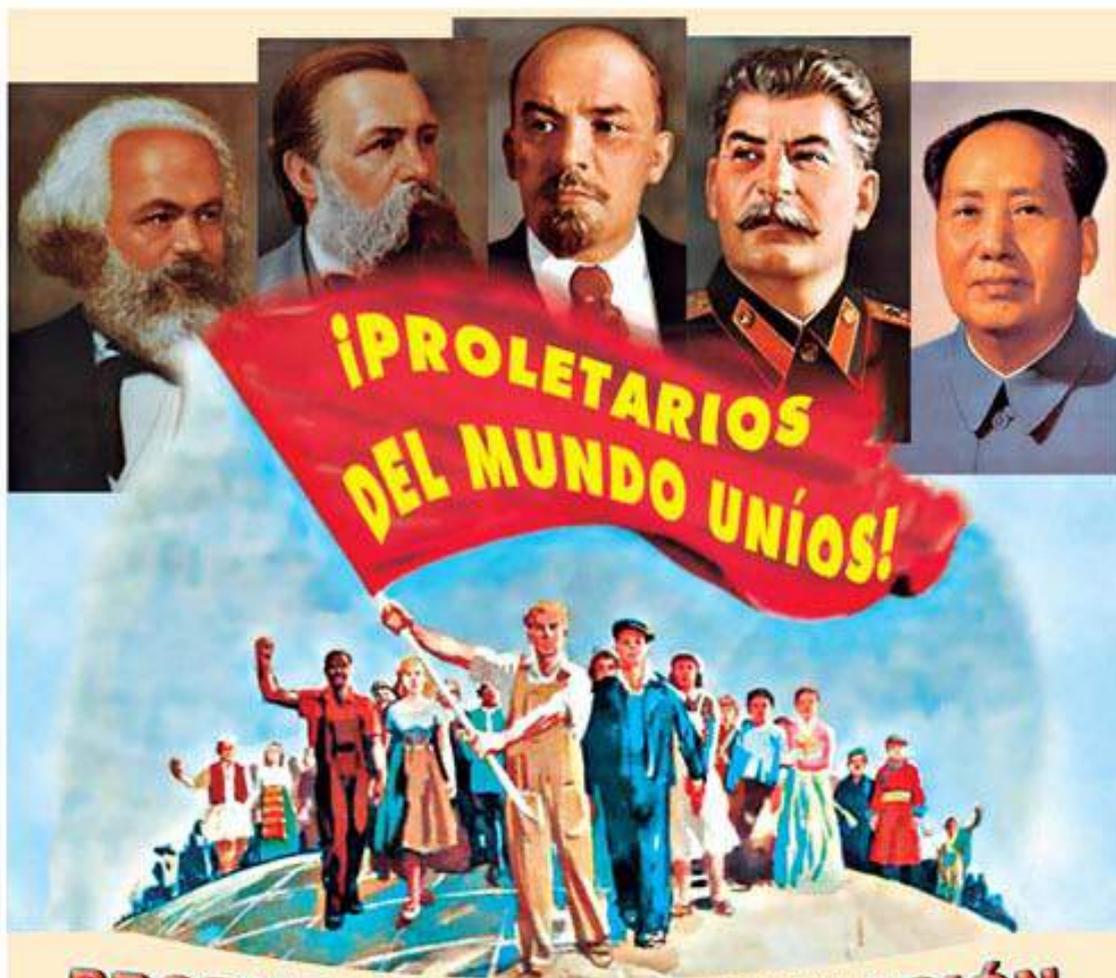


NEGACION DE LA NEGACION

ÓRGANO TEÓRICO DE LA UNIÓN OBRERA COMUNISTA (MARXISTA - LENINISTA - MAOÍSTA)



**PROPUESTA DE FORMULACIÓN
DE UNA LÍNEA GENERAL
PARA LA UNIDAD DEL
MOVIMIENTO COMUNISTA
INTERNACIONAL**

Revista
NEGACIÓN DE LA NEGACIÓN

ÓRGANO TEÓRICO DE LA UNIÓN OBRERA COMUNISTA (MLM)

AGOSTO DE 2016

Editado por la Unión Obrera Comunista
(marxista-leninista-maoísta)

www.revolucionobrera.com
e-mail: red_com_mlm@yahoo.com
blogrevolucionobrera.blogspot.com
Colombia • Suramérica

INDICE

Presentación.....	7
Prefacio	11
Capítulo I: EL CAPITALISMO IMPERIALISTA	15
1. ¿QUÉ ES EL IMPERIALISMO?.....	15
2. LAS CONTRADICCIONES MUNDIALES DEL IMPERIALISMO	24
3. TIPOS DE PAÍSES	29
Capítulo II: LA REVOLUCIÓN PROLETARIA MUNDIAL	37
1. LA REVOLUCIÓN DESDE EL PUNTO DE VISTA DEL MARXISMO	37
2. LA NUEVA ERA DE LA REVOLUCIÓN PROLETARIA MUNDIAL	40
3. LUCHA DE CLASES Y LUCHA NACIONAL	42
4. LA EXPERIENCIA HISTÓRICA DE LA REVOLUCIÓN PROLETARIA MUNDIAL.....	49
5. LA REVOLUCIÓN EN LOS PAÍSES OPRIMIDOS	54
6. LA REVOLUCIÓN EN LOS PAÍSES IMPERIALISTAS	62
7. LA VIOLENCIA REVOLUCIONARIA Y LA MISIÓN HISTÓRICA DEL PROLETARIADO	69
Capítulo III: LA DICTADURA DEL PROLETARIADO	87
1. LA LUCHA DE CLASES Y LA DICTADURA DEL PROLETARIADO	87
2. EL NUEVO TIPO DE ESTADO DE DICTADURA DEL PROLETARIADO (forma y contenido).....	89

3. LAS LEYES DE LA LUCHA DE CLASES EN EL SOCIALISMO	93
4. LAS DERROTAS DEL NUEVO ESTADO DE DICTADURA DEL PROLETARIADO (la experiencia histórica).....	95
5. LAS ORGANIZACIONES DE MASAS EN EL SISTEMA DE DICTADURA DEL PROLETARIADO.....	97
6. LA CONSTRUCCIÓN DEL SOCIALISMO	99
7. EL PARTIDO Y LA DICTADURA DEL PROLETARIADO	100

**Capítulo IV: EL MARXISMO Y LAS
CORRIENTES OPORTUNISTAS 103**

1. EL OPORTUNISMO	103
2. IMPERIALISMO Y OPORTUNISMO.....	104
3. LA LUCHA ENTRE EL MARXISMO Y EL OPORTUNISMO EN LA ACTUALIDAD	115
4. BASE SOCIAL DEL OPORTUNISMO	121
5. EL OPORTUNISMO EN FILOSOFÍA.....	123

Capítulo V: LAS TAREAS DE LOS COMUNISTAS 127

1. SOBRE EL BALANCE HISTÓRICO DE LA CONSTRUCCIÓN DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA	127
2. PAPEL, MÉRITOS Y COLAPSO DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO INTERNACIONALISTA.....	137
3. POR UNA NUEVA INTERNACIONAL COMUNISTA, INSTRUMENTO PRINCIPAL DE LA REVOLUCIÓN PROLETARIA MUNDIAL	138
4. EL PARTIDO	139
5. EL PAPEL DE LOS JEFES EN RELACIÓN AL PARTIDO, LA CLASE Y LAS MASAS.....	145
6. TAREAS GENERALES DE LOS COMUNISTAS	147

PRESENTACIÓN

Camaradas, en el número 1 de la Revista *Negación de la Negación*, editada hace quince años, la Unión Obrera Comunista (mlm) publicó la *Línea Militar de la Revolución Proletaria en Colombia*, y en su presentación se comprometió entre otras cosas, a defender el Marxismo Leninismo Maoísmo, a no dar tregua al enemigo oportunista y a contribuir a “...cimentar las bases de la línea general sobre la cual se edifique una Internacional Comunista de Nuevo Tipo”.

Pues bien, este nuevo número de la revista que tienen en sus manos está dedicado justamente a contribuir a cimentar la unidad del Movimiento Comunista Internacional, no ya en polémica como en los dos números anteriores, dedicados a la lucha contra el revisionismo prachandista y la traición a la revolución en Nepal y al combate contra el centrismo que en forma solapada aboga por la unidad o conciliación con el revisionismo; sino como una propuesta de formulación para la unidad del Movimiento Comunista Internacional que, estamos seguros, contribuirá a sentar las bases para la unidad de los marxistas leninistas maoístas de todos los países en su lucha por la construcción de la nueva Internacional Comunista, instrumento imprescindible para el triunfo de la Revolución Proletaria Mundial.

Esta trascendental tarea de contribuir a construir el estado mayor del proletariado internacional, figura en la agenda de todos los partidos y organizaciones marxistas leninistas maoístas en la actualidad, y no podría ser de otra forma, por cuanto la agonía del capitalismo imperialista exige la organización que dirija la lucha de la clase obrera y los pueblos del mundo bajo los principios del comunismo revolucionario. En esta lucha, luego de la desaparición de la III Internacional o Internacional Comunista, se presentó un histórico intento constituido por el Movimiento Revolucionario Internacionalista – MRI, el cual jugó un importante y meritorio papel para contrarrestar la crisis del Movimiento Comunista Internacional, que sobrevino luego de la derrota de la Dictadura del Proletariado en China. Sin embargo, este esfuerzo se vio truncado por el oportunismo que lo llevó a la bancarrota y a su desaparición; una amarga verdad solo aceptada años después, por la mayoría de partidos y ante la evidencia de los hechos. El predominio alcanzado por el revisionismo en el MRI tiene sus causas objetivas en los cambios sufridos por el imperialismo como sistema mundial de explotación y de opresión en su avanzado

estado de agonía; pero la principal causa subjetiva de su bancarrota se encuentra en el método incorrecto de la discusión secreta de las divergencias y en la conciliación con tendencias oportunistas; de tal forma que cuando surgió abiertamente el revisionismo prachandista en Nepal y perpetró la traición a la revolución, el MRI guardó silencio cómplice porque su propio Comité ya estaba carcomido por el revisionismo avakianista.

La traición a la revolución en Nepal y la desaparición del MRI, ahondaron la crisis del Movimiento Comunista Internacional, cuyas características principales son la gran confusión ideológica y la dispersión organizativa. Sin embargo, sus fuerzas persisten en la lucha emitiendo declaraciones conjuntas, coordinando acciones, así como avanzando en las discusiones y en su reorganización. Discusiones que no son de poca monta, pues son parte de la lucha contra el revisionismo de la “nueva síntesis de Avakian” y el centrismo que continúan sembrando confusión y enlodando el marxismo leninismo maoísmo, torpedeando la lucha contra el infierno de la explotación capitalista, negando y desestimando la inevitabilidad de la Revolución Proletaria Mundial y la necesidad de la Dictadura Proletaria.

Esta lucha por un nuevo reagrupamiento de los comunistas se presenta en medio del avance de las fuerzas objetivas de la Revolución Proletaria Mundial empujadas por la crisis económica del capitalismo, donde la Guerra Popular en la India ha jugado un papel importante ya que ha contado con el apoyo de los comunistas y otros revolucionarios de todos los países, ha sido promovido por Partidos y Organizaciones marxistas leninistas maoístas, lo que a su vez aporta al reagrupamiento de los revolucionarios y al aislamiento de los pacifistas; ha facilitado el repudio al revisionismo prachandista y avakianista, y ha neutralizado al centrismo internacional; pero hasta ahora, ha quedado pendiente el deslinde a fondo con el eclecticismo y las ideas oportunistas de derecha y de “izquierda” manifiestas en el propio seno de organizaciones y partidos alineados con el Marxismo Leninismo Maoísmo, deslinde indispensable para recuperar un correcto centro internacional ideológico y político.

El anuncio de la preparación de una nueva Conferencia Internacional de los marxistas leninistas maoístas representa una gran condición para reivindicar la necesidad de la unidad en torno a los principios y en ruptura cabal y consciente entre el marxismo revolucionario y el oportunismo. En ese camino, la Unión Obrera Comunista (mlm) presenta en esta edición de su órgano teórico, la ***Propuesta de Formulación de una Línea General para la Unidad del Movimiento Comunista Internacional.***

Camaradas, la *Propuesta* que tienen en sus manos es producto del esfuerzo y trabajo de varios años de la Unión Obrera Comunista (mlm); fue una tarea impuesta por la situación de confusión y dispersión de los marxistas leninistas maoístas posterior a la traición en Nepal y a la bancarrota del MRI y cuyo objetivo es aportar a la unidad alrededor de los principios de los comunistas en todos los países, contribuir a cimentar las bases ideológicas y políticas de la nueva Conferencia Internacional de los marxistas leninistas maoístas, que permitan la unidad de organización en la nueva Internacional Comunista que dirigirá los combates de la clase obrera y los pueblos del mundo por su liberación definitiva.

Es un documento que se apoya íntegramente en la ciencia del Marxismo Leninismo Maoísmo para aportar al examen de la evolución del imperialismo y analizar el grado de agudización de sus más importantes contradicciones; para contribuir al balance de la experiencia de la Revolución, la construcción del Socialismo y la Dictadura del Proletariado; para avanzar en el balance histórico de la experiencia del Movimiento Comunista Internacional, y para ayudar a determinar las tareas de los comunistas en los distintos tipos de países.

Una contribución que entregamos con alegría para la discusión internacional de los comunistas; y qué mejor oportunidad para poner esta *Propuesta* en las manos del proletariado revolucionario internacional que la **Celebración del 50 Aniversario de la Gran Revolución Cultural Proletaria en China**; convencidos de que el Marxismo Leninismo Maoísmo es todopoderoso porque es verdadero; que el proletariado en todo el mundo avanza hacia su emancipación; que el capitalismo imperialista es un sistema moribundo que será enterrado por los explotados y oprimidos, dirigidos por la nueva Internacional Comunista, dando suelta a la Revolución Proletaria Mundial que avanza en cada rincón del planeta.

Comité Ejecutivo
Unión Obrera Comunista (mlm)
Agosto de 2016

PREFACIO

“La única línea marxista en el movimiento obrero mundial consiste en explicar a las masas que la escisión con el oportunismo es inevitable e imprescindible, en educarlas para la revolución en una lucha despiadada contra él...”

El imperialismo y la escisión del socialismo, Lenin - octubre de 1916

El futuro de la Revolución Proletaria Mundial depende hoy de una correcta Línea General en la ideología y la política, condición esencial para hacer posible la unidad de organización del Movimiento Comunista Internacional.

Tal Línea General debe reflejar las leyes generales del desarrollo histórico mundial —hoy la transición del capitalismo al socialismo—; el estado de la Revolución Proletaria Mundial, tendencia principal de la época y dirección fundamental de la lucha revolucionaria del proletariado y pueblos del mundo; y la estrategia y táctica mundiales para conquistar su victoria sobre el sistema imperialista mundial.

La Línea General para la unidad del Movimiento Comunista Internacional se basa en el análisis concreto de la situación objetiva del mundo en su conjunto, esto es, en el análisis de clase de las contradicciones mundiales del imperialismo y en la síntesis de la experiencia histórica de la revolución, tomando como guía la verdad universal del Marxismo Leninismo Maoísmo, ciencia íntegra, coherente y exacta, cuyo carácter práctico obliga a desarrollarla en aplicación al esclarecimiento de los nuevos problemas de la época, en lucha contra las mentiras burguesas y contra las falsificaciones oportunistas.

Tanto el análisis de la situación concreta y la valoración de la experiencia, como la guía científica a utilizar y las tareas revolucionarias para transformar el mundo, siempre han sido motivo de aguda lucha de líneas en el movimiento comunista, y origen del deslinde entre los herederos de Marx, Engels, Lenin, Stalin y Mao, y los herederos de Bernstein, Kautsky, Trotsky, Jrushchov, Hoxha y Ten Siao-ping; es decir, han sido terreno de diferencia entre el Marxismo Leninismo Maoísmo y el oportunismo que toma la valoración de la experiencia histórica y el surgimiento de nuevas condiciones en el mundo, como pretexto para negar las leyes objetivas que impulsan la sociedad hacia el comunismo, revertir lo correcto en incorrecto, confundir lo secundario con lo principal, y renunciar a los principios fundamentales de la ciencia revolucionaria, alterándolos en supuestos “nuevos o creativos desarrollos” que mellan el filo crítico y revolucionario del marxismo, tornando impotente la lucha política del proletariado.

Hoy existe entre los Marxistas Leninistas Maoístas una gran identidad general respecto a ver en el imperialismo la fase superior y última del capitalismo mundial, a reconocer la vigencia de la Revolución

Proletaria Mundial, y al revisionismo como el peligro principal para la unidad del Movimiento Comunista Internacional. Tal identidad general posibilita, sobre la base de la práctica revolucionaria:

- Iniciar la formulación del gran acopio de identidades particulares ya conquistadas por el movimiento Marxista Leninista Maoísta en el conocimiento del mundo imperialista, en su práctica revolucionaria por transformarlo, en la síntesis de esa experiencia histórica, en el desarrollo de la ciencia del proletariado, y en su lucha contra las diversas formas de oportunismo.
- Establecer las bases iniciales de una Línea General para el Movimiento Comunista Internacional, condición esencial necesaria para darle forma organizada a la unidad de los auténticos marxistas leninistas maoístas en una nueva Conferencia Internacional, que asuma el papel de centro dirigente ideológico y político mundial, cuyas orientaciones sean acatadas internacionalmente con disciplina comunista, y retome el plan de construcción de una nueva Internacional Comunista basada en el Marxismo Leninismo Maoísmo, llamada a ser el Cuartel General Central en las batallas que decidirán el triunfo de la Revolución Proletaria Mundial sobre el imperialismo.
- Avanzar en tareas como la construcción y fortalecimiento de Partidos marxistas leninistas maoístas en cada país, la dirección de las luchas del proletariado y de los pueblos del mundo, la profundización del balance de la experiencia histórica y del conocimiento de nuevos fenómenos en la fase de agonía extrema del capitalismo mundial, y de conjunto, desarrollar a fondo la Línea General, como parte integral del proseguir en el plan de construcción de la nueva Internacional.
- Tratar las divergencias subsistentes entre los marxistas leninistas maoístas como contradicciones en el seno del pueblo, expresando e intercambiando francamente las opiniones, distinguiendo entre lo justo y lo erróneo, y librando una activa lucha ideológica para consolidar el deslinde con el oportunismo de derecha, y prevenir contra el dogmatismo y el oportunismo de “izquierda”.
- Librar esa lucha ideológica en forma abierta, pública, contra las distintas tendencias de dentro y fuera del movimiento, como fue la práctica normal y la enseñanza del Movimiento Comunista Internacional desde los tiempos de Marx y Engels.
- Practicar el internacionalismo proletario, extendiendo y fortaleciendo las relaciones fraternales entre los partidos y organizaciones marxistas leninistas maoístas de los diversos países.

En el espíritu de estas consideraciones, la *Unión Obrera Comunista (mlm)* de Colombia propone a los Marxistas Leninistas Maoístas del Movimiento Comunista Internacional las siguientes bases iniciales de **Formulación de una Línea General**.

**PROPUESTA DE
FORMULACIÓN
DE UNA LÍNEA GENERAL
PARA LA UNIDAD DEL
MOVIMIENTO
COMUNISTA
INTERNACIONAL**



Capítulo I

EL CAPITALISMO IMPERIALISTA

1. ¿QUÉ ES EL IMPERIALISMO?

Introducción

Con la caída del bloque social-imperialista ruso, a finales de la década de los 80 en el siglo pasado, imperialistas y apologistas de la esclavitud asalariada proclamaron la muerte del Comunismo y hasta declararon el fin de la historia; nada había que hacer. La burguesía se preparaba para un reinado milenarista y los socialdemócratas y reformistas se propusieron humanizar tan horroroso presagio; mientras los oportunistas, sumándose al coro, declararon insuficiente el Marxismo como teoría y guía de la revolución, desempolvando las viejas y raídas banderas de los reformadores liberales de los siglos XVIII y XIX.

Fue tal la ventolera reaccionaria y tanto el escepticismo de la intelectualidad, que incluso en las propias filas del proletariado revolucionario, y so pretexto de desarrollar el Marxismo Leninismo Maoísmo, surgieron “camino”, “pensamientos” y “nuevas síntesis” cuestionando y reformulando los fundamentos del socialismo y el comunismo científico. Pero todo esto no es una desgraciada casualidad, sino el producto necesario del moribundo capitalismo imperialista, urgido del auxilio oportunista para prolongar su agonía y descomposición.

En el fondo, las declaraciones de unos y otros muestran la actitud de las clases fundamentales de la sociedad capitalista frente al imperialismo: o bien se le cree a la burguesía y a los apologistas de la reacción su prédica de un imperialismo lleno de vida y el mejor mundo posible, frente al cual sólo se puede resistir; o bien se reconoce con el proletariado que *“El imperialismo es una fase histórica especial del capitalismo. Su carácter específico tiene tres peculiaridades: el imperialismo es 1) capitalismo monopolista; 2) capitalismo parasitario o en descomposición; 3) capitalismo agonizante”*¹. El imperialismo es la antesala del socialismo, capitalismo moribundo listo para ser sepultado por la Revolución Proletaria Mundial. Es ésta la línea divisoria para diferenciar entre marxismo y revisionismo frente a la cuestión del imperialismo.

1 *El imperialismo y la escisión del socialismo*, Lenin - 1916

El Comunismo no murió, como soñaban y quisieran los reaccionarios; por el contrario, como el Fénix, renace nuevamente destruyendo las ilusiones y los sueños de sus más encarnizados enemigos. ¡No hay tal reinado milenarista de la burguesía! El imperialismo es capitalismo en descomposición, cuya putrefacción contamina la sociedad; y el proletariado, a la cabeza de los pueblos del mundo, debe darle sepultura. Por ello proclama nuevamente, el fin inevitable del capitalismo y la marcha inexorable de la sociedad al establecimiento del socialismo y el comunismo en toda la tierra.

Este no es un deseo voluntarista sino una ley histórica. El capitalismo, como todos los anteriores modos de producción, nació, se desarrolló y está muriendo. El sistema económico social capitalista ya dio todo lo que tenía para dar y creó las condiciones para avanzar al socialismo; sobrevive, únicamente, gracias al oxígeno proporcionado por el oportunismo.

El Capitalismo

Surgido de las entrañas del feudalismo y en lucha a muerte contra él, el capitalismo generalizó la explotación del trabajo asalariado como la más moderna relación entre los hombres. Las viejas relaciones patriarcales, los viejos estamentos y divisiones sociales han sido paulatinamente arrinconados y destruidos, dejando cada vez más clara la división de la sociedad en dos grandes clases sociales: la burguesía, dueña de los medios de producción, y el proletariado, dueño únicamente de su fuerza de trabajo.

Contra los idílicos sueños de los pequeños propietarios, la superioridad técnica y económica de la gran producción destruye las formas económicas precapitalistas; a la vez, la concentración y centralización creciente del capital expropian al productor directo *“con el más despiadado vandalismo y bajo el acicate de las pasiones más infames, más sucias, más mezquinas y más desenfrenadas”*¹. El capital surgió y se impuso chorreando sangre: su victoria sobre el feudalismo se llevó a cabo, no solo mediante la expropiación de los productores directos, sino también, mediante la esclavización y sometimiento del campo a la ciudad, mediante el reparto, la usurpación militar y el saqueo de las colonias en el resto del mundo por parte de los países desarrollados de Europa.

Sin embargo, la burguesía, como ninguna clase en la historia lo había hecho, revolucionó la sociedad entera, desarrolló incesantemente los instrumentos de producción, rompió el aislamiento nacional, creó el mercado mundial y extendió a su vez, por todo el orbe, las relaciones

1 *El Capital*, Marx - 1867

de explotación asalariada, liberando a los hombres de las ataduras serviles y creando una cultura universal.

Tal poderío económico y social necesitaba y encontró su expresión política en el poder del Estado burgués, una máquina de dominación de clase superior a las anteriores formas de Estado, con la cual la burguesía garantiza sus privilegios y priva a la clase obrera y a las masas populares de los procedimientos revolucionarios de lucha. Un aparato burocrático militar, instrumento de explotación y máquina de fuerza para aplastar la rebeldía de los trabajadores.

La libertad proclamada por la burguesía no existe en realidad para la clase obrera, y la libre competencia ejercida por aquella conduce a la concentración y al monopolio. Así, conforme disminuye progresivamente el número de magnates capitalistas que usurpan y monopolizan todos los beneficios del proceso social de producción, crece la masa de la miseria, de la esclavización asalariada, de la degeneración, de la opresión y la explotación; pero crece también la rebeldía de la clase obrera, aleccionada, unificada y organizada por el mecanismo del propio proceso capitalista de producción. El monopolio del capital se convierte en grillete del modo de producción que ha crecido con él y bajo él. La centralización de los medios de producción y la socialización del trabajo llegan a un punto donde son ya incompatibles con su envoltura capitalista.

Y si esto estaba así de claro para el proletariado revolucionario de mediados del siglo XIX en el *Manifiesto Comunista*, es una profunda equivocación que comunistas del siglo XXI defiendan todavía una supuesta vitalidad de la economía campesina —propia de la sociedad feudal—, así como reaccionario es el propósito de devolver la rueda de la historia para hacer lo ya realizado por la burguesía durante varios siglos. La misión del proletariado no es democratizar la propiedad centralizada y concentrada ya por el propio desarrollo del capitalismo, sino socializarla en concordancia con el carácter social de la producción.

Contra las utopías burguesas, pequeño burguesas y oportunistas de conciliar el capital y el trabajo; contra las pretensiones reformistas de humanizar el capitalismo, toda la historia del desarrollo capitalista es la historia de la rebelión de sus fuerzas productivas contra las relaciones sociales de producción y de propiedad, rebelión del trabajo contra el capital, rebelión del proletariado contra la burguesía y su dominación. Rebelión originada en la más profunda y fundamental contradicción del sistema capitalista: entre la producción cada vez más social y la apropiación cada vez más privada; rebelión que

aflora a la superficie de la sociedad en forma de crisis industriales y comerciales, de crisis ya no por escasez como en las épocas anteriores sino por superproducción, por demasiada industria, demasiado comercio, demasiados medios de vida que paradójicamente sumen a la sociedad en la miseria, el hambre y el paro forzoso dejando millones de obreros en la calle:

Así, el desarrollo de la gran industria socava bajo los pies de la burguesía las bases sobre las que la sociedad produce y ella se apropia lo producido. La burguesía produce, ante todo, sus propios sepultureros. Su hundimiento y la victoria del proletariado son igualmente inevitables¹.

El capitalismo muestra descarnadamente que su existencia y la de la burguesía son incompatibles con la existencia de la sociedad.

El Imperialismo

Las salvas del siglo XX anunciaron el fin del esplendor de la civilización burguesa dando paso a la fase agónica del capitalismo: el imperialismo; fase en la cual, aunque persisten las propiedades fundamentales de todo el capitalismo y se mantiene el ambiente general capitalista, se agudizan en extremo sus contradicciones, llegando a un límite después del cual empieza la revolución. *La fase imperialista del capitalismo es la fase de su descomposición, la antesala del socialismo.*

El surgimiento y generalización de poderosas entidades monopolistas y empresas gigantescas, íntimamente ligadas por los bancos, produjo un cambio drástico en todo el sistema a principios del siglo XX. *La fusión del capital industrial con el bancario dio vida al capital financiero*, capital monopolista que domina la producción y el mercado mundial; engendró nuevas contradicciones y agudizó todas las contradicciones que empujan el capitalismo hacia la tumba.

La exportación de mercancías, característica de la libre competencia, fue sustituida por la *exportación de capital*, siendo esta la base más profunda de la política colonial del imperialismo y el camino para universalizar las relaciones de dominación. El mundo se dividió en un puñado de países opresores, explotadores, y una inmensa mayoría de países oprimidos, explotados. Las mentiras y prédicas sobre la supuesta igualdad de los países bajo el imperialismo encubren la esclavización semicolonial de los países oprimidos y ocultan su contradicción antagónica con los países imperialistas; estas prédicas, además de ser reaccionarias son ilusas, por cuanto la subyugación económica, financiera, política y militar de unos países por otros atiza la lucha de los pueblos por su liberación y contribuye al hundimiento del imperialismo.

¹ *Manifiesto del Partido Comunista*, Marx y Engels - 1848

La propia naturaleza del capital financiero lo empuja a una carrera desenfrenada por la explotación de los países oprimidos y a la *lucha por un nuevo reparto del mundo*. La demanda creciente de materias primas incita la lucha por sus fuentes, acentuando el desarrollo desigual del capitalismo y exacerbando los conflictos entre las grandes potencias por el nuevo reparto de territorios y esferas de influencia.

Así mismo, la supremacía del monopolio aumenta la frecuencia, profundidad y explosividad de las *crisis*, cuyas abruptas manifestaciones de superproducción irrumpen violentamente en una sociedad donde la concentración y el dominio del capital financiero, ha amplificado en cientos de veces la anarquía de la producción capitalista. Crisis que llevan a la burguesía a emprender *guerras imperialistas*, reaccionarias, de rapiña, las cuales exigen del proletariado internacional un rotundo rechazo, oponiéndoles la revolución para impedir las o luchando por transformarlas en guerras civiles revolucionarias, en guerras de clases, en guerras populares. Los cantos a la paz bajo el imperialismo son un engaño, para alcanzarla se necesita la violencia revolucionaria de las masas, la guerra popular para liquidar la propiedad privada sobre los medios de producción y las clases sociales, causantes de las guerras.

El “neoliberalismo” es una formulación socialdemócrata — compartida acríticamente por algunos comunistas— para hacerle apología al capitalismo, ocultando el lugar histórico del imperialismo como fase final de todo el sistema capitalista, después del cual no sigue sino la revolución proletaria y el socialismo. En su lugar, el “neoliberalismo” representa un simple, perverso y abusivo “modelo” de capitalismo, cuya derrota no implica acabar, sino preservar el sistema capitalista, la dictadura burguesa y su reino de explotación mundial asalariada.

La supuesta vitalidad del imperialismo es solo una falsa apariencia proyectada por sus fuerzas organizadas, sus apologistas y los oportunistas, porque el capitalismo ya realizó todo lo que podía realizar y dio un viraje hacia la decadencia y descomposición, convirtiéndose en un sistema putrefacto contra el cual se levantan las poderosas fuerzas revolucionarias de los obreros y masas trabajadoras de todos los países, en lucha contra la explotación y opresión imperialistas. En el transcurso de un siglo de larga agonía del capitalismo, las derrotas del proletariado han sido derrotas temporales, de aprendizaje para los oprimidos y explotados, llamados a sepultar el imperialismo mediante la Revolución Proletaria Mundial.

La Economía Mundial

El capitalismo imperialista se convirtió en un modo de producción internacionalizado. Los monopolios ya no solo se reparten y disputan los mercados y adecuan la producción con miras al mercado mundial, ahora las gigantescas corporaciones monopólicas se reparten y disputan a los hombres mismos y adecuan los mercados con miras a la producción mundial, convirtiendo el capitalismo imperialista en un sistema mundial que afianza y amplía la esclavización financiera, la opresión y la rapiña colonialista.

El imperialismo, como modo de producción internacionalizado, encadenó a todos los países —con sus modos específicos de producción— en *una sola economía mundial*, donde la economía de cada país es un eslabón de una sola cadena, que obedece y sirve a la producción, la realización de la plusvalía, la acumulación y la centralización del capital mundial. Ignorar que el capitalismo en cada país no es más que *un aspecto* del capitalismo imperialista, conduce a algunos comunistas a negar su existencia real en los países oprimidos recurriendo al eufemismo de llamarlo “no clásico”, “deformado”, “raro” o “burocrático”, equivalente a la añoranza pequeñoburguesa de un capitalismo ideal, independiente, que ya no es posible. Y en política, negar la existencia del capitalismo en los países oprimidos, conduce a salvaguardar los intereses de la burguesía contra los intereses del proletariado.

La ley general de la acumulación capitalista, ahora como un proceso mundial, se lleva a cabo de forma tan salvaje y despiadada que la acumulación de riquezas en manos de la minoría parasitaria dominante, contrasta violentamente con la miseria de la inmensa mayoría trabajadora, de la cual una parte muere de hambre, en medio de las gigantescas riquezas que se producen.

Este proceso de *encadenamiento, de expansión y ahondamiento* de las relaciones capitalistas en el mundo ha llevado consigo no solo la integración de todos los países en un único *mercado mundial de capitales, mercancías y fuerza de trabajo*, sino además el surgimiento y la expansión de la industria en los países oprimidos y la introducción de importantes cambios en la agricultura, destruyendo los sistemas tradicionales de producción y acelerando el proceso de descomposición del campesinado; causando a la vez la urbanización acelerada de los países oprimidos, el desarrollo de las ciudades y acrecentando la migración internacional del proletariado.

El resultado de tan dolorosa, brutal y violenta trayectoria ha sido la socialización cada vez mayor del proceso productivo mundial y

la proletarización de la sociedad mundial. El esfuerzo de miles de millones de trabajadores es socializado en un solo proceso productivo, cristalizado hasta en las mercancías más pequeñas con la incorporación de la fuerza de trabajo de los obreros de muchos países. Así mismo, los grandes movimientos migratorios, los grandes desplazamientos a las ciudades, los crecientes cinturones de miseria —que se erigen como monstruosos monumentos a la irracionalidad del capitalismo imperialista— multiplican por millones la clase de los proletarios, la fuerza productiva y social más poderosa, el ejército mundial de los sepultureros del capitalismo agonizante.

El capitalismo imperialista ha creado y ampliado la base material para la construcción del socialismo en todo el mundo, acentuando la lucha revolucionaria del proletariado por el derrocamiento del poder capitalista y por la expropiación de la burguesía en todos los países.

Sistema Mundial de Opresión y Explotación

El triunfo del capitalismo, convertido en un *sistema mundial de opresión y explotación*, es la causa de su derrota inevitable, pues no sólo ha forjado a lo largo y ancho del planeta la clase que lo sepultará, la clase de los proletarios, además ha agudizado la lucha de clases en general, ha ampliado las diferencias entre ellas, ha acelerado la proletarización de vastas capas de la pequeña burguesía; ha incentivado el deseo de la lucha antiimperialista en las masas trabajadoras del mundo, sobre quienes descarga el peso de su explotación y el oprobio de su dominio.

El capital financiero —que domina la producción, la distribución, la vida política y social en todo el planeta— y las asociaciones monopolistas —que se lucran en su exclusivo interés privado de todos los medios de producción, de todas las materias primas, de todos los territorios y de toda la sociedad humana— han llevado al extremo la explotación y la opresión; pero en su afán de ganancias, han creado las condiciones para que una vez rotas las cadenas impuestas por el capital monopolista financiero, la planificación social de la producción y la distribución de los medios de vida satisfagan las necesidades de la sociedad.

La imposición de los monopolios en la economía capitalista ha llevado a la monopolización política de la vida social; a que la *tendencia a la libertad* —propia de los albores del capitalismo— haya sido reemplazada por la *tendencia a la subyugación, a la intensificación de la opresión sobre países y naciones*. La tendencia a la democracia, propia de la vieja revolución burguesa, ha sido sustituida por la

tendencia a la reacción política en toda línea y en todos los órdenes, empujando las fuerzas progresistas a la corriente de la revolución. De ahí, que sea reaccionario concebir la lucha contra el imperialismo como una lucha exclusiva contra los monopolios económicos, pues sería aspirar al regreso de la primera fase, lo que se convierte en respaldo a la opresión imperialista; y concebirla como una lucha sólo en el dominio político —sin relación con la supervivencia del capital mundial a cuenta de la explotación del trabajo mundial— es, además de reaccionario, la peor traición a la clase obrera, porque significa apoyar la explotación capitalista, cuando ésta ha acumulado capital a tal grado que lo ha hecho *excesivo*, ya no solo en relación a los países imperialistas, sino en relación a todos los países.

El capitalismo imperialista es un régimen social que sobrevive de la *depredación* de las dos únicas fuentes de riqueza: *la fuerza de trabajo y la naturaleza*; su esperanza de vida depende de estrangular la sociedad y destruir la naturaleza. Transformar las relaciones de los hombres con la naturaleza sólo es posible transformando las actuales relaciones sociales de explotación en relaciones sociales de colaboración. La aspiración de salvar la naturaleza sin tocar el poder del capital, es reformismo burgués, repudia el desastre natural, pero no ataca su causa principal: el modo de producción capitalista. Frenar la destrucción de la naturaleza hace parte del programa socialista del proletariado porque exige acabar con el *causante de su destrucción*: el capitalismo imperialista.

Lugar Histórico del Imperialismo

El propio capitalismo ha preparado el paso de la humanidad al socialismo, porque *ha creado sus condiciones materiales*: ha convertido la producción en un proceso social, a la vez que la apropiación en un proceso privado; ha organizado la producción en inmensas fábricas a nivel mundial, a la vez que la ha sumido en la anarquía, entorpeciendo con ello el desarrollo de las fuerzas productivas bajo las relaciones de producción capitalistas, y frenando el desarrollo de la sociedad; ha concentrado la riqueza en la parte minoritaria de la sociedad que no trabaja y la miseria en la inmensa mayoría trabajadora de la sociedad, llevando al límite el antagonismo entre el capital y el trabajo; ha creado la clase de los proletarios desposeídos de los medios de producción, cuya misión histórica es hacer que se corresponda el carácter social de la producción con un carácter social de la propiedad, *resolviendo mediante una revolución política y social las contradicciones en que el capitalismo imperialista ha embrollado a toda la sociedad*. La burguesía es una clase impotente históricamente

para resolver dichas contradicciones, pero además, es incapaz de garantizar las condiciones de vida de sus esclavos asalariados; por tanto, *la existencia de la burguesía es incompatible con la existencia de la sociedad, y su sistema: el imperialismo, es la agonía del capitalismo y la antesala del socialismo.*

El derrumbe del social-imperialismo ruso y el período de expansión del capitalismo imperialista a finales del siglo pasado dieron vida a las “modernas” teorías reaccionarias tales como el “neoliberalismo” y la “globalización”, orquestadas desde los centros de poder imperialista para declarar que el capitalismo “había renacido” en una nueva etapa. De tal conclusión reaccionaria parte la teoría del “Imperio” de los pequeño burgueses Negri y Hardt; de ella se derivan las teorías revisionistas del “*Estado globalizado del imperialismo estadounidense*” de Prachanda y el Partido Comunista de Nepal Unificado (Maoísta) y de la “*superpotencia hegemónica única*” de Avakian y el Partido Comunista Revolucionario de Estados Unidos. Todas estas “modernas” teorías están apoyadas en la vieja teoría kautskista del “ultraimperialismo”, según la cual el imperialismo podría superarse a sí mismo y resolver todas sus contradicciones en un solo centro monopólico. En el fondo, estas teorías no son más que apología a la buena salud del imperialismo, omnipotente e imbatible, y frente al cual solo se puede resistir. Con el argumento de la supuesta imbatibilidad del imperialismo y la pretendida imposibilidad de triunfar, se traicionó la Revolución y la Guerra Popular en Nepal.

Las consecuencias políticas de tales teorías son desastrosas: contribuyen a prolongar la agonía del imperialismo, desarman al proletariado y desvían el blanco de la lucha revolucionaria de las masas. A esas reaccionarias teorías obedece el ataque revisionista contra el proletariado y su Partido, y las alabanzas al “movimiento por el movimiento” de la “multitud” juvenil, femenina, LGBTI, ambientalista... He ahí la base de la sustitución de la bandera de la revolución por la mera resistencia, como lo hizo el Movimiento Revolucionario Internacionalista —MRI— dando primacía al impulso del Movimiento de Resistencia Popular Mundial —MRPM— por encima de la lucha por una nueva Internacional Comunista.

El “ultra-imperialismo”, un ultra disparate reaccionario, ya derrotado por Lenin y la Internacional Comunista en el siglo pasado, es usado ahora por la reacción y el oportunismo para prolongar los horrores de la decadencia del capitalismo; para nublar la conciencia de los proletarios e impedirles observar que tras la aparente vitalidad del imperialismo, se esconden, no manifestaciones de consolidación, sino de descomposición; no reflejos de un cambio en su trayectoria

histórica hacia superar por sí mismo sus contradicciones, sino hacia su exacerbación acelerando su declive, como lo demuestra abiertamente la crisis económica del capitalismo mundial en los últimos años, agravando su agonía y acentuando su decrepitud, hasta un límite después del cual sólo sigue la Revolución Proletaria Mundial y el Socialismo.

Contra los esfuerzos de los apologistas del imperialismo, todos los hechos de la actualidad ponen al descubierto y confirman que el imperialismo es *capitalismo en descomposición, moribundo, última etapa del sistema capitalista y víspera de la revolución socialista mundial*; la Revolución Proletaria Mundial es, por tanto, una consecuencia de las condiciones de desarrollo del imperialismo. La dictadura del capital financiero, inevitablemente, debe dar paso a la Dictadura del Proletariado.

2. LAS CONTRADICCIONES MUNDIALES DEL IMPERIALISMO

La Contradicción Fundamental del Sistema Capitalista

La contradicción fundamental del sistema capitalista entre la producción cada vez más social y la apropiación cada vez más privada ha marcado toda su existencia, es la causa más profunda de su inevitable desaparición y sólo podrá resolverse socializando la propiedad sobre los medios de producción en el socialismo. Esta contradicción fundamental y la anarquía en la producción capitalista constituyen la base material de las crisis económicas en el sistema de la explotación asalariada.

Lejos de atenuarse, la contradicción fundamental del capitalismo se ha profundizado y extendido a nivel mundial; la producción social mundial es apropiada por un puñado de grupos monopolistas, exacerbando todos los males, problemas y contradicciones del imperialismo. *“Esta agudización de las contradicciones es la fuerza motriz más potente del período histórico de transición iniciado con la victoria definitiva del capital financiero mundial”*¹. Una realidad completamente contrapuesta al iluso programa pequeñoburgués que pretende superar los males del capitalismo luchando contra la “globalización”, el “neoliberalismo” y la “monopolización económica”, sin tocar el poder político del capital.

La contradicción fundamental rige el proceso de desarrollo del capitalismo en toda su historia, tanto en la primera fase de libre competencia, como en su fase actual monopolista, a lo largo de la cual discurre en periodos caracterizados por una contradicción principal.

1 *El imperialismo y la escisión del socialismo*, Lenin - 1916

Los Períodos de la Agonía del Sistema Capitalista

En la historia del Movimiento Comunista Internacional cuatro contradicciones son reconocidas como las más importantes —no las únicas— del imperialismo, las cuales inevitablemente determinan la muerte del sistema capitalista: la contradicción entre el proletariado y la burguesía, la contradicción entre países imperialistas y países oprimidos, la contradicción inter-imperialista —de los países imperialistas entre sí— e inter-monopolista —de los monopolios entre sí—, y la contradicción entre los dos sistemas, el socialista y el imperialista, latente luego de la disolución del antiguo campo socialista. Dado que el capitalismo sobrevive a cuenta de depredar las dos únicas fuentes de riqueza: *la fuerza de trabajo y la naturaleza*, desde finales del siglo XX, se ha destacado *la contradicción entre la sociedad y la naturaleza* como la quinta importante contradicción mundial del imperialismo. La depredación imperialista de la naturaleza ha agudizado esta contradicción poniendo en peligro la propia existencia de la humanidad, a cuenta de la ganancia para la burguesía imperialista. Es indispensable acabar con el causante de la destrucción de la naturaleza: el capitalismo imperialista.

En la correlación de tales contradicciones mundiales del imperialismo, se destaca una contradicción principal, que caracteriza cada uno de los diferentes períodos del capitalismo imperialista o capitalismo moribundo.

De 1903 a 1918 fue un período caracterizado por la *contradicción principal inter-imperialista*, en el que el dominio de los monopolios, en un grupo de países capitalistas, los transformó en países imperialistas contendientes en la Primera Guerra Mundial de rapiña por un nuevo reparto del mundo colonial ya repartido. Ante este cambio en el mundo capitalista, los jefes socialdemócratas de la II Internacional traicionaron la causa mundial del proletariado y se adhirieron en apoyo chovinista a la burguesía de sus respectivos países, respaldados por el centrista Kautsky y su teoría del “ultraimperialismo”, cuyo pregón exhortaba a abandonar la revolución, pues las contradicciones del imperialismo se resolverían con la unión “ultraimperialista”.

Contra la guerra mundial imperialista y el oportunismo socialchovinista, defensor abierto del imperialismo, el leninismo demostró que el imperialismo es la fase superior y última del capitalismo, la nueva Era de la Revolución Proletaria Mundial, inaugurada triunfalmente en 1917 con la Gran Revolución de Octubre en Rusia, dando comienzo a la época del hundimiento mundial del capitalismo.

De 1918 a 1948 fue un periodo donde *la lucha entre los monopolios* se destacó como la contradicción principal del imperialismo. La

profunda crisis de 1929 estremeció todo el sistema y condujo a la Segunda Guerra Mundial imperialista, por otro nuevo reparto del mundo ya repartido. Una vez terminada la guerra, la cadena mundial imperialista se rompió de nuevo, esta vez en China, con el triunfo la Revolución de Nueva Democracia.

De 1948 a 1958, el triunfo de la Dictadura del Proletariado se fortaleció con el avance de revoluciones democrático populares en distintos países, dando vida a un Campo Socialista de más de mil millones de habitantes. Es el tercer periodo de la agonía del capitalismo, caracterizado por la *contradicción entre el sistema socialista y el sistema imperialista*, como contradicción principal mundial, dio un formidable avance a la revolución mundial mostrando materialmente la superioridad del sistema socialista sobre el caduco sistema capitalista.

Ante el poderoso avance del campo socialista y de la revolución mundial, emerge, en auxilio del imperialismo, el revisionismo moderno jrushchovista, con sus “tres pacíficas” y “dos todos” para: desdibujar el carácter de clase de la contradicción entre los dos sistemas, minar la Dictadura del Proletariado, embellecer el imperialismo, negar la lucha de clases y la violencia revolucionaria de las guerras que sí resuelven las contradicciones entre el proletariado y la burguesía, entre los países oprimidos y países imperialistas. En este periodo la URSS transitó hacia el capitalismo monopolista de Estado, fruto de la nueva burguesía revisionista en el poder, transformando el poderío socialista en un poder imperialista que comienza a disputarse el mundo con los imperialistas norteamericanos.

De 1958 a 1972, la *contradicción entre los países y naciones opresores y los países y naciones oprimidos* tomó el rol de *contradicción principal mundial*, manifiesta en las guerras de liberación nacional contra el yugo imperialista. Su papel protagónico durante los años 60`s —influyendo positivamente a las demás contradicciones— fue reducido por la pequeña burguesía revolucionaria al destacarla unilateralmente para opacar la contradicción de clases entre la burguesía y el proletariado.

El quinto periodo de 1972 a 1990, lo caracterizó la *contradicción entre los países imperialistas*, esta fue la *contradicción principal mundial*, esta vez, concentrada en la contradicción inter-imperialista entre Estados Unidos y la Unión Soviética. En estos años, el capitalismo vivió una de las crisis económicas más profundas desde la *gran depresión* de 1929; el capitalismo monopolista de Estado implantado por los social imperialistas soviéticos también entró en crisis: una gran inflación,

deuda externa, escaso crecimiento económico y desempleo. Ambas potencias desarrollaron monumentales programas de armamento, invasiones militares; todos, preparativos de una guerra imperialista inminente, que no se desató porque estalló la crisis del social-imperialismo soviético, crisis que se extendió a su esfera de influencia en los antiguos países del campo socialista. La URSS se descompuso y se derrumbó, producto de sus propias contradicciones internas; los países que la constituían se convirtieron en nuevos territorios para exportar capital y mercancías, y superexplotar al proletariado, sirviendo —en vez de la guerra— para resolver una de las últimas crisis en la economía mundial del imperialismo.

Hasta ese momento, la lucha contra el imperialismo había sido por cuenta de contradicciones que no reflejaban directamente la contradicción fundamental del capitalismo imperialista. Pero desde entonces, 1990, se abrió campo *la contradicción entre el proletariado y la burguesía como la principal contradicción mundial del imperialismo*, la que mejor y más concentradamente expresa la contradicción fundamental. La crisis económica del capitalismo mundial que estalló a fines de 2007 ha confirmado y consolidado tal contradicción como la principal, determinando un período donde se manifiesta palmaria la extrema agudización de la contradicción fundamental del sistema capitalista; y bien puede ser este el período del ocaso y sepultura del sistema imperialista mundial, a condición de vencer a quien mantiene en pie al parásito moribundo: el oportunismo, encabezado hoy por el revisionismo post-MLM —falso marxismo leninismo maoísmo—, *peligro principal* para la unidad internacional de los comunistas, la unidad de la vanguardia, la unidad de la Internacional Comunista, sin la cual tardará más el triunfo de la Revolución Proletaria Mundial.

La Contradicción Principal Mundial en la Actualidad

En la actualidad, la contradicción principal mundial enfrenta al proletariado mundial contra la burguesía mundial, siendo por fin, la contradicción que mejor y más concentradamente expresa la contradicción fundamental del sistema; la más decisiva por ser su manifestación directa en el terreno de la lucha de clases, y como tal, la de mayor influencia revolucionaria sobre las demás contradicciones mundiales del imperialismo, la que más ayuda al avance de la revolución y al progreso de la sociedad, acelerando la transición al socialismo.

La crisis económica mundial iniciada en el 2008 ha agravado especialmente la contradicción mundial entre el proletariado y la

burguesía, reafirmando su carácter de contradicción principal en el mundo imperialista, en extensión y profundidad, donde la inmensa mayoría de la población mundial vive subyugada por la cadena del salario, acumula miseria en medio de la riqueza que produce, y sostiene con su fuerza de trabajo a unos cuantos parásitos monopolistas que se apropian privadamente de la producción mundial. Tanto la quiebra de medianos y pequeños propietarios, como la ruina y desplazamiento de millones de campesinos por el capitalismo y las guerras, engrosan en masa las filas del proletariado, cuya existencia amenazada cada día más por el desempleo, los recortes prestacionales, despidos masivos y la rebaja del salario real, desatan su rebelión en multitudinarias movilizaciones, huelgas, paros generales, levantamientos, contra la crisis, contra los “planes de salvamento”, contra el sistema mundial de la explotación asalariada, ya no exclusivamente en los países oprimidos sino también en los países imperialistas donde vuelve a despertar el movimiento obrero, ya no solo de los obreros industriales sino de todos los trabajadores contra un sistema que no es capaz siquiera de sostener a sus esclavos asalariados, estrangulados por el parásito imperialista que se apropia de todo el producto social.

La extensión y profundidad de la contradicción mundial entre el proletariado y la burguesía, revelan con toda nitidez que el capital es una relación social en donde —por primera vez en la agonía del capitalismo— confrontan sus fuerzas en el escenario mundial los dueños del capital y los dueños del trabajo; hecho de máxima importancia para la Revolución Proletaria Mundial, pero de poco interés para muchos camaradas comunistas revolucionarios, atados al análisis de otro período anterior, que ya no se corresponde con la realidad mundial actual y la perspectiva hacia donde apuntan las tendencias objetivas de la sociedad. He ahí una gran divergencia entre los marxistas leninistas maoístas, acerca de cuál es la contradicción principal mundial en la actualidad: entre el proletariado y la burguesía, o entre los países oprimidos y los países imperialistas.

Independientemente de los deseos y de la voluntad, la subvaloración de la contradicción mundial entre el proletariado y la burguesía, es una posición errónea y desenfocada en lo político, idealista en lo ideológico, y común con el revisionismo post-MLM del PCR,EU cuya subestimación del peso del proletariado se deriva del reniego de su papel dirigente en la Revolución Proletaria Mundial.

3. TIPOS DE PAÍSES

La Distinción Esencial: Países Imperialistas y Países Oprimidos

El capitalismo, antes exclusivo de los países occidentales, ha triunfado sobre el feudalismo; ha extendido su opresora y explotadora civilización al oriente, el norte y el sur, con tendencia a imponerse en todos los países.

Contra las teorías pequeño-burguesas oportunistas que consideran las grandes revoluciones proletarias del siglo pasado como el punto culminante y conclusión de la misión histórica mundial del proletariado, que minimizan y niegan su existencia, el capitalismo ha diseminado la clase obrera por todo el planeta, sustrayéndola del aislamiento nacional y organizándola en el ejército mundial de la producción industrial.

La clase obrera no tiene patria, su emancipación económica no es un problema nacional sino mundial, y el medio para conquistarla es su lucha política, realizable sólo a condición de la unión, solidaridad y participación teórico-práctica de los obreros de las diferentes ramas de la producción en todos los países. Este clásico Programa general sigue siendo la más sentida necesidad material de la sociedad mundial; la consigna: *¡Proletarios de todos los países, uníos!*, con la cual el *Manifiesto del Partido Comunista* proclamó el carácter internacional de la lucha obrera, es la consigna de acción de los comunistas revolucionarios en la actualidad.

Con el siglo XIX terminó la fase de esplendor de la civilización burguesa y la conquista de las tierras no ocupadas en el planeta, dando paso a la bárbara política colonial del capital financiero por nuevos repartos de los territorios ya repartidos, por la posesión de mercados y fuentes de materias primas, por la explotación de nuevos contingentes de fuerza de trabajo libre, en fin, por la *exportación mundial del capital financiero*, convertida en la forma decisiva del lazo económico entre las distintas partes de la economía capitalista mundial.

Sobre la presión del capital financiero, del desarrollo industrial y del comercio, que nivelan las condiciones económicas de los países imperialistas, impera la ley económica del *desarrollo desigual* que, en contravía a los deseos oportunistas de un desarrollo pacífico del capitalismo, obliga a los países imperialistas a competir, chocar y guerrear por el dominio mundial, y constituye la base material de la contradicción inter-imperialista e inter-monopolista, exacerbada sin cesar por el dominio mundial del capital financiero.

Contra la engañosa independencia económica y política de los países bajo el imperialismo, la dominación del capital financiero

—decisiva en todas las relaciones internacionales económicas y políticas del mundo capitalista— subordinó a los antiguos países coloniales e impuso a los demás el nuevo *yugo semicolonial* de independencia jurídica formal, dependencia real, económica, financiera, política y militar. El imperialismo dividió al mundo en un puñado de *países imperialistas*, que por su gran riqueza económica y poderío militar son dominantes, opresores, explotadores, usureros; y una inmensa mayoría de *países oprimidos*, sojuzgados, dependientes, explotados. Tal es la *distinción esencial e inevitable* de los países bajo el imperialismo, diametralmente opuesta a las prédicas burguesas y oportunistas que encubren la esclavización financiera semicolonial de los países oprimidos y niegan su contradicción antagónica con los países imperialistas.

La dependencia *semicolonial* fue la categoría formulada por Lenin y utilizada en el Programa de la III Internacional. La teoría leninista de la dependencia semicolonial, la exportación y dominio del capital financiero en la fase imperialista, es exacta para denominar la independencia formal y dependencia real de los países oprimidos por los países imperialistas, y clara para mostrar el carácter lacayo de la burguesía en los países oprimidos. La denominación *neocolonial*, utilizada por los marxistas leninistas en los años 60 y aún hoy por algunos marxistas leninistas maoístas, no refleja el fenómeno general de la dominación de los países imperialistas sobre los países oprimidos, sino que restringe la *nueva dominación imperialista* a unas cuantas antiguas *colonias* como Las Malvinas, cuyos territorios son considerados parte de la metrópoli y gobernados directamente por ella; y sobre *nuevas colonias* como Puerto Rico, con territorio propio, pero sin siquiera el reconocimiento formal de su independencia política. Denominar *neocolonias* a las, en realidad, *semicolonias*, le sirve a la idea oportunista de negar la teoría leninista del dominio imperialista sobre países formalmente independientes, a través de las redes del capital financiero, alegando la existencia de una burguesía nacional siempre y en todos los países oprimidos, para arrastrar tras de sí al proletariado.

La *distinción esencial* leninista entre países imperialistas y oprimidos —bajo el imperialismo— es diametralmente opuesta a las viejas y nuevas teorías socialdemócratas y revisionistas; todas, herederas de la separación kautskista entre la economía y la política del imperialismo, que reducen la diferencia a países “ricos y pobres”, “avanzados y atrasados”, “desarrollados y subdesarrollados”, restringiendo la lucha exclusivamente contra los monopolios económicos, sin atacar el poder político semicolonial del imperialismo; o meramente contra la opresión nacional, eludiendo las profundas relaciones económicas semicoloniales de las metrópolis con la formación económica social de los países oprimidos. Niegan el carácter

imperialista de algunos países, so pretexto del desarrollo desigual; o pretenden hacerlos pasar por imperialistas “progresistas”, tal como lo hace la anti-leninista “Teoría de los Tres Mundos”, urdida por los revisionistas chinos en plena Revolución Cultural, pero presentada fraudulentamente ayer y hoy como si fuera obra del Presidente Mao y parte fundamental del maoísmo.

Todas esas teorías tienen una esencia revisionista común: conciliar con el imperialismo, impedir la unión de las principales fuerzas de la sociedad contra el imperialismo, apagar el ímpetu revolucionario de las masas obreras y campesinas en los países oprimidos, en fin, estropear la verdadera lucha antiimperialista, parte integral de la revolución del proletariado tanto en los países imperialistas como en los países oprimidos, reduciéndola a la “resistencia mundial al imperialismo”, que en esta, la Era de la Revolución Proletaria Mundial, es inofensiva para los países imperialistas y desmoralizante para los pueblos de los países oprimidos.

Contra ese sartal de engaños se alza majestuosa la enseñanza de las triunfantes Revoluciones Proletarias en el siglo pasado, destrozando las cadenas de la opresión nacional, dando vida a un Campo Socialista de países realmente independientes de las redes del capital financiero, y mostrando en la práctica cómo, bajo el dominio de la Dictadura del Proletariado, pueden convivir las naciones y países unidos por relaciones de igualdad y cooperación. El triunfo del revisionismo en Rusia y China los transformó de países socialistas en países imperialistas, disolvió el Campo Socialista, restauró los odios nacionales y la dominación imperialista semicolonial. La derrota de la Dictadura del Proletariado es apenas temporal, su triunfo es inevitable.

El Parasitismo Imperialista

El imperialismo —capitalismo monopolista— a la vez que está obligado a desarrollar incesantemente las fuerzas productivas de la economía mundial, impone elevados precios de monopolio que desestimulan el progreso técnico y dispone del mercado en forma ilimitada, con lo cual, tiende a contener el inevitable y renovado progreso de las fuerzas productivas, desarrollando en forma creciente el *parasitismo imperialista*, fenómeno típico de la fase de decadencia y descomposición del capitalismo.

El predominio del monopolio, el dominio del capital financiero, su reparto directo del mundo, la monopolización de las fuentes de materias primas, la superexplotación de la fuerza de trabajo mundial, convierten la subyugación de la inmensa mayoría de los países por unos pocos países imperialistas en inagotable fuente de superganancias para sostener el parasitismo de los países imperialistas a cuenta del saqueo y la succión del trabajo del resto del mundo;

el parasitismo de la burguesía mundial a expensas de la superexplotación del proletariado mundial; los privilegios de la parásita y corrompida *aristocracia obrera* de los países imperialistas, base social del oportunismo cuyo papel servil a la burguesía consiste en dividir e impedir la lucha del movimiento obrero.

Las inevitables crisis económicas del sistema incitan al parasitismo imperialista a desangrar cada vez más a la sociedad de todos los países —imperialistas y oprimidos—, incrementando la explotación del trabajo y el saqueo, imponiendo nuevos “planes de austeridad”, “reorganización económica”, “recortes” y “salvamentos”, todos destinados prioritariamente a engordar más al mayor parásito conocido por la sociedad en toda su historia: el dominio monopolista del capital financiero, el imperialismo.

En tanto los países oprimidos son forzados a vivir en la dependencia y el atraso, las masas trabajadoras en la ruina y la vida miserable, el proletariado a sufrir más intensa la explotación asalariada y a caer en masa en la desgracia del desempleo, siendo todas, condiciones económicas y sociales insoportables para las fuerzas cuyo trabajo sostiene y desarrolla la sociedad, y como tal, son la base material del repudio al imperialismo y sus lacayos, del cada vez mayor odio de clase antagónico del proletariado mundial contra la burguesía mundial, de la reanimación del movimiento obrero en los países imperialistas, en el cual los obreros inmigrantes pesan por su número y combatividad en sus filas de vanguardia.

La burguesía y el capitalismo ya no debieran existir; su aporte histórico al progreso general de la sociedad finalizó junto con la fase de la libre competencia. En adelante, en la fase imperialista, cuanto mayor es el avance portentoso, incesante y acelerado de las fuerzas productivas, más estrangulada vive la sociedad bajo el dominio mundial de los monopolios y del capital financiero; más crece el antagonismo de las relaciones de producción basadas en la explotación del trabajo social, y más se embrolla el desarrollo de todas las relaciones sociales. Esa es la ley de la fase de descomposición del capitalismo, en la cual la existencia parásita de la burguesía, ahoga y es incompatible con el progreso de la sociedad.

El Capitalismo en los Países Oprimidos

El imperialismo, fase moribunda del capitalismo, es un sistema mundial en el cual, y de conjunto, han madurado las condiciones materiales para el triunfo de la Revolución Proletaria, única capaz en esta época de suprimir las relaciones sociales de producción basadas en la explotación del hombre por el hombre, y de construir las nuevas y superiores relaciones socialistas de producción, fundadas en la cooperación de todos los trabajadores. He ahí la gran enseñanza

histórica de la revolución proletaria en el siglo pasado, triunfante en un solo país, y triunfante en países con desarrollo económico atrasado, donde el Estado de Nueva Democracia fue la forma de la Dictadura del Proletariado que permitió su avance de una vez al socialismo.

Condicionar la revolución del proletariado en los países oprimidos a un pretendido desarrollo capitalista semejante al de los países imperialistas es vivificar la podrida teoría revisionista de las “fuerzas productivas”, opuesta a que la revolución proletaria sepulte un sistema moribundo. Es desconocer que los países oprimidos, aún aquellos con elementales condiciones de desarrollo industrial, han sido incorporados a un modo de producción internacionalizado, y que el imperialismo se ha convertido en un sistema mundial de esclavización financiera.

En el país oprimido el capitalismo es un modo de producción que entrelaza, influye, socava y tiende a dominar los modos de producción precapitalistas supervivientes, integrados todos en la formación económica social del país, cohesionada a la economía mundial por la internacionalización del capital.

El capitalismo de un país oprimido es *un aspecto* del modo de producción mundial, *un aspecto* del capitalismo imperialista, por tanto, sometido a sus inevitables crisis económicas y portador de la particularidad fundamental del capitalismo moderno “*la dominación de las asociaciones monopolistas de los grandes empresarios*”. Es *componente y dependiente* de un agonizante sistema mundial de opresión y explotación. Es capitalismo monopolista estrechamente vinculado al capital financiero mundial, sólo que signado por las marcas profundas de los grilletes de la dependencia semicolonial, del parasitismo imperialista, y de sus tendencias: tanto al estancamiento, a contener violenta y artificialmente el progreso técnico, el ritmo de crecimiento de ciertas ramas de la producción, incluso de toda la economía del país oprimido; como a acelerar su desarrollo —*la tendencia más general bajo el imperialismo*— acentuando la descomposición del campesinado, barriendo vestigios de modos precapitalistas de producción, o asimilándolos, e incluso en algunos casos reforzándolos, pero siempre sometiéndolos a las necesidades de la producción mundial, de la realización de la plusvalía, la acumulación y centralización mundial del capital.

Negar la existencia del modo de producción capitalista en los países oprimidos, alegando ser “un capitalismo extraño”, “no nacional sino introducido artificialmente por el imperialismo”, “no productor de bienes de capital”, “sin mercado nacional articulado”,

“no clásico”¹... significa alejarse del marxismo por el camino de las ya derrotadas teorías pequeñoburguesas populistas rusas del siglo XIX, incapaces de estudiar objetivamente las leyes de funcionamiento y desarrollo del régimen económico social del país oprimido, al cual no se exporta el modo de producción capitalista, sino el capital, que actúa e influye en sus gérmenes y desarrollo capitalista originados en el proceso económico de la antigua sociedad feudal. Los considerados “defectos” del capitalismo en los países oprimidos, son las características propias de la dependencia semicolonial y de su función en la economía mundial; no suprimen las *características esenciales* de todo capitalismo: producción de mercancías bajo un régimen donde el capital acumulado compra y explota asalariadamente fuerza de trabajo de obreros libres.

El surgimiento del capitalismo en las entrañas de la vieja sociedad feudal de los países oprimidos, es una ley económica reconocida por Lenin, Stalin y Mao. El predominio capitalista en la formación económica social de algunos países oprimidos fue admitido por algunos marxistas leninistas en los años 60 del siglo pasado y tímidamente por los marxistas leninistas maoístas de los 80. El dominio completo del modo de producción capitalista sobre los demás modos de producción en la formación económica social de países oprimidos, llegando a ser el determinante del carácter capitalista de su sociedad, es un fenómeno real del último y actual período en la fase agónica del capitalismo, acelerado y resaltado por la crisis económica del capitalismo mundial desatada en los albores del nuevo siglo. Aun así, salvo casos excepcionales², esa innegable tendencia es todavía ignorada por los comunistas revolucionarios y motivo de enconada lucha entre sus filas.

No es solo un problema con el método científico de la investigación para el estricto conocimiento de la realidad, buscando la verdad en los hechos; es ante todo una lucha contra las teorías extrañas al marxismo, que desde los años 60 del siglo pasado han influido en las filas de los marxistas, pasando directamente de la literatura económica socialdemócrata a ser erigidas en “guía marxista” para conocer la realidad de la formación económica social de los países oprimidos.

Teorías extrañas a la economía política marxista, que sirven a la conjugación reaccionaria entre el interés material —económico— del pequeño propietario y el compromiso político oportunista auxiliador del imperialismo en su lecho de muerte. Son las teorías del temor a

1 Argumentos defendidos en común por algunos Partidos y Organizaciones que fueron miembros del MRI, entre ellos el Grupo Comunista Revolucionario de Colombia.

2 Ver Declaración del III Congreso del Partido Comunista Maoísta de Turquía – Kurdistán Norte (25 de diciembre 2013)

reconocer en la revolución proletaria el signo de los tiempos actuales, y en el proletariado el sepulturero del imperialismo. Son las teorías propias de la propensión pequeño burguesa a “mirar hacia atrás”, negando ya no solo la existencia del capitalismo en los países oprimidos, sino la propia victoria histórica del capitalismo sobre el feudalismo, sobre la cual se funda el programa máximo mundial del proletariado proclamado en el *Manifiesto del Partido Comunista*.

Añorar el retorno o la existencia de un “capitalismo nacional independiente y sin monopolios” bajo el imperialismo, es un absurdo contrapuesto a la realidad de la integración en la economía mundial de todas las antiguas economías nacionales aisladas, y contrario a reconocer en el imperialismo la fase superior y última del capitalismo, después de la cual sólo sigue el socialismo de la Revolución Proletaria Mundial.

Negar el desarrollo capitalista en los países oprimidos, pretextando su carácter dependiente, desigual, desequilibrado y sin desarrollo clásico, es desconocer la naturaleza del imperialismo y la esencia de su dominación semicolonial: dependencia real económica y política, al servicio exclusivo de la creciente acumulación y centralización imperialista mundial del capital, y en contra de las masas y del progreso de la sociedad de los países oprimidos, cuyo desarrollo desarticulado y desequilibrado es un piñón articulado en la *gran cadena* de la economía mundial, de la producción y el mercado mundial imperialistas.

Limitar el desarrollo del capitalismo a la vía revolucionaria campesina —de la revolución burguesa— desconociendo la vía reaccionaria terrateniente, lenta y dolorosa para el campesinado, pero la más común bajo el imperialismo, es “olvidar” el abecé del marxismo sobre la cuestión agraria, “olvido” que conduce a adjudicar a una fantástica “evolución del feudalismo o del semifeudalismo”, tanto la desequilibrada descomposición del campesinado en los países oprimidos —casi siempre acelerada a sangre y fuego—, como la desequilibrada concentración de la población y la miseria en las grandes ciudades, desconociendo en la gran división entre la ciudad y el campo una condición necesaria al desarrollo del modo de producción capitalista, una gran desigualdad típica del capitalismo que sólo el socialismo puede crear las condiciones para suprimirla.

Para referirse a las características especiales del capitalismo en los países oprimidos se ha formulado la teoría del “capitalismo burocrático”, que algunos marxistas leninistas maoístas erigen en “pilar fundamental del maoísmo” y adjudican su autoría al Presidente Mao, quien llamó con esas palabras al fenómeno exacto de la existencia del capitalismo en China, que sin ser el modo principal de producción dentro de su formación económico social, en su mayor

parte estaba compuesto por capital monopolista de Estado asociado al imperialismo y al feudalismo.

En realidad, por su contenido, la actual teoría del “capitalismo burocrático” es una vieja teoría, contraria a la economía política marxista. Tiene sus raíces remotas en el socialismo reaccionario, denunciado en el *Manifiesto Comunista* como *ecos del pasado y amenazas sobre el porvenir*, incapaz de comprender la moderna sociedad burguesa. Cuenta con una formulación moderna en las teorías del “capitalismo burocrático integral” y del “capitalismo tardío”, de confesos teóricos antimarxistas, trotskistas y neo-marxistas de los años 60, renegados del “envejecido” marxismo determinista.

No es una teoría materialista; su idealismo radica en no partir del estado real de la lucha social por la producción, de las condiciones concretas de la vida material de la sociedad y las exigencias reales impuestas por su desarrollo, ni de la objetiva estructura de clases del país oprimido y sus relaciones con el imperialismo, sino de los deseos fantasiosos del revolucionarismo pequeñoburgués y los dogmas sobre la evolución del feudalismo, del semifeudalismo y la identidad mecánica entre éste y el semicolonialismo, confundiendo dos procesos distintos: el de las relaciones entre los modos de producción de una formación económica social determinada, y el de las relaciones entre los países imperialistas y los oprimidos.

Tal teoría del “capitalismo burocrático” no le sirve a la revolución del proletariado porque le oculta los verdaderos blancos en los países oprimidos, desconoce y subestima su fuerza de clase en esos países, perdiendo de vista las fuerzas reales para derrocar el poder de los terratenientes, la burguesía y el imperialismo, y “olvidando” que

Los obreros no tienen ninguna utopía lista para implantarla par décret du peuple []. Saben que para conseguir su propia emancipación, y con ella esa forma superior de vida hacia la que tiende irresistiblemente la sociedad actual por su propio desarrollo económico, tendrán que pasar por largas luchas, por toda una serie de procesos históricos, que transformarán las circunstancias y los hombres. Ellos no tienen que realizar ningunos ideales, sino simplemente dar suelta a los elementos de la nueva sociedad que la vieja sociedad burguesa agonizante lleva en su seno. Plenamente consciente de su misión histórica y heroicamente resuelta a obrar con arreglo a ella, la clase obrera puede mofarse de las burdas invectivas de los lacayos de la pluma y de la protección pedantesca de los doctrinarios burgueses bien intencionados, que vierten sus ignorantes vulgaridades y sus fantasías sectarias con un tono sibilino de infalibilidad científica¹.*

[*] Por decreto del pueblo.

1 *La guerra civil en Francia*, Marx - 1871

Capítulo II

LA REVOLUCIÓN PROLETARIA MUNDIAL

1. LA REVOLUCIÓN DESDE EL PUNTO DE VISTA DEL MARXISMO

“¿Qué es la revolución desde el punto de vista del marxismo? La ruptura violenta de la superestructura política anticuada, cuya contradicción con las nuevas relaciones de producción ha provocado en determinado momento su hundimiento.”

Lenin.

La Revolución, Necesidad del Desarrollo Social

No son las ideas las determinantes de la actividad material de los hombres, sino el ser social el que determina la conciencia social. El origen de los ideales de los hombres no está en sus mentes, sino en el desarrollo histórico de las fuerzas productivas, en las leyes objetivas que rigen las relaciones sociales establecidas a lo largo de la historia de la producción material.

La revolución no es un acto voluntarioso y arbitrario de los hombres; ni un ideal o sueño alejado de las condiciones materiales. La revolución es una ley general de la sociedad, determinada por la contradicción entre el desarrollo de sus fuerzas productivas materiales y la caducidad de sus relaciones sociales de producción, que constriñen y entran su desarrollo. Con el capitalismo, el proceso social de producción ha llegado a su última forma de antagonismo, entre una producción cada vez más social y una apropiación cada vez más privada; en el terreno de las clases sociales, manifiesto en la contradicción entre el proletariado y la burguesía.

La revolución contra el capitalismo es, por primera vez en la historia de la sociedad, el acto consciente de la mayoría para derribar a la minoría dominante. Esa mayoría de las grandes masas del pueblo, actora en anteriores revoluciones al servicio de la nueva minoría que se alzaba con el triunfo, debe ser ahora, la mayoría consciente de su acto revolucionario, hecho no por antojo, sino porque así lo exige el desarrollo económico de la sociedad, donde *“el estallido de la revolución y su victoria dependen no sólo de la situación revolucionaria objetiva sino también de la preparación y acciones de las fuerzas subjetivas de la revolución”*¹.

1 *La revolución proletaria y el revisionismo de Jrushchov*, Comentario de la Redacción del Renmin Ribao y la Redacción de la revista Hongqi - 1964.

Algunos comunistas en una tendenciosa interpretación de la *Introducción* hecha por Engels en 1895 a su libro: *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, pretenden hallar una autocrítica a su concepción materialista de la historia. En esa *Introducción* Engels refirmó la necesidad de la revolución *consciente* y el método materialista de encontrar las causas de *última instancia* de los acontecimientos políticos, de las luchas de las clases sociales, en el desarrollo económico, tal como pocos años antes lo había expuesto de manera contundente:

Según la concepción materialista de la historia, el factor que en última instancia determina la historia es la producción y la reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto. Si alguien lo tergiversa diciendo que el factor económico es el único determinante, convertirá aquella tesis en una frase vacua, abstracta, absurda. La situación económica es la base, pero los diversos factores de la superestructura que sobre ella se levanta —las formas políticas de la lucha de clases y sus resultados, las Constituciones que, después de ganada una batalla, redacta la clase triunfante, etc., las formas jurídicas, e incluso los reflejos de todas estas luchas reales en el cerebro de los participantes, las teorías políticas, jurídicas, filosóficas, las ideas religiosas y el desarrollo ulterior de éstas hasta convertirlas en un sistema de dogmas— ejercen también su influencia sobre el curso de las luchas históricas y determinan, predominantemente en muchos casos, su forma. Es un juego mutuo de acciones y reacciones entre todos estos factores, en el que, a través de toda la muchedumbre infinita de casualidades (es decir, de cosas y acaecimientos cuya trabazón interna es tan remota o tan difícil de probar, que podemos considerarla como inexistente, no hacer caso de ella), acaba siempre imponiéndose como necesidad el movimiento económico¹.

La Revolución del Proletariado

La revolución socialista del proletariado, objetivo inmediato de los comunistas, consiste en elevar al proletariado a la condición de clase consciente, derrocar a la burguesía, los terratenientes y el imperialismo, conquistar el poder político y darle una nueva organización a la sociedad, mediante la liquidación de las diferencias de clase. En palabras de Lenin: *“La revolución consiste en que el proletariado destruye el “aparato administrativo” y todo el aparato del Estado, sustituyéndolo por otro nuevo, formado por los obreros armados”².*

Emanciparse y emancipar a la humanidad, acto sublime de esa revolución, significa para el proletariado suprimir a los medios de

1 Carta a José Bloch, Engels – 21 de septiembre 1890.

2 *El Estado y La Revolución*, Lenin – 1917.

producción su condición de capital y dar plena libertad a su carácter social, transformando mediante la revolución a sus nuevos dueños en hombres libres: dueños de su propia existencia social, dueños de la naturaleza y dueños de sí mismos.

El proletariado, si no quiere ser traicionado actuando como apéndice de la burguesía, está obligado a realizar su propia actividad política — el medio para hacer la revolución, acto supremo de la política— como partido político independiente, consciente del Programa —carácter, objetivos y tareas de la revolución— que orienta la política del Partido en relación con el desarrollo económico y las relaciones de clase en una sociedad determinada.

Contra la Teoría Revisionista de “las Fuerzas Productivas”

Que el antagonismo entre el incesante desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales que lo obstruyen, sea la base material de la transición socialista del capitalismo al comunismo, no significa que por sí mismo la lleve a cabo sin necesidad de la lucha de clases y la revolución, como lo pregona la teoría revisionista “de las fuerzas productivas”; teoría de la prosternación ante la espontaneidad, la cual niega que, en determinadas condiciones, la revolución determina la producción, las relaciones sociales de producción desempeñan el papel principal y decisivo sobre las fuerzas productivas. Sólo después de la victoria completa del proletariado de todos los países y la consolidación de su poder político mundial, vendrá la época de edificación intensa de la economía socialista mundial.

La teoría revisionista de esperar el desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas en los países atrasados, para poder plantear el problema de la revolución proletaria, desconoce el hecho histórico de la transformación del capitalismo progresista en un sistema reaccionario, imperialista, que:

Ha desarrollado las fuerzas productivas a tal extremo, que a la humanidad no le queda otro camino que pasar al socialismo, o bien sufrir durante años, e incluso durante decenios, la lucha armada de las “grandes” potencias por el mantenimiento artificial del capitalismo mediante las colonias, los monopolios, los privilegios y todo género de la opresión nacional¹.

Los revisionistas “olvidan” que para desarrollar las fuerzas productivas capitalistas en los países atrasados hace falta precisamente la Revolución Proletaria Mundial, puesto que el sistema en su conjunto ha madurado para la revolución. La Revolución

1 *El Socialismo y la Guerra*, Lenin - 1915.

Proletaria Mundial es la tendencia histórica principal en la fase imperialista del capitalismo.

2. LA NUEVA ERA DE LA REVOLUCIÓN PROLETARIA MUNDIAL

En la fase imperialista del capitalismo caducó la revolución burguesa

En la fase imperialista, la burguesía se convirtió en el principal estorbo del desarrollo social, su Revolución Burguesa caducó inevitablemente en el atolladero creado por el imperialismo y las guerras imperialistas, del cual, la Revolución Proletaria Mundial es la única fuerza objetivamente capaz de sacar la sociedad y hacerla avanzar. En esta nueva Era de la Revolución Proletaria Mundial, toda revolución dirigida por la burguesía o por la pequeña burguesía, ha sido y será inevitablemente conducida a un callejón sin salida.

La Nueva Era de la Revolución Proletaria Mundial

El paso del sistema capitalista a su última fase; el imperialismo, y el triunfo en Rusia de la Gran Revolución de Octubre, son los acontecimientos inaugurales de la nueva Era del hundimiento mundial del capitalismo, la ***Era de la Revolución Proletaria Mundial***, ya no sólo en los países imperialistas sino también en los países oprimidos capitalistas y en los países oprimidos feudales y semif feudales, donde la Revolución de Nueva Democracia —revolución antiimperialista y antifeudal de las grandes masas populares, democrática burguesa por su contenido económico social— debe ser dirigida por el proletariado en dirección al socialismo y como parte de la Revolución Proletaria Mundial.

Dos Grandes Corrientes de la Revolución Proletaria Mundial

En la fase imperialista, la división de los países en opresores y oprimidos, dio lugar a las dos grandes corrientes históricas de la Revolución Proletaria Mundial: la ***Revolución Socialista del Proletariado*** y el ***Movimiento Revolucionario Antiimperialista***.

Dos grandes corrientes, que en un comienzo fueron llamadas *Revolución Proletaria* de Europa y *Revolución Colonial* del Oriente¹; luego, *Movimiento Revolucionario Socialista Internacional* y *Movimiento Revolucionario Democrático Nacional*²; después, *Revolución Proletaria Socialista* en los países capitalistas-imperialistas y *Revolución*

1 *Fundamentos del Leninismo*, Stalin - 1924.

2 *Proposición acerca de la Línea General del Movimiento Comunista Internacional*, CC del PCCH - 14 de junio de 1963.

Antiimperialista Democrática en los países coloniales (incluso en los neo-coloniales) y dependientes¹; y, *Revolución Socialista Proletaria* en los países capitalistas y *Revolución de Nueva Democracia* en los países semifeudales, coloniales, semi (o neo) coloniales². Tales denominaciones, reflejan una lucha en la precisión leninista del contenido de las respectivas corrientes —anticapitalista y anticolonial, lucha de clase y lucha nacional— y en la comprensión del movimiento, cambios y desarrollo del régimen económico de diversos países oprimidos.

Las Llamadas “Olas” de la Revolución Proletaria Mundial

La trayectoria de conjunto en el movimiento de la Revolución Proletaria Mundial es ascendente, a través de avances y retrocesos, donde las derrotas en Rusia y China han sido derrotas temporales de una causa cuyo triunfo final lo hacen inevitable las leyes del desarrollo social; sin embargo tales derrotas han dado campo al concepto de las “Olas de la Revolución Proletaria Mundial” impuesto sin argumentación ni lucha en el extinto Movimiento Revolucionario Internacionalista —MRI—, en apariencia para simbolizar el movimiento dialéctico de ese proceso, pero en el fondo para “refundamentar” en forma velada, la correcta y clara teoría leninista sobre la Era de la Revolución Proletaria Mundial, usándolo de cobertura para deslizar el contrabando ideológico socialdemócrata que declara “caduca” la misión histórica del proletariado, quien supuestamente ya “cerró una ventana histórica” —en la “primera ola” de la Revolución Proletaria Mundial— dando lo que podía dar. Tal concepto tomado sin crítica por algunos partidos, sirve para dejar en entredicho si es o no la Era del hundimiento mundial del capitalismo, sembrar dudas sobre la vigencia del papel histórico del proletariado. Es un concepto coherente con el falso “cierre del ciclo de Octubre”, y con la visión histórica del revisionismo avakianista, autodeclarado la “nueva síntesis” para la “nueva gran ola”.

El Imperialismo: Blanco Mundial de la Revolución Proletaria

La Revolución Socialista del Proletariado y el Movimiento Revolucionario Antiimperialista, son las dos grandes corrientes de un solo frente mundial de la revolución proletaria contra el frente mundial imperialista; dos grandes corrientes que apuntan y confluyen sin fusionarse, hacia el mismo blanco mundial de la revolución proletaria: el imperialismo.

1 *Principios fundamentales para la unidad de los Marxistas Leninistas*, PCR de Chile y PCR,EU – 1980.

2 *Comunicado de Otoño* – 1980.

La necesidad del mutuo apoyo internacionalista entre la revolución obrera en los países imperialistas y el movimiento antiimperialista en los países oprimidos; la necesidad de la alianza en los países oprimidos entre el proletariado —luchador por excelencia contra toda forma de opresión y explotación— y las demás clases oprimidas por el imperialismo; el desarrollo capitalista de los países oprimidos, en especial de aquellos donde al hacerse dominante, acerca la revolución socialista y el movimiento antiimperialista; son todas condiciones objetivas que fortalecen la tendencia al acercamiento de las dos grandes corrientes de la Revolución Proletaria Mundial. En contraparte, la contradicción entre los grupos monopolistas y entre los países imperialistas que hace ineluctables las guerras de rapiña, la agudización cada vez mayor de la lucha de clases en los países imperialistas, las rebeliones, movimientos anticoloniales y guerras populares en los países oprimidos, son todas condiciones objetivas que debilitan el frente mundial imperialista. La perspectiva de la Revolución es luminosa, la del imperialismo, sepulcral.

3. LUCHA DE CLASES Y LUCHA NACIONAL

La Revolución y la Economía Mundial

En la Era de la Revolución Proletaria Mundial, el imperialismo — fase de la descomposición del sistema capitalista y sistema mundial de opresión y explotación— encadenó las economías de cada país en una sola economía mundial, en un solo proceso productivo cohesionado por la internacionalización del capital, y creó las condiciones objetivas para la revolución en todo el sistema de conjunto. El desarrollo triunfal de la revolución en un país particular, no depende principal ni exclusivamente de su avanzado desarrollo económico industrial ni de sus contradicciones y condiciones objetivas tomadas como fenómenos aislados, sino como parte de la economía mundial, de las condiciones objetivas en todos los países, de la correlación y agudización de las contradicciones mundiales del imperialismo, que de conjunto posibilitan a las fuerzas revolucionarias romper el frente mundial imperialista en ese determinado país. El estudio del carácter de la sociedad en un país particular debe abordarse desde el punto de vista mundial; la definición de las tareas tácticas y estratégicas y la correspondiente actividad política revolucionaria deben plantearse como parte de la Revolución Proletaria Mundial, contra el sistema mundial imperialista del cual son simples eslabones los distintos frentes nacionales del capital.

El imperialismo es un modo de producción internacionalizado que ha roto la autonomía de los modos de producción en los distintos países,

incluidos los oprimidos feudales y semif feudales, convirtiéndolos en partes del capitalismo imperialista mundial, incluyéndolos, influyéndolos, transformándolos, desgastándolos, agotándolos, en un proceso mundial capitalista de producción, acumulación, concentración y extracción de plusvalía por la burguesía mundial al proletariado mundial.

El imperialismo es un modo de producción internacionalizado que esclaviza el trabajo social mundial a la dominación del capital financiero y la dictadura de la burguesía en beneficio de los explotadores; pero que ha creado ya las premisas materiales del socialismo, para que el gobierno de la Dictadura del Proletariado proceda a la emancipación del trabajo social en beneficio de toda la sociedad.

El Problema Nacional de la Fase Imperialista del Capitalismo

En la fase ascensional del capitalismo, el problema nacional, de la independencia, la libertad, la autodeterminación, el derecho a conformar un Estado propio de *“una comunidad estable, históricamente formada, de idioma, de territorio, de vida económica y de psicología, manifestada en la comunidad de cultura”*¹, impuso la tendencia a luchar contra la opresión nacional, por la separación de las naciones y la creación de Estados nacionales. En la fase decadente del capitalismo, el imperialismo convertido en sistema mundial de opresión y explotación, dio paso a una tendencia contrapuesta: echar abajo las barreras nacionales, estrechar vínculos de toda clase entre naciones, facilitando la unión del proletariado de las distintas naciones, y su lucha como clase internacional contra la burguesía de todas las naciones.

La competencia imperialista por la exportación del capital, la monopolización de las fuentes de materias primas y la anexión de territorios, lleva necesariamente a monopolizar el dominio colonial y semicolonial de países y naciones, socavando los antiguos cimientos de las naciones y de su independencia. El imperialismo dejó sin piso el viejo problema nacional como cuestión interna de unos Estados, lo fundió con el nuevo problema colonial imperialista, en el problema internacional de la opresión mundial imperialista sobre las colonias y semicolonias, y como tal, lo hizo parte del problema general de la revolución proletaria, de la lucha internacional del trabajo contra el capital, de la Dictadura del Proletariado y el Socialismo, único medio para suprimir la opresión de unos países y naciones sobre otros, para apaciguar la lucha nacional minando las diferencias, y proporcionar una nueva y superior base material para la igualdad nacional, la

1 *El Marxismo y el Problema Nacional*, Stalin – 1913.

plena libertad de separación o de unión de las naciones, y la libertad de las naciones a existir como Estados independientes.

El problema nacional de la fase imperialista del capitalismo, sólo puede resolverse a condición de derrocar a la burguesía. Caducó el antiguo movimiento nacional fundado en la lucha de las clases burguesas nacionales entre sí. Ésta es la época del nuevo movimiento revolucionario antiimperialista, como parte de la Revolución Proletaria Mundial, que en los países oprimidos feudales y semif feudales resuelve el problema nacional de conjunto y en relación con la revolución antifeudal, esto es, como parte de la Revolución de Nueva Democracia dirigida por el proletariado; en los países oprimidos capitalistas lo resuelve de conjunto y en relación con la revolución anticapitalista del proletariado, como parte de la Revolución Socialista.

Contra el Enfoque Oportunista del Problema Nacional

Derrocar a la burguesía para resolver el problema nacional en la época del imperialismo, es una condición “olvidada”, eludida y silenciada por el oportunismo y el reformismo pequeño burgués antiimperialista, en su vana pretensión de resolver la cuestión nacional del imperialismo de acuerdo con la burguesía y sin tocar su poder. La burguesía no puede resolver el problema nacional del imperialismo, porque ella misma es una clase opresora de pueblos, naciones y países; porque su política para unir a las naciones, es la política del imperialismo: explotación, opresión, anexiones, conquistas militares, preservación de la propiedad privada.

Llamar al proletariado a “defender la producción nacional y el mercado nacional” como banderas de la “lucha antiimperialista”, significa desempolvar envejecidas reivindicaciones burguesas de la primera fase del capitalismo; es un absurdo oportunista que desvía al proletariado de su verdadero objetivo: derrocar al capital.

Pretender resolver el problema nacional del imperialismo, por aparte y sin aniquilar el poder del capital, o antes de aniquilarlo, antes del triunfo de la Revolución de Nueva Democracia en los países oprimidos feudales y semif feudales, antes del triunfo de la Revolución Socialista en los países oprimidos capitalistas, es genuina política oportunista, falsificación del marxismo en el problema nacional, trocarlo por la política democrática burguesa de la pequeña burguesía concebida para luchar contra el imperialismo sin sobrepasar los límites del capitalismo.

La Autodeterminación Nacional en la Época del Imperialismo

De igual forma, la antigua reivindicación burguesa del derecho a la autodeterminación nacional — “sólo la propia nación tiene derecho

a determinar sus destinos, que nadie tiene derecho a inmiscuirse **por la fuerza** en la vida de una nación, a **destruir** sus escuelas y demás instituciones, a **violar** sus hábitos y costumbres, a **perseguir** su idioma, a **menoscabar** sus derechos”¹— para el marxismo, es un punto básico del problema nacional en el imperialismo, ya no como parte de la revolución burguesa, del movimiento democrático general, sino de la Revolución Proletaria Mundial, ampliando al derecho de los pueblos oprimidos de los países dependientes y de las colonias a la completa separación, y al derecho de las naciones a existir como Estados independientes.

Contra el Oportunismo en la Cuestión de la Autodeterminación

Cercenarle el contenido marxista, reducir el derecho a la autodeterminación nacional, al marco democrático burgués de la simple autonomía económica, política y cultural, incluso sólo de la autonomía cultural, proclamar la “igualdad nacional” jurídica de la democracia burguesa, fueron todos estragos oportunistas del social-chovinismo en la II Internacional, que a pesar de haber sido derrotados por el leninismo internacionalista, de nuevo son reeditados por el revisionismo del siglo XXI. En una burda falsificación del Marxismo Leninismo Maoísmo, el revisionismo del siglo XXI confía la igualdad de derechos de las naciones a la democracia constitucional burguesa ocultando a las masas su carácter amputado, incompleto y engañoso; invoca la “reestructuración” del viejo Estado reaccionario en la Asamblea Constitucional burguesa, para hacer de la igualdad de las naciones, una reforma concedida por la burguesía, sin socavar su dominación sino afianzándola; es en el fondo, el viejo engaño kautskista de la “*pacífica unión de naciones equiparadas en derechos bajo el imperialismo*” renunciando a subordinar la lucha por las reivindicaciones democráticas, a la lucha revolucionaria del proletariado por el derrocamiento de la burguesía.

La Relación Entre la Lucha de Clases y la Lucha Nacional

La emancipación de la clase obrera, no es un problema nacional, sino social, cuyos intereses materiales comunes —la abolición de la propiedad privada y de las diferencias de clase— están por encima de las nacionalidades, religiones, razas, culturas y costumbres. Sólo por su forma la lucha de la clase obrera es primeramente una lucha nacional; por su contenido es internacional, una revolución mundial de la cual hace parte la victoria del proletariado en cada país.

La concepción del mundo del partido proletario en relación con el problema nacional es el internacionalismo; no el nacionalismo. Los

1 *El Marxismo y el Problema Nacional*, Stalin - 1913.

intereses del proletariado y los intereses de la nación, son de carácter diferente. Los primeros son los intereses de una clase determinada; los segundos, los intereses de las diversas clases de una nación. Unos y otros son la base material de dos luchas de naturaleza diferente, que se acercan, se refuerzan, se alían, confluyen, pero no se disuelven, ni se reemplazan entre sí. La experiencia de la revolución proletaria en combate continuo a la propensión nacionalista del oportunismo, ha resaltado la diferencia y relación entre los intereses de clase y los intereses de la nación, la unidad de contrarios entre la guerra civil y la guerra nacional, entre la lucha de clases y la lucha nacional, entre la revolución proletaria y el movimiento revolucionario antiimperialista.

Unidad de contrarios cuya identidad reside: en ser las dos corrientes históricas de la Revolución Proletaria Mundial; en su confluencia hacia el mismo blanco, el imperialismo, cuyo carácter explotador y opresor mundial, objetivamente merma el tinte exclusivamente nacionalista de la lucha de los pueblos oprimidos; en tener en el proletariado la única clase que por su posición y concepción, es consecuentemente antiimperialista y luchadora por aliar el movimiento revolucionario antiimperialista a su lucha de clase contra el poder del capital, condición para el verdadero triunfo de la lucha nacional.

Pero, jamás el proletariado puede disolver su Programa de Partido en el programa del frente de clases antiimperialistas, pues la correcta dirección de la lucha antiimperialista reside en la independencia ideológica, política y organizativa de la clase obrera. Independencia de programa, partido y lucha de clase que presupone defender el internacionalismo, esto es, luchar contra la separación nacional de la clase obrera. Para consolidar y ampliar el frente único, es necesario que el partido del proletariado conserve su independencia y mantenga firmemente su hegemonía en la revolución.

El proletariado no apoya el movimiento nacional por el solo hecho de ser antiimperialista, lo apoya y se alía con él, a condición de que sea un movimiento antiimperialista verdaderamente revolucionario, que no se oponga a la lucha obrera contra el capital, no impida su lucha y organización independientes, ni coarte la agitación y propaganda de su Programa en la educación y organización revolucionaria de las grandes masas populares, en especial de los campesinos para establecer con ellos una sólida alianza de clases.

Contra la Teoría Oportunista de la Fusión de la Lucha de Clases en la Lucha Nacional

El nacionalismo pequeño burgués rompe o disuelve la unidad de contrarios entre la lucha antiimperialista y la lucha de clases.

Su forma más peligrosa se disfraza de socialista, en realidad socialchovinista, que a nombre del marxismo intenta darle un matiz internacionalista al nacionalismo. Sirve a la política imperialista, porque siembra desconfianza entre los obreros de distintas nacionalidades, los divide y enfrenta por naciones, mina su independencia de clase e impide su rol dirigente en la lucha antiimperialista. Esta teoría oportunista del socialchovinismo condujo a la alianza criminal de la II Internacional con el imperialismo, contra el movimiento obrero en la I Guerra Mundial imperialista. Aún así, su refutación teórica, la lucha y denuncia política hecha por el leninismo, son hoy palabras y hechos “olvidados” para el revisionismo surgido en el extinto Movimiento Revolucionario Internacionalista —MRI—, donde a nombre del Marxismo Leninismo Maoísmo, reencauchó la vieja concepción kautskista —de reducirse a la lucha nacional y renunciar a la lucha de clases— en la “nueva” teoría de “fusionar” la revolución proletaria y el movimiento de liberación nacional “concentrando la atención” en éste último¹.

“Fusionar la lucha de clase en la lucha nacional”, teoría en boga del revisionismo actual, es una versión remozada del viejo oportunismo frente al problema nacional en la fase imperialista. El colmo de la desvergüenza oportunista es adjudicar tal esperpento teórico a Lenin, quien —desde sus *Enseñanzas de la Comuna*, hasta sus *Tesis sobre los Problemas Nacional y Colonial*, aprobadas por unanimidad en el II Congreso de la Internacional Comunista— siempre denunció esa *fusión* como un error fatal para la revolución proletaria.

La teoría de “fusionar la lucha de clases en la lucha nacional” es una teoría oportunista que retoma el enfoque reformista de la II Internacional sobre la cuestión nacional, como problema aislado, independiente, sin relación alguna con la cuestión general del poder del capital, del derrocamiento del imperialismo, y de la revolución proletaria. Es una línea contrarrevolucionaria, porque rompe y distorsiona la unidad de contrarios entre las dos corrientes de la Revolución Proletaria Mundial. Al destacar unilateralmente la lucha nacional, diluye, opaca, silencia, menosprecia y aplaza la lucha de clase del proletariado contra el capitalismo, esa es la misma línea socialchovinista de la socialdemocracia europea de comienzos del siglo XX, la misma línea revisionista del Partido Comunista de la Unión Soviética —PCUS— en los años 60, la misma línea actual revisionista de la “nueva síntesis” del Partido Comunista Revolucionario EU —PCR,EU— contra la llamada por él “reificación del proletariado”.

1 *El gran salto adelante: una inevitable necesidad histórica*, Prachanda, documento adoptado por la II Conferencia Nacional del PCN(m) - febrero de 2001.

Aún en las condiciones de una guerra nacional contra una agresión imperialista, la lucha de clases se subordina a la lucha nacional, pero no se fusiona o se disuelve en ella; jamás el proletariado puede renunciar a su independencia de clase, a su programa y autodecisión dentro del frente único. *Toda teoría que intente negar la existencia de la lucha de clases es completamente errónea*¹.

La Cuestión de la Burguesía Nacional

El fin de la autonomía y aislamiento de las economías de cada país, su ligazón como parte de una economía mundial en la fase imperialista del capitalismo, y la utopía del retorno a un capitalismo independiente en los países oprimidos, constituyen la base material de la tendencia de la burguesía en los países oprimidos a ser cada vez menos nacionalista y más proimperialista, pues su interés de clase en la ganancia, la condena a ser fiel lacaya y socia del imperialismo. Esa fue la experiencia en el siglo XX de facciones y personalidades burguesas que tomaron el poder en algunos países de Asia y África bajo las banderas democráticas antiimperialistas, y luego se transformaron en tiranos al servicio del imperialismo. Esa es la experiencia actual de sectores burgueses y pequeño burgueses gobernantes en algunos países oprimidos de América Latina, cuyo discurso antiimperialista es aparente, de lucha contra un imperialismo y compromiso con otro para oprimir y explotar al pueblo.

La caducidad del antiguo papel de la burguesía —progresista en lo económico y revolucionario en lo político—, y su tendencia general en los países oprimidos a ser clase lacaya del imperialismo, no niega que en algunos países oprimidos feudales y semif feudales, sectores de la burguesía, en aras del poder político y animados por sus sentimientos patrióticos y nacionalistas, rehúsen el yugo imperialista, siendo susceptibles de ser incorporados en el frente único de la Revolución de Nueva Democracia, de acuerdo al análisis concreto de la situación concreta, donde el Partido del Proletariado debe seguir la política de alianza con la burguesía en cuanto ésta sea progresista, antiimperialista y anti-feudal, y al mismo tiempo luchar contra las tendencias reaccionarias de la burguesía al compromiso y colusión con el imperialismo y las fuerzas del feudalismo. En todos los casos, es incorrecto presuponer siempre y sin análisis de la estructura de clases, la existencia de una burguesía nacional en los países oprimidos.

1 *Papel del Partido Comunista de China en la Guerra Nacional, Mao - 1938.*

4. LA EXPERIENCIA HISTÓRICA DE LA REVOLUCIÓN PROLETARIA MUNDIAL

Valoración de la Experiencia Histórica

Además del análisis concreto de la situación objetiva del mundo en su conjunto y del análisis de clase de las principales contradicciones mundiales del imperialismo, es deber de los comunistas estudiar la experiencia histórica de la revolución proletaria, aprender sus grandiosas lecciones en las victorias y sobre todo en las derrotas; defender con firmeza lo correcto y atreverse a criticar los errores. Valorar científicamente la experiencia histórica exige que se haga desde la posición, el punto de vista y el método del Marxismo Leninismo Maoísmo, teniendo en cuenta las condiciones históricas en las cuales actuaron los antecesores comunistas, y los balances anteriores hechos por el Movimiento Comunista Internacional.

El oportunismo, por su parte, encuentra en la valoración de la experiencia histórica y el surgimiento de nuevas condiciones en el mundo un pretexto para: negar las leyes objetivas que impulsan la sociedad hacia el comunismo; trocar lo correcto en incorrecto, lo secundario y lo principal; renunciar a los principios fundamentales de la ciencia revolucionaria, declarándolos “insuficientes” para conocer el mundo y transformarlo en las condiciones actuales, e incluso “ya superados” por supuestos “nuevos desarrollos” y “nuevas síntesis”, que en realidad ni son nuevos ni son revolucionarios; son viejas teorías reformistas que mellan el filo crítico y revolucionario del marxismo y tornan impotente la lucha política del proletariado.

El análisis de la situación concreta y la valoración de la experiencia, como la propia teoría científica y las tareas revolucionarias para transformar el mundo, siempre han sido terrenos de aguda lucha de líneas en el movimiento comunista, y motivos, no solo de lucha irreconciliable entre el marxismo y el oportunismo —entre los herederos de Marx, Engels, Lenin, Stalin y Mao, y los sucesores de Bernstein, Kautsky, Trotsky, Jrushchov, Hoxha y Ten Siao-ping— sino también de diferencia y división entre los marxistas leninistas maoístas, cuya unidad internacional exige una valoración común de la experiencia histórica de la revolución proletaria, convirtiéndola en teoría científica que guíe el camino de las próximas *tomas del cielo por asalto*.

La Comuna de París

Aún con las limitaciones históricas que rodearon a La Comuna de París (1871) —escaso desarrollo de las fuerzas productivas, todavía

no en la Era de la Revolución Proletaria Mundial y embrionario desarrollo del proletariado como partido político— ésta mostró la fuerza de los intereses comunes de la clase obrera por encima de sus sectas, ejecutando medidas de un claro carácter socialista proletario: sustitución del ejército permanente por el pueblo en armas, separación de la Iglesia y del Estado, supresión del subsidio estatal al culto, supresión del trabajo nocturno de los panaderos, abolición de las multas de los capitalistas a los obreros, entrega de fábricas y talleres a las cooperativas obreras, remuneración de los funcionarios administrativos y del Estado con salario de obrero.

La Comuna era, esencialmente, un gobierno de la clase obrera, fruto de la lucha de la clase productora contra la clase apropiadora, la forma política al fin descubierta para llevar a cabo dentro de ella la emancipación económica del trabajo¹.

La Comuna fue derrotada a escasos 72 días de su promulgación, pero su verdadero triunfo consistió en enseñar al proletariado mundial cómo construir el nuevo Estado que ha de llevar a cabo, la *expropiación de los expropiadores*. ¡LA COMUNA HA MUERTO, VIVA LA COMUNA!

La Revolución de Octubre

El triunfo de la Revolución de Octubre de 1917 en la Rusia zarista, inauguró la nueva Era de la Revolución Proletaria Mundial; la Era de la derrota mundial del imperialismo. Con la ruptura en Rusia del frente imperialista mundial, comienza a cuartearse el sistema capitalista mundial.

En el fragor de la I Guerra Mundial imperialista y aprovechando la reserva indirecta de las contradicciones entre los enemigos, la clase obrera actuó como partido político independiente, al frente de la insurrección del pueblo armado que destruyó el viejo Estado e instauró el nuevo Estado de la Dictadura del Proletariado, siguiendo la enseñanza de La Comuna de París:

La clase obrera, dirigida por el Partido Bolchevique, aliada a los campesinos pobres y apoyada por los soldados y los marinos, derribó el Poder de la burguesía, instauró el Poder de los Soviets, creó un nuevo tipo de Estado, el Estado Soviético socialista, abolió la propiedad de los terratenientes sobre la tierra, entregó ésta en disfrute a los campesinos, nacionalizó toda la tierra del país, expropió a los capitalistas, puso término a la guerra conquistando la paz, obtuvo la necesaria tregua y creó con ello las condiciones para el desarrollo de la construcción socialista².

1 *La Guerra Civil en Francia*, Marx – 1871.

2 *Historia del Partido Bolchevique de la URSS*.

La Revolución de Octubre creó las condiciones materiales para construir la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas —URSS—, ligando la lucha del nuevo movimiento revolucionario antiimperialista contra toda opresión nacional, con la lucha de la clase obrera contra el poder del capital; resolviendo mediante el poder de la Dictadura del Proletariado el problema nacional de un Estado multinacional, sobre la base de la igualdad de las naciones antes sometidas por el imperio zarista de los rusos, de su plena libertad de unión o de separación con derecho a existir como Estados independientes.

La Revolución de Octubre difundió el Marxismo Leninismo por los países del mundo; dio un empuje enorme a la organización mundial del proletariado, la Internacional Comunista, avivando y apoyando ideológica y materialmente la construcción de Partidos Comunistas en los diversos países.

La Revolución de Octubre se convirtió, por sus actos, en puente entre las dos corrientes históricas de la Revolución Proletaria Mundial, en su avanzada y base de apoyo, en la pionera de la construcción de la nueva sociedad socialista, en la demostración de cómo la derrota de la burguesía y el imperialismo exige y presupone la derrota del oportunismo internacional para el cual sólo es aceptable el marxismo y la revolución, si se les suprime la teoría y la práctica de la Dictadura del Proletariado.

Olvidar o menospreciar la experiencia histórica de la Revolución de Octubre, con el pretexto de ver un antagonismo entre la insurrección proletaria y la guerra popular prolongada, es abandonar el marxismo en cuanto a la teoría militar del proletariado. Renunciar a esa experiencia con el argumento de considerar la Revolución de Octubre parte de una etapa caduca de la Revolución Proletaria Mundial, es abjurar del leninismo —el marxismo de la época del imperialismo— para abrazar la teoría burguesa socialdemócrata de las “ventanas históricas” según la cual, ya el proletariado tuvo su oportunidad histórica de transformar el mundo y fracasó.

La Revolución de Nueva Democracia en China

El triunfo de la Revolución de Nueva Democracia en China, el 1 de octubre de 1949, demostró que en un país semifeudal y semicolonial, si el proletariado se organiza como partido político, como clase consciente con independencia ideológica, política y organizativa, puede dirigir a las amplias masas populares en una revolución democrático burguesa de nuevo tipo, en la cual confluyen la revolución agraria antifeudal —no contra el capitalismo— y la guerra nacional contra el imperialismo, fuerza y aliento de los terratenientes chinos.

China, en el curso de la II Guerra Mundial imperialista, se convirtió en el eslabón débil de la cadena imperialista. La Revolución de Nueva Democracia, como parte de la Revolución Proletaria Mundial, rompió el frente imperialista en China —un país atrasado—, fundó la República Popular China y avanzó a una segunda etapa, la revolución socialista, sin pasar por una sociedad capitalista de dictadura burguesa hacia donde tienden, por sus intereses de clase, la burguesía y la pequeña burguesía de la ciudad y del campo, animadas por la fuerza de la costumbre de la antigua sociedad.

La existencia de la Dictadura del Proletariado en la URSS, el auge de la revolución agraria campesina, la gran actividad revolucionaria del proletariado y la impotencia política de la burguesía china por su dependencia umbilical del imperialismo, fueron condiciones que permitieron al proletariado cumplir su papel dirigente en la Revolución de Nueva Democracia y conducirla victoriosa hacia el socialismo.

La Revolución de Nueva Democracia en China, se convirtió en guía universal para derrotar el semifeudalismo y el imperialismo en los países oprimidos feudales y semifeudales, y construir un nuevo Estado democrático popular —forma de la Dictadura del Proletariado—, único poder capaz de llevar la sociedad de los países atrasados directamente al socialismo, en aguda lucha contra el camino capitalista y las tendencias nacionalistas de los aliados.

La necesidad de que en algunos países, el frente de clases incluya a sectores de las clases explotadoras, exige del proletariado, de su partido y del nuevo Estado, una profunda y profusa educación de las masas en la superioridad del socialismo y del comunismo, en el curso mismo de su amplia y directa movilización contra las corrientes burguesas opuestas al socialismo y a la Dictadura del Proletariado.

La Gran Revolución Cultural Proletaria en China

El gran mérito histórico de la Gran Revolución Cultural Proletaria en China consistió en haber enseñado, en lo teórico y en lo práctico, cómo consolidar la Dictadura del Proletariado y cómo prevenir la restauración del capitalismo en los países socialistas: **¡CONTINUAR LA REVOLUCIÓN BAJO LA DICTADURA DEL PROLETARIADO!**

La Gran Revolución Cultural Proletaria en China representó el mayor avance del proletariado en el camino trazado por La Comuna de París. Fue una grandiosa revolución política que movilizó muy ampliamente a las masas, en el aprendizaje por experiencia propia del dominio de las leyes que rigen el desarrollo de la nueva sociedad socialista para servirse de ellas en favor de su causa máxima: el comunismo; en la misión de conocer y atacar las profundas causas

económicas y sociales de las desigualdades y privilegios de clase que se conservan en el socialismo y dan lugar a una nueva burguesía, que por sus intereses de clase y apoyada en la existencia de una base social pequeño burguesa, se convierte en fuerza social defensora de la restauración del capitalismo, y en fuerza política expresada en el nuevo Estado y en el partido, en la línea revisionista que justifica y defiende los intereses de los seguidores del camino capitalista.

Consolidar la Dictadura del Proletariado, derrotar al revisionismo y prevenir la restauración del capitalismo, fueron los objetivos fundamentales de la Revolución Cultural, objetivos que de por sí representan un salto cualitativo del proletariado como clase consciente, en la comprensión de las leyes de la nueva sociedad en su tránsito hacia el comunismo.

El derrocamiento de la Dictadura del Proletariado por la nueva burguesía, fue la consecuencia inmediata y directa de la derrota de la Gran Revolución Cultural Proletaria en China. Una gran derrota que lejos de empañar la trascendental importancia de tal experiencia histórica, enseña al proletariado la forma de consolidar su dictadura de clase, a condición de que el Movimiento Comunista Internacional comprenda a fondo la contradicción o causa principal de la derrota, como una cuestión ineludible para la unidad de los marxistas leninistas maoístas en una nueva Internacional.

El Triunfo de la Revolución en un Solo País en la Época del Imperialismo

Negar la experiencia histórica de la Revolución Socialista bajo la Dictadura del Proletariado en Rusia y en China, es una teoría típica del trotskismo con la cual pretenden negar la verdad de los hechos históricos para justificar también la teoría artificial de la imposibilidad del triunfo de la Revolución Proletaria en un solo país. Teoría errónea heredada de la vieja creencia socialdemócrata en el siglo XIX, de condicionar el triunfo de la revolución en un solo país a la acción conjunta de los obreros de todos o la mayoría de los países avanzados; la misma condición de “esperar el desenlace general” alegada por el revisionismo post-MLM de comienzos del siglo XXI para justificar la capitulación en Nepal ante el imperialismo norteamericano considerado hegemónico e imbatible, y sembrar desconfianza, derrotismo, abatimiento y desmoralización en las filas mundiales de la revolución.

El desarrollo económico y político desigual y a saltos de los países —ley inmutable del capitalismo—, resalta en la época del imperialismo

en la cual han madurado las condiciones objetivas para la revolución en todos los países, siendo posible su victoria y la construcción del socialismo en cualquier país, aún en los países oprimidos de escaso desarrollo capitalista donde la Revolución de Nueva Democracia es la etapa que lleva directamente a la Revolución Socialista. La revolución estalla en los países que por las contradicciones mundiales del imperialismo y por la acción de los comunistas, se convierten en eslabones débiles de la cadena. El triunfo del proletariado en uno u otro país, ya no es solo posible sino una victoria demostrada por la práctica de millones de obreros y campesinos, y además necesaria para ensanchar la base de la revolución mundial como en efecto lo fue el Campo Socialista.

La criminal traición revisionista en Nepal hizo estragos más allá de sus fronteras, pues en las actuales condiciones de descomposición del capitalismo mundial, el triunfo de la revolución en ese pequeño país, era en realidad un triunfo internacional del proletariado, que hubiera extendido la chispa de la revolución a otros países de Asia y creado mejores condiciones para acelerar y profundizar el desarrollo de la revolución mundial.

5. LA REVOLUCIÓN EN LOS PAÍSES OPRIMIDOS

La Revolución en los Países Oprimidos Semifeudales

Contra la teoría revisionista de Bernstein de “esperar el desarrollo de las fuerzas productivas” en los países atrasados para plantearse la cuestión de la revolución, y contra la táctica menchevique de cederle la dirección a la burguesía, rechazar el camino de la insurrección armada y la destrucción del viejo Estado; el leninismo, desde los días de la revolución rusa de 1905, esbozó la teoría de un nuevo tipo de revolución burguesa, dirigida por el proletariado y vinculada a la revolución socialista, como dos etapas del mismo proceso:

El proletariado debe llevar a término la revolución democrática, atrayéndose a la masa de los campesinos, para aplastar por la fuerza la resistencia de la autocracia y paralizar la inestabilidad de la burguesía. El proletariado debe llevar a cabo la revolución socialista, atrayéndose a la masa de los elementos semiproletarios de la población, para romper por la fuerza la resistencia de la burguesía y paralizar la inestabilidad de los campesinos y de la pequeña burguesía¹.

Fue ésta la base de la teoría de la Revolución de Nueva Democracia desarrollada y formulada por el Presidente Mao, aplicable

¹ *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*, Lenin - 1905

universalmente al análisis concreto de la situación concreta en los países semif feudales, coloniales y semicoloniales, para resolver en ellos la cuestión de la revolución democrática burguesa en la fase imperialista del capitalismo. Una revolución democrática burguesa de nuevo tipo, que ya no forma parte de la vieja Revolución Burguesa, sino de la nueva Era de la Revolución Proletaria Mundial. Una revolución dirigida no contra el capitalismo en general, ni contra la burguesía en general, sino contra el imperialismo, el feudalismo y la burguesía lacaya proimperialista y aliada al poder de los terratenientes feudales. Una revolución burguesa de nuevo tipo que, objetivamente, abre el camino al capitalismo y a la vez limita su desarrollo para que no domine la vida material del pueblo, creando las premisas materiales del socialismo; es el comienzo de una lucha abierta entre los dos caminos: el socialista o el capitalista. Esta revolución antiimperialista y antifeudal de las grandes masas populares bajo la dirección del proletariado, permite transitar, en los países atrasados, directamente del feudalismo y el semifeudalismo al socialismo, sin necesidad de una etapa de desarrollo capitalista bajo la dictadura burguesa. La Revolución de Nueva Democracia y la Revolución Socialista son dos etapas cualitativamente distintas del mismo proceso, en el cual la primera es la *preparación necesaria* de la segunda, y ésta es la *dirección inevitable* de la primera.

El Estado de Nueva Democracia, de dictadura conjunta de las diversas clases revolucionarias, no es ya una forma de la dictadura burguesa, ni un tercer tipo de Estado, sino una forma de la Dictadura del Proletariado, cuya dirección —con un Programa y un Partido independientes— garantiza crear en esa etapa las premisas materiales del socialismo, socializando la propiedad sobre los grandes medios de producción en manos de las clases reaccionarias, convirtiendo el sector estatal socialista en el dirigente de la economía, promoviendo la propiedad colectiva y desarrollando la lucha política por la transformación socialista de la sociedad.

Deslinde con el Oportunismo en la Cuestión de la Revolución en los Países Oprimidos

La experiencia histórica de la revolución en Rusia y China, respecto a la cuestión de la revolución en los países oprimidos, enseñó cómo delimitar una base de unidad de los marxistas leninistas maoístas y en deslinde con el oportunismo. Base de unidad de los nuevos intentos de lucha y organización después de la derrota de la Dictadura del Proletariado en China, expresada en la Declaración de fundación del Movimiento Revolucionario Internacionalista —MRI—:

en la fase imperialista, la revolución en un país oprimido, cualquiera que sea el carácter particular de su sociedad, forma parte de la Revolución Proletaria Mundial, no de la revolución burguesa; para el triunfo de la revolución en un país oprimido, ésta debe ser dirigida por el proletariado y su Partido Comunista, no por la burguesía; la Revolución de Nueva Democracia, es el más alto desarrollo universal del Marxismo Leninismo Maoísmo para resolver la cuestión de la revolución en los países semifeudales, semicoloniales y/o coloniales; la innegable tendencia general del desarrollo capitalista en los países oprimidos, transforma a algunos en países oprimidos predominantemente capitalistas, en los cuales el imperialismo sigue siendo un blanco de la revolución.

Base de unidad para avanzar, tanto en el deslinde de principios con la añoranza oportunista y reformista pequeño burguesa de una obsoleta revolución burguesa, como en la conquista de un nuevo y superior grado de unidad sobre el problema de la revolución en los países oprimidos, a través de la investigación y la lucha teórica entre los marxistas leninistas maoístas pues, *“La dialéctica exige un análisis completo del fenómeno social concreto en su desarrollo, y que lo exterior y aparente sea reducido a las fuerzas motrices esenciales, al desarrollo de las fuerzas productivas y a la lucha de las clases”*¹, en oposición a la idea característica del oportunismo “izquierdista” de esquivar esta exigencia, menospreciar la investigación científica de la realidad, reemplazar el análisis concreto de la situación concreta por la copia mecánica de la experiencia de otros países y eludir la discusión sobre problemas del conocimiento de la realidad saldando toda divergencia con diatribas, rótulos y apelativos.

La idea de reducir la revolución en un país semifeudal y semicolonial, a un acto voluntarioso y arbitrario de los hombres que de una vez “construya” el socialismo —propia del ideario trotskista— o “salte directamente” al comunismo —propia del ideario anarquista—, equivale a la concepción del viejo socialismo y comunismo utópicos, ya criticados y negados por el socialismo científico; es una idea opuesta a la revolución por etapas —Nueva Democracia y Socialista— esta sí, ceñida al análisis de las condiciones materiales de la sociedad existente en los países semifeudales y semicoloniales.

La vieja forma antimaoísta del revisionismo, reedita la antigua teoría de las “fuerzas productivas”, invocando más desarrollo capitalista en los países oprimidos como condición para plantear el problema de la revolución. La forma post-MLM del revisionismo actual —avakianismo— renuncia al reconocimiento de las leyes

1 *El Socialismo y la Guerra*, Lenin - 1915.

objetivas que rigen y determinan el movimiento de la sociedad, abandonando con ello el materialismo dialéctico en el problema de la revolución, reducida a un simple móvil ideológico e indeterminado de la humanidad.

El prachandismo, variedad fugaz del revisionismo actual pseudo-MLM, defendió en Nepal la revolución de Nueva Democracia como parte de la Revolución Proletaria Mundial, pero la traicionó en el año 2006 para enarbolar la caduca revolución burguesa de viejo tipo, justificando la necesidad de una “república pluripartidista” — de dictadura burguesa— “antes y en transición” a la Revolución de Nueva Democracia. La escisión, supuestamente “antiprachandista” autodenominada “nuevo” Partido Comunista de Nepal (Maoísta) — PCN(M)—¹, retomó formalmente la defensa de la Revolución de Nueva Democracia, pero en calidad de una teoría vacía de contenido revolucionario, pues mantuvo la esencia revisionista del prachandismo, de renunciar a la destrucción violenta de la vieja máquina estatal, en la pretensión de tomarla y colocarla al servicio de los fines del proletariado: transición pacífica en palabras del viejo revisionismo antimaoísta.

El trotskismo y el hoxhismo, son formas de oportunismo que pasan por alto el hecho objetivo de las condiciones materiales que impiden ir de inmediato al socialismo en los países semif feudales y semicoloniales, niegan la revolución por etapas en tales países, condicionan el triunfo de la revolución en un país atrasado al estallido de la revolución en los países imperialistas, por lo cual la “inmediata” revolución socialista de su programa, resulta ser la revolución democrática burguesa de viejo tipo, dirigida por la pequeña burguesía o incluso por la burguesía, cuyos experimentos en el siglo XX —Cuba y Nicaragua por ejemplo—, demostraron que lejos de transformar la sociedad, impiden su libre desarrollo y consolidan la dictadura burguesa; solo la dirección del proletariado puede llevar la revolución democrática hasta su etapa superior: la revolución socialista.

Todos estas son diversas formas de oportunismos que niegan, reniegan y abandonan la teoría de la Revolución de Nueva Democracia, como parte de la Revolución Proletaria Mundial, y cuya esencia es la destrucción violenta del viejo Estado y la instauración de un *nuevo tipo* de Estado de dictadura conjunta de todas las clases revolucionarias, dirigido por el proletariado como *una forma* de su Dictadura de clase.

1 Bajo este nombre se proclamó la facción dirigida por Kiran en Convención Nacional realizada del 16 al 18 de junio de 2012 del prachandista Partido Comunista Unificado de Nepal (Maoísta).

Por su parte, el reformismo burgués socialdemócrata oculta las diferencias de clase y su lucha en la sociedad; suprime de tajo la importancia del proletariado y su papel histórico; se opone a la necesidad de la revolución en los países atrasados pues contra la distinción leninista entre países oprimidos y opresores, ensalza la independencia formal de los países semicoloniales, pinta la opresión y explotación capitalista con los colores de una benévola ayuda y cooperación de los países “avanzados”.

La Revolución en los Países Oprimidos “Predominantemente” Capitalistas

Existen países oprimidos donde el capitalismo ha llegado a ser el modo de producción predominante, incluso dominante y principal, transformando el carácter de su sociedad, de semifeudal semicolonial en capitalista semicolonial. En ellos, el obstáculo que impide el libre desarrollo de la sociedad ya no es el feudalismo o el semifeudalismo en alianza con el imperialismo, sino el propio capitalismo dependiente del imperialismo, ligado a su dominación semicolonial sobre la sociedad del país oprimido, estrechamente vinculado al capital financiero tanto como su burguesía a la burguesía imperialista. Resolver el problema de la revolución en tales países, exige conocer entre otras características, el carácter de su formación económico-social, esto es, conocer la particularidad del desarrollo de su modo de producción capitalista y de su entrelazamiento con los modos precapitalistas de producción; la particularidad de su relación dependiente del imperialismo; la particular ubicación y disposición de fuerzas de clase y el peso social específico del proletariado.

En tales países oprimidos capitalistas o predominantemente capitalistas, el filo de la revolución va contra el capitalismo y la dominación imperialista. Toda la burguesía, incluida la burguesía agraria; todos los terratenientes capitalistas y también los semifeudales; todos los imperialistas que mantengan el yugo económico y político sobre la sociedad; todos son los blancos de la revolución, la cual, por su contenido económico y social, ya no puede ser democrática sino, irremediablemente, de carácter proletario, socialista; sabiendo que *“separar la una de la otra por algo que no sea el grado de preparación del proletariado y el grado de su unión con los campesinos pobres, es la mayor tergiversación del marxismo, es adocenarlo, reemplazarlo por el liberalismo”*¹, la alianza fundamental sigue siendo la alianza obrero-campesina, pero con el campesinado medio y pobre, no con el campesinado en general.

1 *La Revolución Proletaria y el renegado Kautsky*, Lenin – 1918.

Barrer los rezagos semif feudales —propios del desarrollo del capitalismo en un país oprimido por la vía terrateniente, reaccionaria—, y su reflejo en la superestructura social, no es el objetivo fundamental de la revolución socialista, sino un fenómeno derivado de su marcha y desarrollo; no implica una etapa previa a la revolución socialista.

La Revolución Socialista y el Movimiento Revolucionario Antiimperialista en los Países Capitalistas Oprimidos

La unidad de contrarios entre la revolución anticapitalista del proletariado y el movimiento revolucionario antiimperialista, se manifiesta con extraordinaria nitidez en los países oprimidos capitalistas. En ellos se ve claro y directo, cómo en la Era de la Revolución Proletaria Mundial, el problema semicolonial es parte del problema de la revolución proletaria, es parte del problema de la Dictadura del Proletariado.

No es la lucha nacional la que imprime el carácter a la revolución, sino ésta la que caracteriza la lucha nacional. “...*la cuestión nacional no tiene siempre el mismo carácter (...) el carácter y las tareas del movimiento nacional cambian según los diferentes períodos del desarrollo de la revolución*”¹. No es el movimiento revolucionario antiimperialista el que por sí mismo caracteriza la revolución; es el carácter de la revolución socialista, derivado de la naturaleza de la sociedad, el que determina el alcance y la profundidad socialista del movimiento antiimperialista. El movimiento revolucionario antiimperialista en los países capitalistas oprimidos, ya no puede conservar su antiguo carácter democrático burgués de liberación, pues en estos países no hace parte de la revolución democrática sino de la revolución socialista que le imprime un carácter socialista, como movimiento de las masas obreras y campesinas, de las masas trabajadoras, contra la dominación semicolonial imperialista, sustentada en el poder del capital en el país.

La idea de un movimiento revolucionario antiimperialista de carácter democrático en los países oprimidos capitalistas, que en vez de socavar la base nacional del poder del capital contribuya a su desarrollo, es un prejuicio pequeño burgués que pasa por alto la relación material existente en esos países, entre la dominación semicolonial imperialista y el poder del capital. En los países oprimidos capitalistas, romper la dependencia política y económica del imperialismo implica derrotar la base nacional del capital; en ellos, la nacionalización del capital imperialista, es parte de la socialización de todo el capital; y derrotar el poder del capital exige derrotar

1 *La cuestión nacional y el leninismo*, Stalin – 1929.

al imperialismo que lo sostiene, lo desarrolla y lo necesita para su supervivencia parasitaria. Aún después de triunfar la Revolución Socialista, mientras exista el imperialismo, subsistirá el peligro de restauración capitalista en los países socialistas, un peligro que sólo podrá liquidarse derrotando el poder del capital en todos los países, sepultando al imperialismo mundial.

Las relaciones particulares, las conexiones profundas entre la revolución anticapitalista y el movimiento antiimperialista, sólo pueden conocerse y estudiarse en detalle a través del análisis concreto de cada sociedad concreta, según el país de que se trate. En ello consiste la particularidad del Programa, sobre el cual los comunistas basan la unidad del Partido.

La Confluencia de las Dos Grandes Corrientes de la Revolución Proletaria Mundial en los Países Capitalistas Oprimidos

La revolución socialista y el movimiento revolucionario antiimperialista, son procesos de naturaleza distinta, que sin disolverse, sin fusionarse, se refuerzan sobre la base de que ambos tienen en el imperialismo un blanco común, ambos atacan el poder del capital. Son las dos grandes corrientes de la Revolución Proletaria Mundial, cuya tendencia mundial al acercamiento, se materializa especialmente en los países capitalistas oprimidos donde los obstáculos para el progreso social son el capitalismo y la dominación semicolonial imperialista.

En estos países, la revolución anticapitalista y el movimiento antiimperialista, constituyen los componentes principales y recíprocamente necesarios de la Revolución Socialista, que no es la sumatoria de los dos procesos, ni la sustitución del uno por el otro, ni la fusión de uno en el otro, sino la revolución resultante de la confluencia de dos procesos distintos, pues la revolución anticapitalista no lograría éxito si no se alía con el movimiento revolucionario antiimperialista que liquide la dominación semicolonial imperialista; como tampoco podría triunfar este movimiento, sin unirse con la revolución de la clase obrera contra el poder del capital. En los países oprimidos capitalistas, no solo es posible la Dictadura del Proletariado, sino inevitable como única salida al atolladero creado en ellos por el capitalismo imperialista.

Erróneas Concepciones Sobre la Revolución en los Países Oprimidos

El comunismo revolucionario debe descubrir en cada país, las conexiones particulares y profundas de la contradicción entre la dominación semicolonial imperialista y las contradicciones de clase en la sociedad del respectivo país; entre el capital imperialista y

la estructura económico social y de clases; esto es, las relaciones concretas y profundas entre el problema colonial y semicolonial y la lucha de clase contra el poder del capital.

Es incorrecta la posición que aborda el problema semicolonial en un país oprimido capitalista o predominantemente capitalista, sin tener en cuenta el carácter de su formación económico-social, ni la lucha de clases en su sociedad. He ahí el origen de la errónea orientación del Movimiento Revolucionario Internacionalista —MRI— en 1984: “*sigue siendo necesario en general que la revolución pase a través de una etapa democrática antiimperialista antes de poder iniciar la revolución socialista*”. Es la base ideológica de su igualmente equivocada política de convertir la lucha antiimperialista en centro y límite del trabajo revolucionario, soslayando la importancia fundamental de la lucha de clases; renunciando a la revolución proletaria contra el imperialismo, tras el embelecado de la “lucha de resistencia antiimperialista”; concentrando los esfuerzos en un intrascendente “movimiento de resistencia popular mundial”, mientras abandonaba la tarea de la construcción de una nueva Internacional Comunista.

Tal concepción es en esencia la misma concepción oportunista de Kautsky: ¡separación de la política y la economía del imperialismo! Es una línea coherente con la teoría prachandista de “fusionar la lucha de clase en la lucha nacional”, y con la negación avakianista del papel histórico del proletariado al que considera “reificado” por el marxismo y desde Marx.

No es sorprendente que tal política lleve a respaldar a nombre del marxismo leninismo maoísmo, el falso “antiimperialismo” burgués de la socialdemocracia europea o del bolivarianismo latinoamericano; a justificar el apoyo a reconocidos dictadores que se dicen “antiimperialistas”, pero en realidad no son más que peles de la lucha interimperialista por el dominio estratégico del Medio Oriente y el norte de África; a la desfachatez socialchovinista de promover en el movimiento obrero el apoyo a determinados países imperialistas para enfrentar a otros, lo cual significa someterse y apoyar al imperialismo.

Apoyar un imperialismo para combatir a otro, es una interpretación oportunista de las reservas indirectas de la revolución proletaria, y muy contraria a la posición marxista de aprovechar las debilidades del enemigo para fortalecer la unidad de las filas de la revolución, y no la unidad con la burguesía.

Concebir la lucha antiimperialista en los países oprimidos capitalistas, como una etapa aparte de la revolución socialista, una “etapa democrática antiimperialista”, proviene tanto del prejuicio pequeño

burgués de considerar que la lucha contra el imperialismo tiene, en todos los países y en todas las épocas, inevitablemente un contenido democrático burgués; como de la tendencia de la pequeña burguesía a opacar, reducir, disolver, la lucha de clase del proletariado en la lucha común de varias clases del país oprimido contra el imperialismo.

Aislar la lucha contra el imperialismo de la lucha de los obreros contra el capital, es crudo nacionalismo, que nubla el pensamiento del proletariado, vulnera su independencia de clase y favorece el dominio ideológico y político de la burguesía. Tal separación significa disimular, atenuar, encubrir, las profundas contradicciones de la fase imperialista, por las cuales se hace inevitable la revolución. Es reformismo burgués en lugar de marxismo. La posición marxista sobre esta cuestión fue expuesta diáfana y exacta por José Carlos Mariátegui¹:

*El antimperialismo, para nosotros, no constituye ya, ni puede constituir por sí solo, un programa político, un movimiento de masas apto para conquistar el poder” [...] “En conclusión, somos antimperialistas porque somos socialistas, porque somos revolucionarios, porque oponemos al capitalismo el socialismo como sistema antagónico, llamado a sucederlo, porque en la lucha contra los imperialismos extranjeros cumplimos nuestros deberes de solidaridad con las masas revolucionarias” del mundo.*²

6. LA REVOLUCIÓN EN LOS PAÍSES IMPERIALISTAS

La Necesidad de la Revolución Proletaria en los Países Imperialistas

Contrario a la apología burguesa de la “economía de mercado capitalista” —léase de superexplotación asalariada— como el mejor de los mundos, la realidad en los países imperialistas manifiesta todo su esplendor en la exacerbación extrema de la contradicción fundamental del capitalismo *entre una producción cada vez más social y una apropiación cada vez más privada*, y su consiguiente ley absoluta del sistema de la explotación asalariada: acumulación de la riqueza en unos cuantos grupos monopolistas y de la miseria en el resto de la sociedad.

La Revolución de Octubre, al inaugurar la nueva Era de la Revolución Proletaria Mundial, enseñó el camino universal para hacer la revolución en la fase imperialista: con la fuerza de las masas armadas, bajo la dirección del Partido del proletariado, demoliendo el

1 Intelectual comunista peruano, destacado por su defensa del marxismo contra sus tergiversadores, y por su aplicación creadora al análisis concreto de la sociedad peruana en la tercera década del siglo XX.

2 De un artículo de la Revista Un Mundo Que Ganar No. 2 pág.51.

viejo Estado, construyendo uno nuevo de Dictadura del Proletariado, único poder capaz de expropiar a los expropiadores y abrir paso a la construcción del socialismo. Resolver las contradicciones de clase en los países imperialistas, corresponde directa e inmediatamente a la Revolución Socialista y la Dictadura del Proletariado. Esta verdad del programa general, no exige a los comunistas del análisis concreto de la situación concreta, de la formación económico-social y la estructura de clases en cada país, para formular el programa, la estrategia y táctica particulares que se correspondan a la forma específica de la revolución en cada país, más si se tiene en cuenta la ineludible ley del desarrollo desigual de los países imperialistas.

La Escisión del Movimiento Obrero

Si la revolución socialista no ha triunfado en los países imperialistas —a pesar de su parasitismo propio de un sistema decadente y en descomposición, que ya ha dado todo lo que tenía para dar, y se ha convertido en un colosal peso muerto para el desarrollo de la sociedad— no se debe al aterrador poder de la burguesía imperialista, ni a una pretendida “reestructuración” del imperialismo que hace innecesaria la revolución. La razón principal de la tardanza del triunfo revolucionario en los países imperialistas, está en la situación de postración del movimiento obrero durante casi un siglo, escindido por el imperialismo, relegado a un lugar sin importancia social por la socialdemocracia, engañado y desgastado en la lucha parlamentarista por una revolución deformada en movimiento democrático burgués contra los “excesos” del capital monopolista, abatido y amordazado por la traición y degeneración oportunista de sus partidos en cada país, por el peso que tuvo entre los comunistas la línea errónea de condicionar el triunfo de la revolución en los países imperialistas, a la victoria en los países oprimidos.

La aristocracia obrera, un sector del proletariado en los países imperialistas, comprado y corrompido por la burguesía imperialista a cuenta de la superexplotación y pillaje en los países oprimidos, constituye la base social de la corriente ideológica socialdemócrata. De la aristocracia obrera provienen los cuadros dirigentes de la socialdemocracia y de los sindicatos amarillos, los jefes de los partidos obreros, socialistas y laboristas convertidos en destacamentos políticos de la burguesía, los ministros que sacan del fuego las castañas a la burguesía, todos en calidad de transmisores directos de la influencia de la burguesía en el movimiento obrero y de quinta columna del régimen capitalista de la esclavitud asalariada. Ganar a las masas influenciadas ideológicamente por la socialdemocracia,

es la tarea prioritaria de los comunistas en los países imperialistas, para abrir paso a la revolución.

El Régimen de Gobierno en los Países Imperialistas

En algunos países imperialistas el gobierno es caracterizado como fascista, una forma abierta, terrorista, sin velos ni tapujos de la dictadura burguesa, coherente con la tendencia a la reacción política bajo el imperialismo. El análisis de los comunistas debe tener en cuenta la forma particular de la dictadura burguesa en cada país, evitando caer en la generalización de considerar fascista todo Estado de dictadura burguesa, lo cual en primer lugar, riñe con la teoría marxista del Estado, que considera la democracia burguesa la forma característica de la dictadura de clase en el Estado burgués, y el fascismo una forma especial de la dictadura burguesa —“*el fascismo en el poder, camaradas, es, como acertadamente lo ha caracterizado el XIII Pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, ‘la dictadura terrorista abierta de los elementos más reaccionarios, más chovinistas y más imperialistas del capital financiero’*”¹—; y en segundo lugar, puede llevar aparejada la tendencia a desviar la revolución, posponiendo la lucha por derrocar a la burguesía y destruir su Estado reaccionario, en aras de reivindicar la lucha por la democracia burguesa, o la alianza con un sector de la burguesía imperialista, e incluso, el hacer de la lucha contra el fascismo, una etapa aparte y previa a la revolución socialista.

*En general, la democracia política no es más que una de las formas posibles (aunque sea normal teóricamente para el capitalismo “puro”) de superestructura sobre el capitalismo. Los hechos demuestran que tanto el capitalismo como el imperialismo se desarrollan con cualesquiera formas políticas, supeditando todas ellas a sus intereses*².

Las Crisis, la Guerra y la Revolución

Las crisis económicas propias del modo de producción capitalista, son causadas inevitablemente por la contradicción fundamental del sistema entre el carácter social de la producción y el carácter privado de la apropiación, contradicción exacerbada en la fase imperialista por la dominación monopolista de la vida económica de la sociedad, por la concentración y dominio del capital financiero. El imperialismo ha aumentado la frecuencia, profundidad y explosividad de las crisis económicas como abruptas manifestaciones de la anárquica superproducción relativa en un régimen económico social caduco,

1 *El fascismo y la clase obrera*, J. Dimitrov – 1937.

2 *Balance de la discusión sobre autodeterminación*, Lenin – 1916.

decadente, obstáculo para el progreso de la sociedad. “*Toda crisis aparta lo convencional, arranca la envoltura exterior, barre lo caduco, pone al desnudo los resortes y fuerzas más profundos*”¹.

Después de *La Gran Depresión* de 1929 en los países imperialistas de Europa y Norteamérica, los límites de otras crisis profundas, a un grupo de países o a ciertas ramas de la producción — tales como la crisis del petróleo en los años 70 que afectó sobre todo a Estados Unidos y su esfera de influencia, o la crisis de finales de siglo originada en Asia con repercusiones en los países occidentales— han sido rotos por la gran crisis económica desatada en Estados Unidos desde el 2008 y convertida en la primera crisis realmente mundial, por su profundidad y extensión a todos los continentes, por su tendencia a ser larga y de leves recuperaciones, por sus embestidas contra todas las gigantescas economías de los países imperialistas y capitalistas, por la agudización que ha causado a las contradicciones mundiales del imperialismo, por la grave crisis social que ha desatado ya no solo en los países oprimidos sino también en los países imperialistas.

Atenuar las crisis, sortear las contradicciones inter-imperialistas e inter-monopolistas, hacen así mismo inevitables las guerras imperialistas, reaccionarias, de las cuales dos han alcanzado un carácter mundial de rapiña y matanza imperialista. La burguesía imperialista, desesperada e impotente ante las crisis y las leyes que impulsan la sociedad hacia el socialismo, pretende contrarrestarlas quemando medios de producción, matando millones de soldados del ejército industrial de reserva y amasando ganancias extraordinarias con la industria militar en una nueva guerra mundial, en el irrefrenable apetito explotador de repartirse el mundo ya repartido, peligro ante el cual el proletariado mundial debe mantener firme la línea internacionalista: *¡O la Revolución detiene la guerra o la guerra desata la Revolución!*; como lo ha enseñado la experiencia de las dos guerras mundiales, transformar una nueva guerra mundial imperialista en guerra civil contra toda la burguesía y por el triunfo mundial de la Dictadura del Proletariado. Los comunistas, a la vez que rechazan las guerras imperialistas, luchan contra toda forma de chovinismo nacional que tienda a comprometer al proletariado con la defensa de los intereses de la burguesía de su país o de cualquier país imperialista.

La crisis iniciada en el año 2008 ha llevado a una extrema agudización de las contradicciones sociales, ha develado las lacras mundiales del capitalismo, ha revelado el parasitismo burgués, ha mostrado la caducidad de un sistema convertido en la causa de los

1 Ibidem.

peores sufrimientos de la humanidad, ha corroborado que ¡más allá del imperialismo sólo sigue la revolución proletaria! Ante el imperialismo, los desastres causados por la crisis y el peligro de la guerra mundial, ¡no basta resistir!, ¡el mundo necesita la revolución! Sólo la Revolución Proletaria Mundial podrá salvar a la humanidad del atolladero imperialista.

El Movimiento Espontáneo de Masas Contra el Capitalismo

La poderosa movilización de las masas obreras y populares en los países imperialistas en los años que van del nuevo siglo, bajo la forma de rebeliones, huelgas y manifestaciones, dan cuenta de la resistencia espontánea de los trabajadores a la explotación capitalista, y en especial contra las consecuencias que deja la crisis económica del capitalismo mundial. En el fondo expresan la necesidad de las fuerzas productivas mundiales, de romper las relaciones sociales de explotación asalariada que las constriñen, asfixian y destruyen. Pero no basta la simple lucha de resistencia; es indispensable y necesaria la lucha política de las masas que por su propia mano y mediante la violencia revolucionaria, dirigidas por un Partido de vanguardia del proletariado, derroquen el poder político del Estado reaccionario, instrumento y salvaguarda de las relaciones de explotación. En todos los países imperialistas, la construcción y/o consolidación del Partido Comunista de vanguardia del proletariado, es la tarea principal y determinante para dirigir la revolución.

No combatir el engaño del apoliticismo y el apartidismo, del oportunismo, anarquismo y reformismo socialdemócrata, que tienen en común la tendencia a centrar la atención del movimiento de masas en las solicitudes respetuosas a los gobernantes para que legislen contra los “excesos” de los monopolios, o esperar que la fuerza espontánea de las masas derroque el poder político de los explotadores, es rendir culto al espontaneísmo, es oportunismo de derecha. Como es oportunismo de “izquierda” desconocer que la fuerza objetiva del movimiento de masas contra el sistema capitalista, contra el dominio de los monopolios y el capital financiero, es de hecho, una tendencia incipiente hacia la conciencia de la necesidad de derrotar y sepultar al imperialismo, el peor enemigo de la sociedad y el mayor peligro para la naturaleza. La responsabilidad de llevar la conciencia al movimiento espontáneo, de armar las cabezas y los brazos de las masas, es exclusiva y obligatoria de los comunistas.

Esperar que la revolución en los países imperialistas, sea una revolución “pura” proletaria, sin las asonadas y desmanes de las minorías oprimidas, sin la participación explosiva de la pequeña

burguesía con todos sus prejuicios, sin el desorden y los asaltos de los obreros atrasados y desorganizados, “*pensar así* —decía Lenin— significa *abjurar de la revolución social*. Tales fuerzas

objetivamente atacarán al **capital**, y la vanguardia consciente de la revolución, el proletariado avanzado, expresando esta verdad objetiva de la lucha de masas de pelaje y voces distintas, abigarrada y aparentemente desmembrada, podrá unirla y dirigirla, tomar el poder, adueñarse de los bancos, expropiar a los trusts, odiados por todos (¡aunque por motivos distintos!), y aplicar otras medidas dictatoriales, que llevan en su conjunto, al derrocamiento de la burguesía y a la victoria del socialismo, victoria que no podrá “depurarse” en el acto, ni mucho menos, de las escorias pequeñoburguesas¹.

Internacionalismo Proletario

El imperialismo ha enredado a la sociedad en una serie de contradicciones económicas tales, que hacen necesaria una revolución completa en el modo de producción, y la única fuerza social que por su situación en la economía social, puede superar esas contradicciones, por medio de la revolución política y social, es el proletariado mundial.

La emancipación de la clase obrera, no es un problema local o nacional, sino social. Requiere la participación de la clase obrera misma, cuyos intereses materiales comunes en todo el mundo son la abolición de la propiedad privada y de las diferencias de clase, y están por encima de nacionalidades, religiones, razas, culturas y costumbres. Por su forma, la lucha de la clase obrera es primeramente una lucha nacional; por su contenido, la revolución comunista no es puramente nacional, sino una revolución mundial, de la cual hace parte la victoria del proletariado en cada país.

El carácter internacional del movimiento obrero exige el Internacionalismo: trabajar sin descanso por llevar adelante la revolución en el propio país; subordinar los intereses de la clase obrera de cada país a los intereses de la lucha mundial del proletariado; cuando la revolución venza a la burguesía en un país, hacer los mayores sacrificios en bien de la derrota del capitalismo mundial, convirtiendo al país en base de apoyo de la Revolución Proletaria Mundial.

El contenido esencial del Internacionalismo proletario es el compromiso, apoyo y lucha por el triunfo de la Revolución Proletaria Mundial sobre el imperialismo y la reacción, en la necesaria dirección histórica del triunfo mundial de la Dictadura del Proletariado.

¹ *Balance de la discusión sobre autodeterminación*, Lenin - 1916 (resaltados del original).

La derrota del capital en los países imperialistas implica hacer saltar en pedazos su yugo sobre los países oprimidos; y liberar definitivamente a los países oprimidos exige derrotar el poder del capital en los países imperialistas. En esas dos condiciones radica la necesidad objetiva del mutuo apoyo internacionalista entre los obreros de los países imperialistas y los obreros de los países oprimidos, entre la revolución en ambos tipos de países, entre la revolución obrera por el socialismo y el movimiento revolucionario antiimperialista.

¡Proletarios de todos los países, uníos! y ¡Proletarios y naciones oprimidas de todo el mundo, uníos!, siguen siendo las consignas del verdadero Internacionalismo proletario.

Contra la Falsificación del Internacionalismo

Ni el nacionalismo, ni el chovinismo patriótico, ni la soberanía nacional, son banderas del movimiento obrero. Son, por el contrario, viejas y raídas banderas de la burguesía y la pequeña burguesía.

No obstante, siempre ha existido una tendencia a defender el nacionalismo burgués con etiqueta de Internacionalismo proletario, y tal tendencia es llevada a las filas de la clase obrera, principalmente por la pequeña burguesía, inducida tanto por no distinguir entre la forma nacional y el contenido de clase de la lucha del proletariado, como por el hecho de que una de las contradicciones más importantes de la época del imperialismo es entre las naciones opresoras y oprimidas, donde enfrentar el problema nacional, necesariamente, genera nacionalismo, que a veces se superpone al internacionalismo del movimiento obrero, llegando incluso a la pretensión oportunista de hacer pasar por marxismo la “fusión” de dos contradicciones de naturaleza distinta: la lucha de clase y la lucha nacional, que conlleva a rehuir el problema de la dominación de clase, disolviendo la lucha de clase en la lucha nacional.

Puesto que es un principio fundamental del leninismo, que *“la lucha contra el imperialismo es una frase vacía y falsa si no va ligada indisolublemente a la lucha contra el oportunismo”*, toda conciliación con el oportunismo, falsea y socava el verdadero Internacionalismo proletario.

No es Internacionalismo proletario considerar que el proletariado de un país le brinda “apoyo externo” al proletariado de otro país, desconociendo que se trata de la misma clase y la misma lucha.

No es Internacionalismo proletario, evadir la lucha contra la estrechez en los comunistas de los países oprimidos, de no ver más allá de las fronteras nacionales, de despreciar la relación de la

revolución en “su nación” con la revolución proletaria en los países imperialistas.

No es Internacionalismo proletario, permitir la indiferencia de los comunistas de los países imperialistas hacia la revolución en los países oprimidos, desestimando la recíproca necesidad de la derrota del capital en “sus países” y la derrota del imperialismo en las colonias y semicolonias.

No es Internacionalismo proletario olvidar que en esta época del capitalismo imperialista, el viejo problema nacional pasó a ser parte del nuevo problema colonial del imperialismo; y por tanto, parte del gran problema general de la Revolución Proletaria: la Dictadura del Proletariado.

7. LA VIOLENCIA REVOLUCIONARIA Y LA MISIÓN HISTÓRICA DEL PROLETARIADO

“Los comunistas consideran indigno ocultar sus ideas y propósitos. Proclaman abiertamente que sus objetivos sólo pueden ser alcanzados derrocando por la violencia todo el orden social existente. Las clases dominantes pueden temblar ante una Revolución Comunista. Los proletarios no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo que ganar.”

Manifiesto del Partido Comunista

La Violencia

En la historia de la sociedad no han sido —como creía Dühring— las luchas políticas entre los hombres las determinantes de su situación económica, sino como lo dijera Engels: *“La propiedad privada no aparece en absoluto en la historia como resultado exclusivo del robo y de la violencia”*¹. La producción social y las relaciones de producción entre los hombres, correspondientes a una determinada fase de desarrollo de las fuerzas productivas materiales, son las que proporcionan los medios materiales del poder político, y en última instancia, a causa de las contradicciones del auto-movimiento económico, los hombres son empujados a la subversión, como una necesidad natural del desarrollo social. *La política es la expresión concentrada de la economía.*

Todas las clases gobernantes usan la violencia para mantener su dominación. El Estado, es de por sí una fuerza violenta, es la violencia

1 *El Anti-Dühring*, Engels – 1878.

organizada, la máquina de dominación de unas clases por otras. Pero la violencia, no puede impedir el incesante desarrollo de las fuerzas productivas, por el contrario, es la comadrona de su progreso, la partera de la historia. Los explotadores apelan a la violencia y al poder político para evitar el hundimiento del viejo régimen económico social; los explotados hacen de la violencia el instrumento necesario, ya no para adaptar la situación económica a la política, sino para destruir las formas políticas rígidas, muertas, reaccionarias, del caduco orden anterior, y crear nuevas formas de poder político que abran paso al libre desarrollo económico de la sociedad.

La Revolución Violenta, Una Ley Universal de la Revolución Proletaria

La revolución violenta es inevitable en el desarrollo a saltos del movimiento social; es una ley universal de la revolución proletaria, destinada a erradicar todas las clases explotadoras y todos los sistemas de explotación; es la partera de la sociedad socialista, transición en la cual el proletariado, por medio de la lucha armada, rompe la vieja máquina estatal burguesa e instaura el nuevo Estado de su dictadura de clase, por ser tal sustitución, imposible mediante la extinción del viejo Estado o la transición pacífica: *“La tarea central y la forma superior de una revolución es la toma del Poder por medio de las armas, es la solución del problema por medio de la guerra”*¹.

Reconocer o no la necesidad de educar sistemáticamente a las masas en la idea de la revolución violenta, reconocer o no en la revolución violenta una ley universal de la revolución proletaria, reconocer o no la necesidad de destruir el viejo Estado y de sustituir la dictadura de la burguesía por la Dictadura del Proletariado, reconocer o no la necesidad de continuar la revolución bajo la Dictadura del Proletariado, es la línea divisoria entre el marxismo y todo tipo de oportunismo, entre el marxismo leninismo maoísmo y el revisionismo. En esta cuestión cardinal de la revolución proletaria y la Dictadura del Proletariado, el trotskismo, a pesar de su máscara “izquierdista”, es en esencia una variedad del revisionismo.

Viejas y “Nuevas” Teorías de la Transición Pacífica y el “Fin” de Conquistar el Poder

Pretender transformar radicalmente el orden burgués sin una revolución violenta, sin sobrepasar el límite de la democracia burguesa, es idealismo histórico, es acatar de palabra la revolución proletaria pero de hecho apartarse y renegar de ella.

1 *Problemas de la guerra y la estrategia*, Mao - 1938.

Preconizar la transición pacífica del capitalismo al socialismo, en oposición a la revolución violenta, a la destrucción y sustitución del viejo Estado por la Dictadura del Proletariado, es la expresión concentrada de todas las variedades de revisionismo.

La traición revisionista de Bernstein, Kautsky y Jrushchov, al marxismo consistió en pregonar el camino parlamentario para transitar del capitalismo al socialismo, en declarar innecesarias la revolución violenta, la destrucción del Estado burgués y la Dictadura del Proletariado; en sustituir la lucha de clases y la revolución por votaciones bajo el poder de la burguesía.

Las teorías del “Estado de transición a la Nueva Democracia y al Socialismo”, de la “reestructuración democrática del Estado”, del “Estado multipartidista”, de la “democracia plena” y del “pensamiento crítico y el disentimiento”, proclamadas en este siglo alegando ser desarrollos y superación del Marxismo Leninismo Maoísmo, no son más que una burda falsificación del marxismo, genuino revisionismo partidario de la línea de Kautsky: *“La meta de nuestra lucha política sigue siendo la que ha sido hasta aquí: conquistar el Poder del Estado ganando la mayoría en el parlamento y hacer del parlamento el dueño del gobierno”*, y diametralmente opuesto a la línea de Marx: *“La clase obrera no puede limitarse a tomar simplemente posesión de la máquina estatal existente y a ponerla en marcha para sus propios fines”*.

En cuanto a la revolución violenta, el oportunismo de “izquierda” es el lado anverso del revisionismo. Contraponer la lucha armada, al camino de la transición pacífica, no es suficiente para ser marxista en la cuestión de la revolución proletaria; para el marxismo la revolución violenta no está asociada simplemente a la lucha armada, la cual es aceptable para la burguesía. Para el marxismo la revolución violenta, acto supremo de la lucha política, implica la guerra popular, la insurrección, la lucha armada de las masas, *como medio* para la destrucción del aparato estatal burgués, y la construcción del nuevo Estado de Dictadura del Proletariado, *dirección necesaria* de la lucha de clases, cuestión siempre eludida, soslayada y “olvidada” por el oportunismo. Sin esas condiciones, tanto la radical proclamación de la lucha armada, como la prédica del camino parlamentario, son dos caminos diferentes para renunciar a la revolución proletaria, pues:

La esencia de la cuestión no está, ni mucho menos, en saber si han de seguir los “ministerios” o si ha de haber “comisiones de especialistas” o cualesquiera otras instituciones; esto es completamente secundario. La esencia de la cuestión está en si se mantiene la vieja máquina del Estado (enlazada por miles de hilos a la burguesía y empapada hasta el tuétano de rutina y de inercia), o si se la destruye, sustituyéndola

por otra nueva. La revolución debe consistir, no en que la nueva clase mande y gobierne con ayuda de la vieja máquina del Estado, sino en que destruya esta máquina y mande, gobierne con ayuda de otra nueva: este pensamiento fundamental del marxismo se esfuma en Kautsky, o bien éste no lo ha comprendido en absoluto¹.

El problema fundamental de toda revolución es el problema del poder, pero erigir la conquista del poder en el fin supremo de la lucha política del movimiento obrero, sin destruir la máquina del Estado, en el límite y alcance de la revolución sin construir un nuevo Estado que sea el medio para llevar a cabo la emancipación económica del proletariado, es simple revolucionarismo pequeñoburgués, admisible para el oportunismo y tolerable para la burguesía.

Las Formas de Lucha y su Deformación Oportunista

El partido no inventa las formas de lucha, éstas son objetivas e históricas. Es usual entre algunos comunistas olvidar esto y deslizarse al terreno del oportunismo. La agudización de las contradicciones económicas y políticas lleva a crisis sociales cada vez más profundas, obligando a las masas a idearse diversos métodos de defensa y ataque:

*Por esto, el marxismo no rechaza categóricamente ninguna forma de lucha. El marxismo no se limita, en ningún caso, a las formas de lucha posibles existentes sólo en un momento dado, admitiendo la aparición **inevitable** de formas de lucha nuevas, desconocidas de los militantes de un período dado, al cambiar la coyuntura social. El marxismo, en este sentido, **aprende**, si puede decirse así, de la práctica de las masas, lejos de pretender **enseñar** a las masas las formas de lucha inventadas por ‘sistematizadores’ de gabinete... En segundo lugar, el marxismo exige que la cuestión de las formas de lucha sea enfocada **históricamente**. Plantear esta cuestión fuera de la situación histórica concreta significa no comprender el abecé del materialismo dialéctico. [...] Querer responder sí o no a propósito de un determinado procedimiento de lucha, sin examinar en detalle la situación concreta de un movimiento dado, la fase dada de su desenvolvimiento, significa abandonar completamente la posición del marxismo².*

Dirigir al proletariado y a las amplias masas trabajadoras en la revolución le exige al partido comunista, dominar todas las formas de lucha, saber orientar —elevantar la conciencia de las masas— su combinación y sustitución rápida de una por otra, sobre la base del análisis concreto de la situación según cambien las condiciones de flujo o reflujo de la revolución. En lucha contra la línea revisionista

1 *El Estado y la Revolución*, Lenin – 1917.

2 *Guerra de Guerrillas*, Lenin – 1906 (resaltados del original).

del PCUS, de la transición pacífica y cretinismo parlamentario, los comunistas chinos plantearon el problema así:

El destacamento de vanguardia del proletariado sólo será invencible en todas las circunstancias, si domina todas las formas de lucha, pacífica y armada, abierta y secreta, legal e ilegal, parlamentaria y de masas, etc. Es erróneo negarse a utilizar la forma parlamentaria y otras formas legales de lucha cuando es posible y necesario utilizarlas¹.

En los países imperialistas, donde alcanza el máximo desarrollo la república democrática burguesa, la posibilidad de usar la tribuna parlamentaria a la manera como lo hicieron los bolcheviques: para denunciar el carácter de clase del Estado y agitar la necesidad de su destrucción, contrasta cada vez más con la tendencia del imperialismo a la reacción política en toda la línea, donde la institución parlamentaria es, día por día, más alejada y ajena al interés político de la mayoría del pueblo. Tal tendencia del imperialismo no exime a los comunistas del análisis concreto de la situación concreta para resolver en la táctica las formas de lucha a utilizar y la actuación en cada farsa electoral del Estado burgués.

En aras de combinar las formas de lucha, el oportunismo de derecha —o revisionismo— renuncia a la revolución violenta, a destruir el Estado burgués, y a la Dictadura del Proletariado, para someterse a seguir tras el movimiento espontáneo de las masas. Renuncia a la violencia revolucionaria, al camino de la lucha armada, para hacer de la lucha parlamentaria la única y principal forma de lucha en todo momento y en toda situación histórica. El oportunismo de derecha no usa la tribuna parlamentaria para denunciar el carácter de clase del Estado y agitar la necesidad de su destrucción, sino como tribuna de defensa de la democracia burguesa, de colaboración con la dictadura de la burguesía, contribuyendo de hecho a ejercerla sobre el pueblo, en los gobiernos y ministerios del viejo Estado. El revisionismo apela a la “combinación de las formas de lucha” para justificar su cretinismo parlamentario, para acomodarse a las leyes burguesas y limitar la actividad política del Partido y la lucha de las masas al marco permitido por el Estado reaccionario. Además, ni siquiera es posible “combinar en todo momento todas las formas de lucha” como plantean los revisionistas, pues en cada momento se hace necesaria una forma principal que desplaza a las demás, donde algunas pueden ser contrarias y excluyentes.

Con la imposición en el Partido de una línea revisionista en cuanto a las formas de lucha, este renuncia a la estrategia de la revolución y a

1 *Proposición acerca de la Línea General del Movimiento Comunista Internacional*, CC del PCCH - 14 de junio de 1963.

la táctica revolucionaria; sacrifica los objetivos finales del movimiento por las ventajas inmediatas y pasajeras de la democracia burguesa; se transforma en un partido reformista, sumiso y defensor del poder del capital y la dictadura burguesa; olvidando que el arte de utilizar correctamente las formas de lucha y organización garantiza que en un momento dado el proceso revolucionario obtenga el mayor avance hacia la meta estratégica, el socialismo.

La historia del movimiento comunista enseña que los revisionistas, al verse desenmascarados, contraatacan a la línea revolucionaria, motejándola de “aventurerismo”, “trotskismo”, “extremo izquierdismo”, “dogmato-revisionismo”; lo que no son más que alborotos para distraer y encubrir su renuncia a la revolución proletaria, y su corrompida confianza en la legalidad burguesa.

El oportunismo de “izquierda” en cuanto a las formas de lucha, es en realidad sólo el anverso del revisionismo. Con el ánimo de hacer valer el camino de la lucha armada para resolver la cuestión del poder, el oportunismo de “izquierda” renuncia a toda lucha de resistencia por considerarla “economicista”; renuncia a la lucha por reformas con los métodos revolucionarios del movimiento obrero, necesaria y válida siempre y cuando sirva para socavar el poder de la burguesía; renuncia no solo a dominar y combinar las formas de lucha, sino a toda forma de lucha que no sea armada, con lo cual condena al Partido a aislarse de las masas, marchando adelante separado de ellas y convertido en una secta. Así las cosas, el oportunismo de “izquierda” malogra el papel de los comunistas: aprehender las formas de lucha y de organización que se corresponden con un determinado período del desarrollo de la revolución, hacerlas conscientes entre las masas, dirigirlas y generalizarlas.

Plantear la lucha armada como la forma principal de lucha siempre, sin atender al análisis concreto e histórico de la lucha de las masas, ni al estado de su conciencia y organización, es aparentemente una posición muy revolucionaria, pero en realidad es una desviación y abandono de la táctica marxista. Su base es la desconfianza en las masas y en su papel como hacedoras de la historia; es el reflejo en las filas marxistas de la teoría guevarista de los “héroe” al frente de las masas consideradas torpes e ignorantes; es la visión unilateral de la experiencia internacional, olvidando que:

La victoria de la revolución china se debe precisamente a que los comunistas chinos asimilaron la experiencia histórica de la lucha del proletariado internacional y dominaron con habilidad todas las formas de lucha de acuerdo con las características específicas de la revolución china. La principal forma de lucha de la revolución china fue la lucha

*armada, pero la victoria de la revolución no habría sido posible si no se hubiese combinado aquélla con otras formas de lucha*¹.

La base ideológica tanto del revisionismo como del oportunismo de “izquierda” en cuanto a las formas de lucha, es el idealismo histórico; ambos desconocen el carácter objetivo de la lucha de clases y se rehúsan al análisis concreto de la situación concreta, condición marxista para toda actuación política. Por caminos distintos, ambos impiden el avance de la revolución y anulan el papel que debe jugar el Partido Comunista, de vanguardia consciente y organizada del movimiento obrero.

La Acumulación de Fuerzas

Una vez el sistema capitalista dio todo lo que podía dar al progreso de la sociedad, entró en su fase de descomposición, el imperialismo, donde la revolución proletaria pasó a ser la inmediata necesidad histórica de la sociedad mundial. Ello no significa que exista una crisis revolucionaria en todos los países y en todo momento, pues aunque en general las crisis económicas y políticas bajo el imperialismo conllevan a más y peores crisis sociales, su transformación en crisis revolucionarias, en eslabones débiles de la cadena mundial imperialista, depende tanto del *elemento objetivo* —concentración y explosividad de las contradicciones mundiales del imperialismo, situación revolucionaria objetiva—, como del *elemento subjetivo* —preparación y organización de las fuerzas conscientes para atreverse y poder dirigir la revolución en una situación de crisis revolucionaria. Lenin llamaba filisteísmo al hecho de postrarse pasivamente ante el elemento objetivo, frente al cual, el marxista revolucionario prepara para la revolución al proletariado y a todas las masas trabajadoras y explotadas. De otro lado, desconocer el elemento objetivo es idealismo que pone a depender la revolución exclusivamente del elemento subjetivo, condenándola a la aventura y al fracaso.

El revisionismo ha convertido la *acumulación de fuerzas*, en una forma de renuncia a la revolución proletaria, de limitar la actividad política a lo permitido por la legalidad burguesa, convirtiendo el trabajo entre las masas en mera y perpetua politiquería para sus trapicheos con la burguesía en la pocilga parlamentaria. El oportunismo de “izquierda”, al subestimar el movimiento espontáneo de las masas, juzga toda lucha y toda actividad entre las masas, que no sea armada, como simple acumulación parlamentarista de fuerzas.

1 *La Revolución Proletaria y el revisionismo de Jrushchov*, Comentario sobre la carta abierta del CC del PCUS (VIII) por la Redacción del Renmin Ribao y la Redacción de la revista Hongqi - 31 de marzo de 1964.

Tanto el revisionismo como el oportunismo de “izquierda” tergiversan y abandonan la *acumulación de fuerzas*, inevitable necesidad de la táctica y de la estrategia marxistas.

Para el marxismo la *acumulación de fuerzas* significa ganar influencia comunista en el movimiento de masas, llevar las ideas del socialismo, elevar su conciencia al nivel del programa de la vanguardia, organizar y dirigir sus luchas inmediatas de resistencia ligándolas a la lucha de largo alcance por la revolución, organizar y dirigir todas sus formas de lucha política contra el poder de los explotadores, forjar su combatividad y convicciones por experiencia propia, educarlas y prepararlas en la necesidad de la revolución violenta, la destrucción del Estado burgués y la instauración del nuevo Estado de Dictadura del Proletariado.

“El principio esencial para todo partido revolucionario es el que debe realizar un trabajo revolucionario donde haya masas concentradas”¹. He ahí el fondo del por qué el Partido debe saber dominar y combinar todas las formas de lucha: para moverse entre las masas como pez en el agua, apoyarse en ellas, dirigirlas y movilizarlas. Sin una labor así, de *acumulación de fuerzas*, pensar en dirigir una revolución será una quimera, o llamar al ataque frontal contra la fortaleza enemiga, rayará en el aventurerismo pequeño burgués. Tanto la concepción revisionista de limitar el movimiento de masas a la resistencia contra el capital, como la concepción “izquierdista” de estimar el movimiento de masas sólo si es armado, coinciden en el desprecio al elemento objetivo de la revolución, a la fuerza que brinda la lucha objetiva de las clases, y ambas concepciones conllevan a ceder la dirección a la política reaccionaria, e impiden la verdadera preparación para conquistar la victoria en una crisis revolucionaria. Puesto que todo problema en política se reduce a cómo organizar y movilizar a las masas, su movilización política para la guerra se constituye en un *problema de primordial importancia*.

La Guerra

“La guerra no es simplemente un acto político, sino un verdadero instrumento político, una continuación de la actividad política, una realización de la misma por otros medios”

Clausewitz

La Guerra es la continuación de la lucha política por otros medios, dado que la posición distinta de los hombres frente a los

1 VI Congreso de la Internacional Comunista – 1929.

medios de producción de la vida material de la sociedad es fuente incesante de lucha de clases, que inevitablemente toma la forma de lucha política por el poder del Estado para defender el conjunto de los intereses de cada clase. La guerra, enfrentamiento armado entre las clases por el poder del Estado, es la continuación de la lucha política por los medios de la violencia. *“Por consiguiente, se puede decir que la política es guerra sin derramamiento de sangre, en tanto que la guerra es política con derramamiento de sangre”*¹.

La Guerra es la forma superior de la lucha política, es un medio para alcanzar los objetivos políticos; no es un fin en sí misma sino un medio para someter a otros a los propios designios. Pero la guerra *tiene sus características peculiares*, no reemplaza ni es igual a la política en general. *“Cuando la política llega a cierta etapa de su desarrollo, más allá de la cual ya no puede proseguir por los medios habituales, estalla la guerra para barrer los obstáculos en el camino de la política”*². Decir que la “guerra es absoluta”, es profundamente erróneo pues significa reemplazar los *fin*es de la política por sus *medios*, reducir la política a la guerra, equivocar la forma superior con la forma principal de la lucha de clases en cada período, desconocer las etapas del proceso objetivo de desarrollo de las contradicciones entre las clases, y con ello, renunciar a las demás formas de lucha política necesarias según sea la situación concreta y las circunstancias históricas dadas, como medio para organizar y movilizar a las masas. Es una idea en apariencia muy revolucionaria, pero en esencia alejada del materialismo dialéctico marxista.

Las leyes o principios generales de la Guerra, son el resultado de una larga experiencia de la humanidad y el reflejo del movimiento objetivo de la guerra en la cabeza de los hombres. Como tales, se cumplen indefectiblemente en todos los casos:

- **El objetivo de la Guerra es conservar las propias fuerzas y aniquilar las del enemigo**, entendiendo que no se trata de eliminar físicamente todos sus efectivos, sino desarmarlo, privarlo de su capacidad de combatir y someterlo.
- **En toda Guerra es necesario ocupar y dominar el territorio del enemigo**, para impedir su reagrupamiento, minar su resistencia u hostilidad y quebrantar su voluntad de lucha.
- **Toda Guerra se decide en enfrentamientos cuerpo a cuerpo**, venciendo al enemigo en el campo de batalla, donde el concepto

1 *Sobre la guerra prolongada*, Mao - 1938.

2 *Ibidem*.

de enfrentamiento cuerpo a cuerpo tiene un sentido histórico y se corresponde con el desarrollo de la técnica. La idea de que la moderna tecnología cambió esta ley es un sofisma, como lo demuestra, por ejemplo, el fracaso de sucesivas guerras reaccionarias de socialimperialistas e imperialistas contra el pueblo de Afganistán.

La Guerra Popular

La Guerra Popular es la continuación de la política revolucionaria de la clase obrera por otros medios, sólo puede realizarse movilizándolo a las masas y apoyándose en ellas. La línea militar de la revolución proletaria, es la Guerra Popular, la insurrección de las masas obreras y campesinas pobres, la revolución armada de las masas, aplicable según sean las condiciones concretas, tanto en los países oprimidos, como en los países imperialistas. Como tal, la Guerra Popular exige ser la actividad consciente de la vanguardia que la dirige, y de las masas que la protagonizan, sin olvidar que *“Nuestro método principal consiste en aprender a combatir en el curso mismo de la guerra”*¹.

La Guerra Popular es la guerra de las masas trabajadoras, la guerra moderna en la Era de la Revolución Proletaria Mundial, superior a la guerra corriente limitada al enfrentamiento entre dos ejércitos regulares. Está basada en el armamento general del pueblo y en su organización para la guerra. Es inevitable, justa y tiene garantizada la victoria porque es la guerra de la inmensa mayoría de las masas trabajadoras oprimidas y explotadas, contra una minoría parásita opresora y explotadora.

La Guerra Popular es invencible porque su fuerza principal radica en las masas —fuerza inexpugnable en la guerra— frente a la cual las fuerzas de cualquier ejército, por poderosas que sean, sucumbirán. Su fuerza dirigente es la clase obrera y su destacamento de vanguardia es el Partido Comunista, cuya dirección es la única que, por el objetivo estratégico común, puede combinar acertadamente la lucha armada del ejército regular con la de diversos destacamentos irregulares como las milicias y los grupos guerrilleros, además de las insurrecciones de las masas.

La Guerra Popular no puede ser dirigida por las clases reaccionarias, es incompatible con los intereses económicos, políticos y la dirección de las clases reaccionarias, pues los intereses y objetivos de la Guerra Popular son los de las clases revolucionarias encabezadas

1 *Sobre la guerra prolongada*, Mao - 1938.

por el proletariado, en la mira de derrocar a los opresores y expropiar a los explotadores, destruir el viejo Estado y sustituirlo por la Dictadura del Proletariado, cuya forma en la Revolución de Nueva Democracia es la dictadura conjunta de las clases revolucionarias bajo la dirección hegemónica del proletariado.

La Guerra Popular sólo puede ser dirigida por el proletariado a través de su Partido ya que su concepción materialista del mundo, su método dialéctico, su punto de vista científico de clase, y su expreso reconocimiento del papel protagonista de las masas en la historia, garantizan una correcta dirección en la perspectiva estratégica de destruir el Estado reaccionario y construir el nuevo Estado de Dictadura del Proletariado. *“Nuestro principio es: el partido manda al fusil y jamás permitiremos que el fusil mande al partido”*¹.

La Guerra Popular puede tomar distintas formas como guerra de las masas, dependiendo de las contradicciones que pretenda resolver. Así ha sido la historia: la Insurrección popular que dio el poder al proletariado en la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia; la subsiguiente Guerra Popular en defensa del poder de los Soviets contra los ejércitos blancos imperialistas; la Guerra Popular Prolongada que instauró la República Democrática Popular China en 1949; la Guerra Popular defensiva internacional encabezada por la clase obrera soviética, que le arrebató al imperialismo la mitad de Europa en el mismo curso de la II Guerra Mundial imperialista.

*Engels tenía completa razón cuando, en su carta a Kautsky del 12 de septiembre de 1882, reconocía directamente la posibilidad de ‘guerras defensivas’ del socialismo ya triunfante. Se refería precisamente a la defensa del proletariado triunfante contra la burguesía de los demás países*².

Las Leyes Particulares de la Guerra Popular

La línea particular y las leyes de la Guerra Popular en cada país, no se determinan por antojo de los comunistas ni por transposición mecánica de la experiencia de otros países, sino como lo exige el marxismo: partiendo del análisis concreto de la situación concreta, del carácter de la sociedad y el carácter de la revolución necesaria para transformarla, de los enemigos y las fuerzas de la revolución, de la tendencia del desarrollo objetivo de la lucha de clases, del estado de la correlación entre las contradicciones mundiales del imperialismo, de la concentración y disposición del poder económico, político y militar del enemigo, de la concentración y disposición de las fuerzas

1 *Problemas de la guerra y de la estrategia*, Mao – 1938.

2 *El Programa Militar de la Revolución Proletaria*, Lenin – 1916.

sociales de la revolución, de su historia y experiencia en la lucha armada, de las características del territorio...

Si bien la tendencia general es a que la Guerra Popular tome la forma de Guerra Popular Prolongada para cercar las ciudades desde el campo en los países semif feudales y semicoloniales, y la forma de Insurrecciones en los países capitalistas e imperialistas, el Partido debe resolver en cada país la forma concreta del trabajo de preparación de las masas para la guerra tanto en el campo como en la ciudad, prevenir la intervención armada del imperialismo, e incluso la necesidad de enfrentar una guerra internacional.

Lo que debe guiar el partido fundamentalmente, lo que debe aplicar constantemente es el principio de comprometer en la lucha armada, bajo su dirección, a las amplias masas, movilizarlas y apoyarse en ellas, y el hecho que la guerra revolucionaria debe verdaderamente ser una guerra de las masas mismas, en el curso de la cual se preparen a ejercer el poder político bajo todos estos aspectos una vez que haya sido ganado por su lucha armada¹.

La disposición de las fuerzas sociales de la revolución y su carácter; la forma particular de construir los tres instrumentos: Partido, Ejército y Frente; la determinación de las fases estratégicas: defensiva, equilibrio y ofensiva; la construcción de Bases de Apoyo en su forma general de zonas con débil presencia del enemigo y gran participación y organización de las masas armadas y desarmadas, y en su forma particular de zonas liberadas donde el poder estatal del enemigo es destruido y sobre sus ruinas comienzan a construirse los órganos del nuevo poder; la correlación entre el trabajo en el campo y el trabajo en la ciudad; la combinación de lucha armada con otras formas de lucha; la conjugación de la insurrección en las ciudades con levantamientos y lucha armada en el campo; la necesidad y preparación de insurrecciones como parte de la Guerra Popular o como la forma de su victoria final sobre el viejo Estado... todas son cuestiones que no pueden asumirse como decálogo de dogmas al margen de las condiciones concretas y las circunstancias históricas. Resolver tales cuestiones, constituye la esencia de las Leyes Particulares de la Guerra Popular en cada país, cuyo descubrimiento, comprensión y aplicación en la táctica y la estrategia es deber dirigente del Partido Comunista, sea el país oprimido o imperialista; feudal, semif feudal o capitalista.

En todos los casos, el Partido debe dar gran importancia al trabajo revolucionario en el campo, a preparar la lucha armada en el campo,

1 *Principios fundamentales para la unidad de los Marxistas Leninistas*, PCR de Chile y PCR,EU – 1980.

aún si las condiciones exigen centrar la actividad revolucionaria en las ciudades. En todos los casos, el Partido debe desarrollar su actividad política entre las masas, con miras en la necesidad estratégica de la lucha armada de masas como forma principal de lucha, de la guerra revolucionaria como una guerra de las masas, en el curso de la cual aprendan a combatir y a ejercer el poder político por su propia mano.

Partido, Ejército y Frente

El Partido Comunista es el destacamento de vanguardia del proletariado, la fuerza dirigente de la Revolución de Nueva Democracia y Socialista. El Partido *centraliza toda la dirección estratégica y táctica* de la Guerra Popular, y *garantiza* que la dirección de todas las organizaciones de las masas, en especial el Ejército y el Frente, tenga el rumbo de la Dictadura del Proletariado, el socialismo y el comunismo. Tal garantía radica en la correcta línea ideológica y política del Partido, en el carácter revolucionario del Programa, de la Estrategia y de la Táctica trazados por el Partido; en la independencia ideológica, política y organizativa del Partido; en la capacidad del Partido para elevar al proletariado al nivel de su programa y a las masas al nivel de los intereses del proletariado. Por ser la forma superior de organización del proletariado, su vanguardia esclarecida y centro de dirección de toda la lucha revolucionaria, *la construcción del Partido es indispensable y prioritaria* sobre las demás formas de organización necesarias para el triunfo de la Revolución. Si el Partido no dirige al Ejército y al Frente, la vanguardia y dirección del proletariado en la revolución será un simple formalismo.

La Guerra Popular exige la creación de un nuevo **Ejército** dirigido por el Partido para *garantizar* la conquista del poder político, *sostener* el triunfo e *impedir* la invasión imperialista una vez conquistado el poder. Este nuevo Ejército debe ser parte del pueblo en armas, no un ejército profesional con el monopolio de las armas. Las armas serán del pueblo, de los obreros y campesinos, antes y después de conquistar el poder de la Dictadura del Proletariado, pero siempre organizados, en los Comités del nuevo poder, en el Ejército Popular, en las milicias, en destacamentos guerrilleros, etc., según lo exijan las condiciones de la lucha de clases nacional e internacional. El nuevo Ejército es Popular, ya no solo por su composición como en los ejércitos burgueses, sino porque hace parte de la fuerza armada de un nuevo Estado donde la dictadura de clase la ejerce la mayoría de la sociedad, y en tal sentido, en el nuevo Ejército debe haber democracia militar, política y económica; el nuevo Ejército no es un parásito de la sociedad, sino una forma elevada de organización de

las masas, un destacamento altamente disciplinado que combata, produzca, haga propaganda y contribuya a organizar a las masas.

La Guerra Popular exige la construcción de un amplio **Frente** de masas, dirigido por el proletariado a través de su Partido, que agrupe a las clases revolucionarias y todas las amplias capas sociales, susceptibles de ser unidas contra los principales enemigos de la revolución en cada país. Un amplio Frente de masas basado en la alianza obrero-campesina en los países donde el capitalismo no se ha desarrollado por la vía de la revolución campesina, en los cuales el campesinado sea o no la fuerza principal, es el aliado más seguro del proletariado. Aunque la Guerra Popular tomará diversas formas y transcurrirá por distintas etapas, según sean las condiciones en cada país, en todos los casos es necesaria la participación y movilización de las amplias masas en un Frente único, bajo la dirección del proletariado y su Partido.

Contra las Deformaciones Oportunistas de la Guerra Popular

Producto de más de un siglo de experimentación de la Guerra Popular, el Presidente Mao Tse-tung desarrolló un arsenal teórico, una teoría científica, coherente, invencible y guía obligada de los partidos proletarios, no solo en los países oprimidos sino también en los países imperialistas. Este arsenal ha sido campo de aguda lucha de líneas del marxismo contra el oportunismo de derecha y de “izquierda”, y contra su base ideológica, el subjetivismo. *“Sin combatir estas perniciosas desviaciones que minan la revolución y la guerra revolucionaria, y sin superarlas completamente, será imposible elaborar una línea justa y lograr la victoria en la guerra revolucionaria”*¹.

La Negación de la Guerra Popular

La teoría de la “transición pacífica” es la negación revisionista del camino de la Guerra Popular para conseguir el triunfo de la Dictadura del Proletariado, y con ella, el triunfo del socialismo y del comunismo, pero esto no significa que todo revisionismo sea sinónimo de repudio a la lucha armada; la forma de revisionismo armado, en su palabrería revolucionaria defiende la lucha armada, pero a la vez desecha el papel histórico de las masas e impide su actuación consciente en la guerra, repudia el papel dirigente del proletariado y su Partido, con lo cual en la práctica, pervierte la lucha armada en una forma de disputar el poder en el Estado reaccionario, hace de la lucha armada una forma inservible para los objetivos de la revolución proletaria.

1 *Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria en China, Mao – 1936.*

La negación hoxhista de la Guerra Popular, a la que considera “una guerra sin perspectivas y sin la dirección hegemónica del proletariado”, en la teoría desconoce la experiencia histórica de la guerra popular en la revolución proletaria; en la práctica convive, con el revisionismo en el pantano de la lucha parlamentaria.

La Negación del Papel del Partido o el Punto de Vista Puramente Militar

Contra la idea “izquierdista” de las acciones militares de la vanguardia como las impulsoras de las acciones de las masas en la guerra, el marxismo otorga al factor puramente militar un papel subordinado al impulso revolucionario de las masas y a la línea política del Partido.

El potente impulso revolucionario de las masas debe constituir la base social, el fondo social y político sobre el cual deben organizarse las acciones militares atrevidas, audaces y decisivas de los destacamentos avanzados del proletariado revolucionario, resuelto a romper la máquina gubernamental burguesa¹.

El Partido —organización política— dirige al ejército —organización militar—; pretender convertir al Partido directamente en una organización militar, o disolverlo en una organización política militar, es una posición “izquierdista” opuesta al papel de vanguardia política del Partido del proletariado; es subordinar la política al punto de vista puramente militar.

La Negación del Papel de las Masas en la Guerra Popular

El “izquierdismo” desconoce de hecho el papel protagónico de las masas en la Guerra Popular, cuando se les niega la conciencia sobre los fines de la guerra y la participación en su preparación y desarrollo; cuando se hace de la guerra de guerrillas el único y principal procedimiento de lucha; cuando este procedimiento no se enaltece con la influencia educadora y organizadora de las ideas del socialismo, sin las cuales el proletariado es absorbido por la influencia burguesa de las clases y capas no proletarias. La idea del guerrillerismo errante, de realizar solo escaramuzas y propinar bajas al enemigo sin plantearse su aniquilamiento y olvidando las tareas políticas y la vinculación de las masas, es diametralmente opuesta al contenido marxista de la Guerra Popular.

El Terrorismo

La defensa del terror individual y sistemático como medio para “excitar” e imprimirle un “fuerte impulso” al movimiento obrero, y

1 *La Insurrección Armada*, Recopilación varios autores – 1928.

para “intimidar” al enemigo, es una teoría propia del revolucionarismo y la desesperación pequeñoburguesas, opuesta diametralmente a la educación de las masas y a su papel activo y consciente en la Guerra Popular. Es una teoría inservible a la revolución proletaria y ajena al marxismo que reconoce válido únicamente el terror ejercido por el movimiento de masas como parte de la Guerra Popular, pero sometido a la organización y servicio de la revolución proletaria. *“La bomba ha dejado de ser el arma del ‘petardista’ individual y ha pasado a ser **el elemento necesario del armamento del pueblo**”*¹.

El Dogmatismo y el Mecanicismo en la Guerra Popular

Tanto los cambios en los países oprimidos —cuya formación económico social se caracteriza por el dominio del modo de producción capitalista, donde las fuerzas principales de la revolución y de la guerra popular están concentradas en las grandes ciudades— como las condiciones particulares de la sociedad en los países imperialistas, son situaciones concretas obligatorias de analizar para resolver las leyes particulares de la Guerra Popular en tales países. Considerar sin importancia tales condiciones, y reducir el problema a transponer la experiencia de la Revolución de Octubre o de la Guerra Popular Prolongada en China, es contrario al método materialista dialéctico de guiarse por la teoría —experiencia indirecta— en la investigación, conocimiento y transformación del mundo objetivo. Tal culto al dogmatismo y al mecanicismo, en política se traducen en continuos fracasos para el inicio de la Guerra Popular, cuando no, en simples aventuras “foquistas”. Los principios generales de la Guerra Popular no pueden ser aplicados de forma mecánica sino creadoramente y de acuerdo a las condiciones concretas de cada país. El dogmatismo y el mecanicismo conducen al oportunismo y a la derrota.

La Confusión Sobre Guerra Popular e Insurrección

Contraoponer y separar con una “muralla china” la Guerra Popular y la Insurrección considerándolas “dos modelos opuestos estratégicos” y disparatando de la insurrección como “insurreccionalismo” —acto único de unos cuantos putchistas, sin preparación ni adiestramiento de las masas populares—, es ignorar la posición del marxismo sobre la insurrección, desconocer la experiencia histórica de la revolución proletaria y demostrar una crasa incomprensión de la violencia revolucionaria de las masas, como característica esencial común de la Revolución Proletaria, la Guerra Popular y la Insurrección.

1 Artículo *De la defensa al ataque*, Lenin - *Proletari* - 26 (13) de septiembre de 1905.

*La insurrección en masa, la guerra revolucionaria, los destacamentos de guerrilleros: estos son los únicos procedimientos con la ayuda de los cuales un pueblo pequeño puede vencer a uno grande; solo así un ejército más débil puede enfrentarse a otro más fuerte y mejor organizado*¹.

La Insurrección es una forma de lucha armada de las masas, una forma de guerra de las masas, una forma de Guerra Popular, como lo demuestra la historia de la revolución proletaria. La contraposición artificial entre la Guerra Popular y la Insurrección tiene su base ideológica en el idealismo subjetivo que se niega a reconocer la realidad objetiva tal cual es, y en el dogmatismo contrario al criterio materialista marxista de aceptar la verdad de la doctrina estrictamente por su conformidad con el proceso objetivo tal como fue aceptado en 1984:

*El peso relativo de las ciudades en relación al campo, tanto política como militarmente, es una cuestión sumamente importante que plantea el creciente desarrollo capitalista de algunos países oprimidos. En algunos de estos países es correcto iniciar la lucha armada con insurrecciones en la ciudad, y no siguiendo el modelo de cercar las ciudades desde el campo. Además, incluso en los países donde la vía de la revolución es la de rodear las ciudades desde el campo, pueden ocurrir situaciones en las que un levantamiento de masas conduce a sublevaciones e insurrecciones en las ciudades y el partido debe estar preparado para aprovechar tales situaciones como parte de su estrategia de conjunto*².

Proclamar la “*fusión de la guerra popular prolongada y la insurrección armada*”—como lo ha hecho el revisionismo pseudo-MLM prachandista— es en lo ideológico, una perversión de la correcta relación entre la Guerra Popular y la Insurrección y, en lo político, un ardid oportunista para renunciar a la Guerra Popular que seguramente, de no haber sido por la traición, hubiera alcanzado el triunfo, desencadenando una gran insurrección en Katmandú. La palabrería de Kiran & Cía., sobre la “insurrección popular”, la “revuelta popular”, la “lucha armada”, no pasó de ser una frase hueca, una amenaza sumisa: “el partido tomará las armas si el poder del Estado no puede garantizar los derechos del pueblo”, léase si la burguesía impide el camino parlamentarista de la transición pacífica³.

El que la Insurrección sea parte y una forma de la Guerra Popular, no niega que además de los principios generales comunes

1 *La Guerra en Italia*, Marx y Engels – 1849.

2 *Declaración del Movimiento Revolucionario Internacionalista* – 1984.

3 “*El acuerdo de 12 puntos y el acuerdo general de paz han fracasado. Hay que elaborar un nuevo convenio de acuerdo con la nueva situación*”, palabras de Baidya Mohan presidente del “nuevo” PCN(M), tras la celebración del 7° Congreso.

con la Guerra Popular, la experiencia del movimiento obrero y de la revolución proletaria, haya comprendido sus leyes particulares:

La primera es que jamás se debe jugar a la insurrección a menos se esté completamente preparada para afrontar las consecuencias del juego. [...] La segunda es que, una vez comenzada la insurrección, hay que obrar con la mayor decisión y pasar a la ofensiva. La defensiva es la muerte de todo alzamiento armado, que está perdido antes aún de medir las fuerzas con el enemigo¹;

Y sus condiciones especiales para asegurar el triunfo:

*Para poder triunfar, la insurrección debe apoyarse no en una conjuración, no en un partido, sino en la clase más avanzada. Esto en primer lugar. La insurrección debe apoyarse en el **auge revolucionario del pueblo**. Esto en segundo lugar. La insurrección debe apoyarse en aquel **momento de viraje** en la historia de la revolución ascensional en que la actividad de la vanguardia del pueblo sea mayor, en que mayores sean las **vacilaciones** en las filas de los enemigos y **en las filas de los amigos débiles, a medias, indecisos, de la revolución**. Esto en tercer lugar².*

1 *Revolución y contrarrevolución en Alemania*, Engels – 1852.

2 *El Marxismo y la Insurrección*, Lenin – 1917.

Capítulo III

LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

1. LA LUCHA DE CLASES Y LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

La lucha de clases ha sido el motor del desarrollo social desde que la sociedad se dividió en clases antagónicas. Esclavistas y esclavos, señores feudales y campesinos siervos, explotadores y explotados se han enfrentado a lo largo del proceso histórico, haciendo avanzar la sociedad hasta la época actual en donde se enfrentan burgueses y proletarios. Esta lucha de clases conduce inevitablemente a la conquista del poder político por el proletariado, al derrumbamiento violento del poder burgués, a la destrucción del aparato estatal de los capitalistas (ejército, policía, burocracia, tribunales de justicia, parlamento, etc.), para sustituirlos por los órganos de poder del nuevo Estado de Dictadura del Proletariado.

La conquista del poder por el proletariado no es una conquista “pacífica”, facilitada por la máquina estatal burguesa mediante la obtención de la mayoría parlamentaria. La burguesía emplea todos los medios de violencia y de terror para conservar y consolidar su propiedad y su dominación política —como en otro tiempo la nobleza feudal—, no puede ceder a una nueva clase el sitio histórico que ocupa sin una lucha encarnizada y desesperada; por eso la violencia burguesa organizada como poder estatal, sólo puede ser destruida mediante la violencia revolucionaria del proletariado y las masas populares.

Contra la alharaca burguesa, socialdemócrata y oportunista en defensa de la “democracia en general”, la experiencia histórica de la lucha de clases ha demostrado que toda democracia tiene carácter de clase. El desarrollo y el perfeccionamiento del Estado —surgido como necesidad de la sociedad para amortiguar el enfrentamiento entre las clases, pero sobre todo, para garantizar los privilegios de los explotadores y limitar los procedimientos revolucionarios de lucha de los explotados— ha trasegado del absolutismo esclavista con democracia para los esclavistas, a la autocracia feudal con democracia para los señores feudales, luego a la dictadura burguesa con democracia para los capitalistas, y de ésta, a la Dictadura del Proletariado con democracia para el pueblo, siendo esta última una forma de dominación que ya no es propiamente un Estado, por

cuanto solo se necesita para ejercer la dominación sobre la minoría anteriormente privilegiada, y sus funciones se concentran cada vez más en la planificación y administración de la nueva sociedad.

Contrario a lo que pregonan burgueses y revisionistas, toda la experiencia del movimiento obrero mundial ha demostrado que el Estado burgués no puede ser tomado por el proletariado con miras a utilizarlo para sus propios fines; sino que debe ser destruido con la violencia revolucionaria de las masas, y solo sobre las ruinas del Estado burgués, puede el movimiento obrero construir su nuevo Estado de Dictadura del Proletariado, última forma de Estado, necesaria para el tránsito hacia la abolición de todas las clases, hacia la sociedad sin clases, hacia la extinción de toda forma de Estado. Ya lo decía Marx:

Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda, el socialismo. A este período corresponde también un período político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado¹.

La Dictadura del Proletariado es punto necesario de transición para:

La superación de las diferencias de clase en general, para la superación de todas las relaciones de producción en que éstas descansan, para la superación de todas las relaciones sociales que corresponden a esas relaciones de producción, para la subversión de todas las ideas que brotan de estas relaciones sociales².

Como dominación de la clase obrera en la sociedad, la Dictadura del Proletariado, es un nuevo tipo de Estado y a la vez el último, necesario para eliminar las clases sociales, acabar con la explotación del hombre por el hombre y dirigir el tránsito de la humanidad hacia el Comunismo: la nueva sociedad sin clases. De ahí que el problema de la Dictadura del Proletariado sea la esencia más profunda de la teoría marxista del Estado, la *cuestión fundamental* en la Revolución Proletaria y la piedra de toque para diferenciar entre marxismo y oportunismo.

Dado el desarrollo desigual de la evolución económica y política en la época del imperialismo, la revolución proletaria mundial no puede ser considerada como un acto único; por consiguiente, la transición de la dictadura mundial del imperialismo a la dictadura mundial del proletariado comprende una etapa prolongada de lucha, de derrotas y victorias del proletariado³.

1 *Crítica al Programa de Gotha*, Marx - 1875

2 *La Lucha de Clases en Francia del 1848 a 1850*, Marx - 1850

3 *Programa de la Internacional Comunista*, VI Congreso - 1929

La transición de la dictadura de la burguesía a la Dictadura del Proletariado, es un período de guerras y de insurrecciones, tanto en los países opresores como en los países oprimidos; un periodo que comprende la existencia simultánea en la economía mundial de los sistemas socioeconómicos: capitalista y socialista, de relaciones “pacíficas” y lucha armada entre ellos; un periodo de fundación de uniones de estados socialistas, de guerras contra estos últimos por parte de los estados imperialistas y de lazos cada vez más estrechos entre los pueblos.

Las derrotas de la Dictadura del Proletariado en Rusia y China, la desaparición temporal del campo socialista por la restauración del capitalismo en los países socialistas, no demuestran el fracaso del comunismo, como pregonan los reaccionarios y sus acólitos, sino la confirmación de que un nuevo sistema social sólo puede imponerse definitivamente a través de una lucha prolongada, como lo enseña la experiencia histórica de la humanidad. Únicamente después de la victoria completa del proletariado en todos los países y del afianzamiento de su poder mundial, se dará una época de edificación de la economía socialista mundial y de acercamiento a la sociedad comunista.

2. EL NUEVO TIPO DE ESTADO DE DICTADURA DEL PROLETARIADO (forma y contenido)

La esencia de la Dictadura del Proletariado, como nuevo tipo de Estado, consiste en:

[La] fuente del poder procede de la iniciativa directa de las masas desde abajo; en la sustitución de la policía y el ejército –instituciones hasta ahora apartadas de las masas y contrapuestas a ellas–, por el armamento general del pueblo; en la sustitución de la burocracia por funcionarios elegibles y removibles por las masas, y remunerados con salarios de obrero.¹

Este nuevo tipo de Estado es un aparato de dominación sobre los explotadores; ejercida por el pueblo en armas, cuya base organizada la constituyen las milicias obreras y campesinas, y el ejército de obreros y campesinos.

Pero la esencia de la Dictadura del Proletariado no reside sólo en la violencia, ni principalmente en la violencia. Su esencia fundamental reside en la organización y disciplina del destacamento avanzado de los trabajadores, de su vanguardia, de su único dirigente: el proletariado².

A diferencia de la democracia burguesa, la democracia proletaria no tiene su centro de gravedad en la proclamación formal de los

1 Programa para la Revolución en Colombia, UOC (MLM) - 4ª Edición, 2014

2 Saludo a los obreros Húngaros, Lenin – 27 de mayo 1919

derechos y libertades del pueblo, sino en la participación real de las masas trabajadoras en la administración del Estado. La democracia proletaria nada tiene que ver con el parlamentarismo burgués —sujeto y a merced de los magnates del capital y de la bolsa—, ni con la farsa electoral de los capitalistas a la cual son convocados los trabajadores de cuando en cuando, para darle la apariencia democrática a la dictadura de los explotadores.

En el socialismo la libertad consiste en que los trabajadores son liberados de sus tradicionales opresores y explotadores: terratenientes, burgueses e imperialistas. Los proclamados derechos de expresión y reunión de la “democracia en general” dejan de ser una farsa, cuando se expropia a los explotadores todas las existencias de papel y toda la infraestructura editorial de la prensa escrita, hablada y visual, así como los mejores edificios e instituciones, y se colocan al servicio de las masas trabajadoras para expresarse, reunirse y celebrar sus congresos, para educar a quienes el capitalismo embrutecía y sumía en la ignorancia; esa es la democracia proletaria, la que también asegura a las masas de obreros y campesinos la posibilidad efectiva de irse liberando de manera gradual de los prejuicios religiosos, al hacer realmente accesible para todos los trabajadores, los progresos de la ciencia, la cultura y la civilización.

La igualdad para el proletariado consiste en acabar con las diferencias de clase, aboliendo las clases mismas. Por tanto, mientras haya clases, la democracia significa desigualdad, y cuando el proletariado logre la igualdad de hecho —sin clases—, la igualdad de todos los miembros de la sociedad frente a la posesión de los medios de producción, entonces, se habrá extinguido la democracia.

En la búsqueda de la libertad y la igualdad, la Dictadura del Proletariado priva de los derechos políticos a los explotadores y sus representantes, impidiéndoles participar en las decisiones de la sociedad. La Dictadura del Proletariado consiste, a este respecto, en que las clases parásitas y sus representantes intelectuales y políticos —antes privilegiados— no gozarán de privilegio alguno, no tendrán derecho a organizar partidos políticos, ni podrán participar en la dirección del Estado y en el ejercicio del poder; no podrán utilizar los medios de comunicación y no tendrán siquiera “derecho a disentir” como lo exigen los nuevos revisionistas, defensores de la libertad burguesa y sus privilegios. La democracia proletaria es dictadura abierta sobre la burguesía, los terratenientes e imperialistas; es la dominación violenta de la mayoría trabajadora sobre la minoría explotadora y democracia real para las masas trabajadoras sin distinciones de sexo, raza, religión o nacionalidad; haciendo realidad la igualdad que bajo la dictadura de la burguesía es ficción y engaño.

Incluso en los países oprimidos semif feudales, donde la Revolución de Nueva Democracia destruye violentamente la vieja máquina estatal y construye el nuevo Estado dirigido por el proletariado, el poder no pasa a manos de la burguesía, ni conserva el viejo aparato estatal. Este nuevo tipo de Estado no es una forma de la dictadura de la burguesía sino *una forma de la Dictadura del Proletariado*. En tales países, la Dictadura del Proletariado no sólo es posible, sino inevitable y necesaria para que la sociedad pueda transitar del semifeudalismo al socialismo, sin tener que recorrer una etapa de desarrollo capitalista con dictadura burguesa. Igualmente, en los países oprimidos semif feudales, es necesario que en el mismo transcurso de la guerra popular se destruya el viejo poder y se empiece la construcción del nuevo Estado, estableciendo un régimen revolucionario en las Bases de Apoyo, antes de conquistar el poder a escala nacional; las masas deben familiarizarse con el ejercicio del poder y el gobierno en estas regiones, para lo cual se requiere apoyarse en ellas y movilizarlas, pues son ellas la fuerza fundamental del poder revolucionario. Esto ayudará a crear las bases para la continuación de la lucha en el dominio económico después de la victoria de la primera etapa de la revolución en el país entero, y a llevar el triunfo del sector socialista sobre el capitalista. El *factor esencial* aquí, es que el poder del Estado esté en manos de las masas populares dirigidas por el proletariado y su partido.

Aun cuando en los distintos países el nuevo aparato del Estado revestirá distintas formas, es necesario que esté sustentado en la fuerza armada de los obreros y campesinos, fuerza que no deberá estar apartada del pueblo, como lo está en el viejo ejército permanente, sino ligada a las masas del modo más estrecho, pues *“en el sentido militar, esta fuerza es incomparablemente más poderosa que las anteriores y, en el sentido revolucionario, no puede ser remplazada por ninguna otra”*¹.

Un Estado así es miles de veces más democrático que los aparatos anteriores pues *“proporciona una ligazón estrecha e indisoluble con las masas, con la mayoría del pueblo, una ligazón fácil de controlar y renovar sin formalidades burocráticas, ya que los hombres que lo integran son elegibles y revocables a voluntad del pueblo”*².

Como representante de la inmensa mayoría trabajadora, el Estado de la Dictadura del Proletariado proporciona una sólida ligazón con los sectores más diversos del pueblo, facilitando de este modo —sin

1 *El Programa Militar de la Revolución Proletaria*, Lenin – septiembre 1916

2 *Ibidem*

burocracia— las más distintas y más profundas reformas y transformaciones. Como expresión de la alianza fundamental dirigida por el proletariado, el Estado

Proporciona una forma de organización de la vanguardia, de la parte más consciente, más enérgica y más avanzada de los obreros y de los campesinos, constituyendo, de este modo, un aparato por medio del cual la vanguardia de las clases oprimidas puede elevar, educar, instruir y guiar a toda la gigantesca masa de estas clases, que hasta hoy ha permanecido completamente al margen de la vida política, al margen de la historia¹.

Como ejecutor de la voluntad del pueblo armado, el Estado

Proporciona la posibilidad de conjugar las ventajas del parlamentarismo con las ventajas de la democracia inmediata y directa, es decir, reúne en la persona de los representantes elegidos por el pueblo la función legislativa y la ejecución de las leyes que, comparado con el parlamentarismo burgués, es un avance de trascendencia histórica mundial en el desarrollo de la democracia².

El derecho de elección de los delegados y de retirarles el mandato, la unión de los poderes ejecutivos y legislativos, las elecciones según el principio de producción —de las fábricas, talleres, cooperativas, etc.— y no según el principio territorial, garantiza a la clase obrera y a las grandes masas —que marchan bajo la hegemonía de aquélla— la participación sistemática, constante y activa en la vida económica, política, militar y cultural, y, como consecuencia, establece una diferencia esencial entre la república parlamentaria burguesa y la Dictadura del Proletariado.

La principal misión histórica de la Dictadura del Proletariado es avanzar en la supresión total de la necesidad del Estado, para lo cual: primero, cada miembro de un Soviet, Consejo, Comuna o Asamblea

Debe realizar, sin falta, cierto trabajo de administración del Estado; segundo, este trabajo debe variar permanentemente, de modo tal que abarque todas las actividades de gobierno, todas sus ramas; y, tercero, por medio de una serie de medidas graduales, cuidadosamente elegidas, pero puestas en práctica de modo indefectible, toda la población trabajadora sin excepción debe ser atraída para participar con iniciativa propia en la administración del Estado³.

El proletariado sólo puede lograr su definitiva emancipación liberando a toda la humanidad. Por consiguiente, la tarea histórica

1 Ibidem

2 Ibidem

3 Borrador del Proyecto de Programa del PC(B) de Rusia, Lenin – 23 de febrero 1919

de la Dictadura del Proletariado comprende dos aspectos: la tarea interna y la tarea externa, internacional.

La tarea interna consiste principalmente en abolir por completo todas las clases explotadoras, desarrollar al máximo la economía socialista, elevar la conciencia comunista de las masas populares, eliminar las diferencias entre la propiedad de todo el pueblo y la propiedad colectiva, entre los obreros y los campesinos, entre la ciudad y el campo, y entre el trabajo intelectual y el manual, eliminar toda posibilidad de resurgimiento de las clases y de restauración del capitalismo, y crear las condiciones para hacer realidad la sociedad comunista, en la que se aplicará el principio de “de cada uno, según su capacidad; a cada uno, según sus necesidades.

La tarea internacional consiste principalmente en conjurar los ataques (incluidas la intervención armada y la descomposición pacífica) del imperialismo internacional y apoyar la revolución mundial, hasta que los pueblos acaben definitivamente con el imperialismo, el capitalismo y el sistema de explotación del hombre por el hombre. La Dictadura del Proletariado seguirá siendo absolutamente necesaria mientras no sean cumplidas estas tareas y no se entre en la completa sociedad comunista¹.

3. LAS LEYES DE LA LUCHA DE CLASES EN EL SOCIALISMO

La Dictadura del Proletariado, no es el fin de la lucha de clases sino la prolongación de esa lucha en nuevas condiciones. Es una lucha tenaz, sangrienta e incruenta, violenta y pacífica, guerrera y económica, pedagógica y administrativa contra las fuerzas y las tradiciones de la vieja sociedad, contra los enemigos capitalistas exteriores, contra los restos de las clases explotadoras en el interior del país, contra los gérmenes de una nueva burguesía surgida sobre la base de la producción mercantil que no es posible eliminar de un solo golpe, contra los funcionarios del Estado que degeneran y tienden a convertirse en la nueva burguesía burocrática².

La Dictadura del Proletariado es una lucha contra los explotadores derrocados que tratarán siempre, y en mil formas, de recobrar el “paraíso” que les ha sido arrebatado. Es una lucha contra la atmósfera pequeñoburguesa, en donde se engendran constante y espontáneamente, nuevos elementos capitalistas. Es igualmente una lucha contra la influencia burguesa interna y externa que promueve el surgimiento de elementos degenerados, o nuevos burgueses, en las filas de la clase obrera, entre los funcionarios de las instituciones del Estado y en el seno del propio Partido del proletariado.

1 Comentario Sobre la Carta Abierta del CC del PCUS, La Sociedad Socialista y la Dictadura del Proletariado, Redacción de Renmin Ribao - 1964

2 La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo, Lenin - 1920

En la sociedad socialista, subsisten las diferencias entre los obreros y los campesinos, entre la ciudad y el campo y entre el trabajo manual y el intelectual; todavía no se ha abolido por completo el derecho burgués, ni se está todavía en condiciones de destruir de golpe la otra injusticia, consistente en la distribución de los artículos de consumo “según el trabajo” (y no según las necesidades); por consiguiente, aún existen diferencias de riqueza. Estas diferencias, esta injusticia y el derecho burgués sólo desaparecerán paso a paso y, necesariamente, en el curso de un largo período... Sólo será posible hacer realidad el completo comunismo, en el que regirá el principio: “de cada uno, según su capacidad; a cada uno, según sus necesidades”, cuando estas diferencias hayan desaparecido y cuando se haya abolido por completo el derecho burgués¹.

La instauración del nuevo Estado de los obreros y campesinos no es más que el comienzo de la revolución, y no su coronamiento. La necesidad de llevar hasta el fin la revolución socialista en los frentes económico, político e ideológico exige *continuar la revolución bajo la Dictadura del Proletariado a través de revoluciones culturales.*

La experiencia de la construcción del socialismo en la Unión Soviética, China y los demás países socialistas, enseña que la sociedad socialista cubre una etapa histórica muy larga, y que en ésta, se desarrolla desde el principio hasta el fin la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado; existe el problema de “*quién vencerá a quién*”: el camino capitalista o el socialista; existe el peligro de restauración del capitalismo: “*Mientras esta época histórica no finalice, los explotadores siguen inevitablemente abrigando esperanzas de restauración, esperanzas que se convierten en tentativas de restauración*”².

En tal sentido, la experiencia de la Gran Revolución Cultural Proletaria en China representa un movimiento revolucionario sin precedentes bajo el socialismo, cuyo objetivo era llevar la construcción del socialismo hasta el final, impedir la conquista del poder por los revisionistas y la restauración capitalista.

La Gran Revolución Cultural ha sido la

Experiencia más avanzada de la Dictadura del Proletariado y de la revolucionarización de la sociedad. Por primera vez, los obreros y otros elementos revolucionarios estaban armados con una clara comprensión del carácter de la lucha de clases bajo el socialismo, de la necesidad de levantarse y derrocar a los seguidores del camino capitalista que inevitablemente surgen de dentro de la sociedad socialista, y que se

1 Comentario Sobre la Carta Abierta del CC del PCUS, La Sociedad Socialista y la Dictadura del Proletariado, Renmin Ribao - 1964

2 La revolución proletaria y el renegado Kautsky, Lenin - 1918

concentran especialmente en los más altos niveles del partido, de luchar para hacer avanzar la transformación socialista y minar el terreno que da origen a estos elementos capitalistas¹.

Durante la Gran Revolución Cultural se criticó la idea mecanicista que se impuso entre los comunistas rusos según la cual, bastaba con avanzar en las relaciones de propiedad y en la producción socialista para garantizar el carácter socialista de la sociedad, rebatiendo esa tesis con el grito de combate *jempañarse en la revolución, promover la producción!*. Tal comprensión le permitió al Partido Comunista de China desatar la fuerza revolucionaria de millones de obreros y campesinos, no solo en la esfera política sino además en el mismo proceso de la producción y la construcción socialista, ganando estupendas batallas que impidieron, durante una década, que los revisionistas restauraran el capitalismo en China.

Además,

La Revolución Cultural se libró como parte de la lucha internacional del proletariado y sirvió de terreno de entrenamiento del internacionalismo proletario, manifestado no solamente por el apoyo dado a las luchas revolucionarias por todo el mundo, sino también por los inmensos sacrificios del pueblo chino para prestar ese apoyo².

4. LAS DERROTAS DEL NUEVO ESTADO DE DICTADURA DEL PROLETARIADO (la experiencia histórica)

La experiencia histórica de las derrotas de la Dictadura del Proletariado en Rusia y en China, enseñó al proletariado mundial y al Movimiento Comunista Internacional que:

La clave del problema de si puede vencer o no a la burguesía, de si avanza o permite la restauración capitalista, reside en si puede o no persistir en el ejercicio de la dictadura omnímoda sobre la burguesía en todos los terrenos y durante todas las etapas del desarrollo de la revolución³.

El análisis crítico de la experiencia del proletariado en el poder, debe buscar la causa más profunda de su derrota temporal, en la cuestión de *la forma política* del nuevo tipo de Estado para ejercer la dictadura omnímoda sobre la nueva burguesía en el socialismo. Ya Marx había puntualizado su importancia: *“La Comuna era, esencialmente, un gobierno de la clase obrera, fruto de la lucha de la clase productora contra la clase apropiadora, la forma política al fin descubierta para llevar a cabo dentro de ella la emancipación económica del trabajo”⁴.*

1 *Declaración del Movimiento Revolucionario Internacionalista —MRI— 1984*

2 *Ibidem*

3 *Acerca de la Dictadura omnímoda sobre la burguesía, Chang Chun-Chiao*

4 *La Guerra Civil en Francia, Marx - 1871*

Y esa *forma política esencial* del nuevo Estado no es otra que: el pueblo armado y funcionarios elegibles y removibles por las masas en cualquier momento, un nuevo poder que tiene su fuente en la iniciativa directa de las masas desde abajo, suprime el parasitismo del viejo Estado —policía y ejército permanentes con el monopolio de las armas, y el ejército de funcionarios burócratas— y es incompatible con cualquier otro poder superior al suyo.

Las medidas respecto a la *forma* del nuevo Estado, descubiertas por La Comuna de París, fueron llevadas a cabo por los Soviets en Rusia y puestas en práctica durante la Gran Revolución Cultural en China, en particular, en la Comuna de Shanghai: ***funcionarios elegibles y removibles por las masas directamente y con salarios iguales al de un obrero común; poder estatal que descansa y se apoya en las organizaciones de las masas obreras y campesinas armadas, ejecutivas y legislativas al mismo tiempo.*** Pretender ejercer la Dictadura del Proletariado, la democracia de los obreros y campesinos sin que éstos estén armados, sin el armamento general del pueblo, es una ilusión. Tal es el significado de la sencilla pero profundamente sabia afirmación del Presidente Mao: *¡El poder nace del fusil!*

La experiencia histórica de la Dictadura del Proletariado representa una lucha de clases a muerte, donde los comunistas lucharon por dirigir a las masas en la construcción de un nuevo Estado de Dictadura del Proletariado en Rusia y China con la forma política enseñada por La Comuna de París, contra el oportunismo de derecha partidario de perfeccionar o remodelar el viejo Estado —“Estado de todo el pueblo”—, contra el oportunismo de “izquierda” defensor de la dictadura del partido por sobre la Dictadura del Proletariado. Fue una lucha de clases donde el proletariado y su vanguardia comunista estuvieron sometidos a las vicisitudes de la inexperiencia en el ejercicio del poder y en la construcción del socialismo; a la obligación de repeler las guerras imperialistas o instigadas por los imperialistas contra el poder de los obreros y campesinos; a enfrentar la poderosa fuerza de la costumbre en la sociedad; y principalmente, a batirse contra el enemigo interno, el más peligroso: el revisionismo cabecilla de la restauración capitalista. Al final, fue derrotado el camino enseñado por La Comuna de París, y en la práctica se impuso la concepción de Kautsky, Jrushchov y Teng Siao-ping, cuya esencia común es separar al pueblo del poder, mantener el Estado como si fuera un poder por encima de la sociedad, conservando su administración en manos de los funcionarios burócratas y las armas monopolizadas por fuerzas armadas profesionales y permanentes.

En el curso de esa lucha de clases se fue abandonando el camino de La Comuna de París, como necesidad de la sociedad para continuar

avanzando en la abolición de todas las diferencias que ocasionan la división de la sociedad en clases y la lucha entre ellas; se fue imponiendo el perfeccionamiento del viejo Estado con su burocracia y su ejército permanente como lo proponía el renegado Kautsky, cuyas ideas sobre la democracia en general son revividas hoy por los nuevos revisionistas a nombre de la “democracia multipartidista” y el “derecho a disentir” esgrimidos tanto por el “Camino Prachanda” como por la “nueva síntesis” de Avakian.

Las instituciones parásitas que protegen al capital y carcomen la sociedad burguesa fueron apuntaladas: *la burocracia estatal y el ejército permanente*, forma estatal burguesa opuesta al contenido socialista de las relaciones sociales de producción, y necesaria para la restauración del capitalismo.

Pretender explicar las derrotas del proletariado en Rusia y China atribuyéndoselas a los golpes palaciegos de la nueva burguesía o a que “el maoísmo no funcionó”, es soslayar la crítica al kautskismo, que habiendo sido derrotado teóricamente se impuso en la práctica; es evadir el hecho de que la *forma* estatal burguesa terminó prevaleciendo en estos países, y era cuestión de tiempo, que el aparato burocrático militar se reprodujera a sí mismo, actuando como una fuerza objetiva del capital y del capitalismo que aún subsistía y se generaba espontáneamente en la sociedad socialista.

Las causas de la derrota del proletariado en los países socialistas no son casualidades, ni pueden explicarse por los golpes de mano de la burguesía o la falta de habilidad de los comunistas. El que esa *forma de Estado burocrático-militar*, con funcionarios privilegiados —muchos nombrados por el Partido y amparados por el ejército profesional— influyera determinadamente en la marcha de la sociedad socialista hasta revertir sus relaciones sociales de producción en capitalistas, y su propiedad socialista en propiedad privada, era apenas la consecuencia de que los funcionarios se corrompieran y se convirtieran en la materialización misma de la nueva burguesía al frente de un Estado, cuya forma política ya no era proletaria sino burguesa. Bastaron unos pocos años para que esa forma de Estado se revelara como máquina de opresión de una minoría privilegiada sobre la inmensa mayoría trabajadora.

5. LAS ORGANIZACIONES DE MASAS EN EL SISTEMA DE DICTADURA DEL PROLETARIADO

La base social y política de la Dictadura del Proletariado es la alianza obrero campesina, porque esta es la fuerza social para doblegar el poder del capital, vincular correctamente la agricultura y la industria en la economía socialista, y crear las condiciones que

permitan acabar con la explotación del campo por la ciudad; de ahí que bajo la Dictadura del Proletariado los objetivos y las funciones de las organizaciones de masas sufren un cambio radical, empezando por las organizaciones obreras.

Los sindicatos obreros, que bajo el capitalismo se constituyen en el arma principal en la lucha de resistencia contra la explotación asalariada, los abusos de la burguesía y su Estado, escuelas de socialismo y de preparación de la gran masa obrera para la revolución, bajo la Dictadura del Proletariado se convierten en la palanca más importante para atraer a las grandes masas proletarias a la dirección socialista de la producción: organizaciones íntimamente ligadas al aparato estatal, para influir en todas las ramas de la actividad, salvaguardar los intereses de la clase obrera y luchar contra las aberraciones burocráticas de los órganos del nuevo poder estatal. Como lo señalaba el Programa de la Internacional Comunista:

Los sindicatos se convierten, por consiguiente, en el almacén fundamental de las organizaciones económicas y estatales del proletariado, por cuanto salen de su seno los cuadros dirigentes para la labor constructiva, por cuanto atraen a esta labor a las grandes masas proletarias y se asignan como misión especial la lucha contra las desviaciones burocráticas que se producen inevitablemente como consecuencia de la influencia de la burguesía en el proletariado¹.

Las organizaciones cooperativas de la clase obrera, que en las condiciones del capitalismo están condenadas a desempeñar un papel relativamente modesto en la lucha de resistencia contra la explotación capitalista y en la educación de los obreros en las ideas del socialismo, bajo la Dictadura del Proletariado pueden y deben constituir la principal parte integrante del aparato de distribución; estas, junto con las cooperativas agrícolas de los semiproletarios y campesinos —de comercio, de crédito y de producción—, pueden y deben convertirse en una de las formas fundamentales de organización para estrechar la unión entre los obreros y los campesinos, entre la ciudad y el campo.

En esta forma, con una política acertada del proletariado, con una lucha sistemática contra los elementos capitalistas del campo, tanto fuera como dentro de las organizaciones cooperativas, y bajo la dirección de la industria socialista, la cooperación agraria se convierte en una de las palancas más poderosas para la transformación socialista del campo, para su colectivización.²

Y así como las organizaciones sindicales y cooperativas cumplen un papel fundamental en la organización de la producción, la distribución

1 Programa de la Internacional Comunista, VI Congreso - 1929

2 Ibidem

y la construcción socialista, el apoyo del nuevo sistema de Gobierno reside en que las masas estén organizadas además en asambleas, comités, asociaciones, consejos comunales, etc. Así se asegura una situación ventajosa al proletariado industrial, a quien corresponde el papel dirigente debido a su mejor organización, su mayor concentración y desarrollo político. Esta situación predominante del proletariado industrial debe ser desplegada para arrancar de la influencia de los terratenientes y la burguesía agraria a las masas desposeídas de la pequeña burguesía campesina, ganándolas para participar organizadamente en la construcción socialista.

Sólo en la medida en que el proletariado eleva a sus sectores de vanguardia hacia los “puestos de dirección” en la edificación socialista y en la cultura; sólo en la medida en que dichos sectores vayan siendo más nutridos, incorporando cada vez más a nuevos miembros de la clase al proceso de transformación revolucionaria y cultural, eliminando paulatinamente la división interna de la clase en sectores “avanzados” y “atrasados”, se crea al mismo tiempo la garantía de la edificación victoriosa del socialismo y la garantía contra la corrupción burocrática y la degeneración de la clase.

6. LA CONSTRUCCIÓN DEL SOCIALISMO

Contra la alharaca de los imperialistas y socialdemócratas sobre el supuesto fracaso del socialismo, la experiencia de la construcción del socialismo en Rusia y China se levanta incólume, demostrando que durante el período de la Dictadura del Proletariado —antes de la usurpación del poder por la nueva burguesía— la sociedad en cada uno de esos países avanzó en todos los terrenos: económico, político y social.

La superioridad del socialismo fue demostrada en el poderoso crecimiento de la economía y el desarrollo incesante de las fuerzas productivas que, liberadas de la propiedad privada, fueron utilizadas y dirigidas bajo un solo plan en beneficio de toda la sociedad. La planificación económica sustituyó la anarquía de la producción capitalista erradicando las crisis de sobreproducción y garantizando trabajo para todas las personas.

La Unión Soviética y la China socialistas dejaron de ser países atrasados, azotados por las hambrunas y las calamidades naturales, y lograron acabar con el hambre, erradicar el analfabetismo y electrificar el campo; elevando el nivel de vida de las masas, principalmente campesinas, sojuzgadas, embrutecidas y marginadas de los avances de la civilización en el capitalismo.

Estos países socialistas fueron pioneros en la medicina preventiva, lograron erradicar enfermedades consideradas endémicas, marchar al frente en la campaña para aniquilar la viruela en el mundo, garantizar salubridad pública universal y gratuita, aumentar la esperanza de vida y reducir la mortalidad infantil.

La mujer, condenada bajo el capitalismo a la doble opresión y explotación, adquirió en el socialismo los mismos derechos que el hombre. La socialización de las labores domésticas y de la crianza de los hijos le brindó, no la igualdad formal burguesa sino la igualdad real en el acceso a la educación y al trabajo, igualdad de salarios e igualdad en la participación en la vida social y política.

Así mismo, la experiencia de la edificación del socialismo demostró que no basta con la socialización de los medios de producción y la planificación económica; que no basta con tomar la agricultura como base y la industria como el factor dirigente de esa planificación; que no basta con desarrollar las fuerzas productivas; que no basta con que los obreros y los campesinos reemplacen los científicos, académicos y técnicos burgueses... para liberar a los trabajadores de la enajenación y la alienación se hace necesario llevar la revolución a la producción misma, vinculando a las masas conscientemente al plan unificado, a la dirección del proceso productivo, al control de su ejecución, así como al control de la distribución de los bienes producidos. Al fin y al cabo, *“el comunismo comienza cuando las masas dejan de trabajar únicamente para sus parientes y se ponen a trabajar conscientemente para hacer avanzar la sociedad entera y llegar al objetivo final de un mundo comunista”*¹.

7. EL PARTIDO Y LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

Durante todo el período histórico de la edificación socialista, *el Partido del Proletariado es indispensable*; sin tal partido, la Dictadura del Proletariado no está en condiciones de llevar a cabo la lucha contra la burguesía y la reacción, reeducar a los campesinos y demás pequeños productores, consolidar constantemente las filas del proletariado y realizar la transición al comunismo.

El Partido del Proletariado es el *único capaz de dirigir a todos los trabajadores* porque representa los intereses del proletariado y encarna sus ideas y su voluntad, porque sólo el proletariado puede liberarse definitivamente a sí mismo emancipando a toda la humanidad; porque, por su naturaleza de clase, el Partido del Proletariado sabe

1 Lenin, citado en *Principios fundamentales para la unidad de los ML y para la Línea del MCI* - 1980

enfocar los problemas desde este punto de vista y en función de sus intereses presentes y futuros; porque es infinitamente fiel al pueblo y está imbuido del espíritu de auto-sacrificio, y porque, gracias a todo esto, puede establecerse en su seno el centralismo democrático y la disciplina férrea, no basada en la fuerza de las armas sino en la conciencia. Sin un partido de este tipo es imposible mantener la Dictadura del Proletariado y conducir la sociedad al comunismo.

El Partido debe conquistar la dirección de la lucha de masas y de la revolución en la práctica, aplicando correctamente la línea de masas; reforzando continuamente su rol dirigente haciendo que la clase obrera y las masas populares eleven constantemente su nivel político y organizativo y conscientemente se comprometan cada vez más en las tareas de la revolución; de esta manera, el partido irá creando las condiciones para la extinción de la Dictadura del Proletariado y la extinción final del Partido, junto a la extinción de las clases en el Comunismo.

La experiencia histórica de la Dictadura del Proletariado en el siglo pasado deja en claro que el Movimiento Comunista Internacional debe restablecer la *misión del Partido*: llevar la conciencia socialista al movimiento obrero, organizar su lucha de clase y dirigirla hacia el socialismo y el comunismo, su meta mundial y objetivo final.

El Partido no es el salvador de la clase obrera sino su destacamento de vanguardia, su parte más consciente, quien debe organizarla y movilizarla para que ella se libere a sí misma. La misión del Partido de la clase obrera en el socialismo no cambia en esencia, sólo se desarrolla con otras formas y por otros medios, por tanto, *no es el Partido quien ejerce la dictadura sino la clase*; no es el Partido el que decide quién gobierna sino las masas armadas, sus asambleas, consejos, comunas o soviets; son las masas quienes deciden qué personas y qué funcionarios necesitan.

El partido no impone sus decisiones políticas sino que moviliza a las masas para que éstas comprendan, en el curso del movimiento, sus consignas y sus metas. El partido no reemplaza a las masas controlando qué hace o deja de hacer el Estado, como pregonan los revisionistas post-MLM; su misión es defender los intereses de los proletarios y formular sus tareas, tanto inmediatas como futuras.

Como quiera que la lucha de clases en la sociedad socialista se refleja inevitablemente en el seno del Partido Comunista, la burguesía y el imperialismo comprendieron que para hacer degenerar a un país socialista en país capitalista es necesario hacer degenerar primero al partido comunista en partido revisionista. En ese sentido, es

deber de los comunistas luchar decididamente para salvaguardar y reforzar el carácter proletario revolucionario y el rol de vanguardia del partido, también deben actuar conforme a la ley objetiva en la sociedad socialista, según la cual en el Partido se concentra la lucha entre las dos líneas, el marxismo y el oportunismo; la lucha entre las dos vías, el socialismo y el capitalismo; y numerosas veces, la lucha entre los “estados mayores” proletarios y burgueses que se forman al interior del Partido.

Para bloquear las tentativas de las fuerzas reaccionarias, concentradas en las altas esferas del partido y la base social que movilizan, es necesario revolucionar continuamente al partido mismo, como parte de la revolucionarización de toda la sociedad. Esto debe hacerse desencadenando la actividad consciente de las masas, organizándolas y movilizándolas para la lucha ideológica y política en todos los aspectos de la sociedad, dirigiendo el centro de la lucha contra los dirigentes revisionistas que ocupan puestos de dirección.

Ya no basta admitir que la Dictadura del Proletariado es la piedra de toque para diferenciar entre marxismo y oportunismo, se hace necesario además admitir la *necesidad de la continuación de la revolución bajo la Dictadura del Proletariado* en el socialismo a través de las revoluciones culturales, y reafirmar la necesidad de sustituir la vieja máquina burocrático militar de funcionarios privilegiados y ejército permanente, por funcionarios elegibles y removibles en cualquier momento por el pueblo armado: *el poder de las masas sobre el cual no exista poder alguno*, ni siquiera del mismo Partido Comunista del Proletariado.

Capítulo IV

EL MARXISMO Y LAS CORRIENTES OPORTUNISTAS

1. EL OPORTUNISMO

El oportunismo, por su contenido, representa el sacrificio de los intereses a largo plazo de la clase obrera en aras de las ventajas inmediatas y pasajeras; ello significa abandonar los principios del marxismo, pervertirlo mellando su filo revolucionario, amoldándolo al revolucionarismo pequeñoburgués, inofensivo para el poder de la burguesía e inservible para la emancipación del proletariado.

El oportunismo desecha el método materialista dialéctico, menosprecia el papel de la teoría revolucionaria como guía de la práctica revolucionaria, y de ésta como la base de todo conocimiento y teoría; niega las crisis del capitalismo y su decadencia, o, si las reconoce, no ve en ellas el rostro de la descomposición del sistema capitalista; niega que el imperialismo es la fase superior y última del capitalismo, su fase de decadencia, descomposición y agonía, la antesala del socialismo. Contra la teoría de la lucha de clases, el oportunismo predica la colaboración o conciliación o concertación entre clases antagónicas, sobreestima la legalidad burguesa y reduce el movimiento obrero y la lucha de clases a la lucha “realista” por pequeñas y graduales reformas posibles bajo tal legalidad —fustigando con saña toda idea que tienda a sobrepasar el límite permitido por la democracia burguesa—; o subestima la legalidad burguesa renunciando a toda lucha de resistencia contra la explotación capitalista.

En oposición a la revolución, el oportunismo proclama la transición pacífica al socialismo por la vía del parlamentarismo burgués, niega la necesidad de la violencia revolucionaria de las masas —de su lucha armada—, o la reemplaza por la lucha aislada de conspiradores armados voluntaristas, erigidos en “salvadores” de las masas, idealizando la lucha armada como forma principal de lucha en todo momento, sin que importen las características objetivas de la lucha de clases, ni las condiciones materiales del flujo y reflujo del movimiento.

El oportunismo renuncia a la independencia ideológica, política y organizativa del proletariado; desechando y renegando del papel

dirigente del proletariado en la revolución, da prioridad a la cantidad sobre la calidad, sumando movimientos poli-clasistas —así espontáneamente confíen y defiendan el Estado burgués y sus instituciones—, y pluripartidistas sin distinciones ideológicas ni políticas.

Contra la propiedad socialista y la gran producción centralizada, el oportunismo abandera la preservación de la pequeña propiedad y la pequeña producción, concentrando su ataque contra la **Dictadura del Proletariado**¹ —cuestión fundamental del marxismo— quedando al descubierto el papel servil del oportunismo frente al imperialismo y a todos los explotadores. El oportunismo tergiversa, falsea y pervierte el marxismo; socava, debilita y vuelve efímera la unidad de los comunistas.

Cuando las diversas tendencias oportunistas nacionales pasaron a ser parte o expresión de una misma tendencia oportunista internacional, el oportunismo se convirtió en la quinta columna, en el lugarteniente, en el destacamento político de la burguesía al interior del movimiento obrero. El oportunismo es la mano derecha del imperialismo y la reacción, para disuadir, dividir, desviar, maniatar y desarmar la fuerza revolucionaria del movimiento de masas, de los obreros y campesinos, cuya alianza es parte fundamental de la base social de la Revolución Proletaria Mundial, única fuerza capaz de sepultar al imperialismo. El oportunismo cumple ese papel bien sea acorazado bajo su forma más común y recurrente: oportunismo de derecha o revisionismo, que lleva al Partido a marchar a la zaga del movimiento de masas; o bajo su forma opuesta, generalmente expiatoria de los pecados de derecha, oportunismo de “izquierda”, que separa a la vanguardia, aislándola del movimiento de masas. El revisionismo ha sido y es en general el peligro principal para la unidad del Movimiento Comunista Internacional.

2. IMPERIALISMO Y OPORTUNISMO

El imperialismo es la fase agónica del capitalismo, la fase de agudización extrema de sus contradicciones, la fase de profundización

1 Una clásica corriente pequeñoburguesa ha sido el anarquismo que, desde fuera y abiertamente contra el marxismo, enfila su teoría contra toda forma de Estado, soñando con una sociedad que de la noche a la mañana, sin necesidad de un Estado, suprima la dominación de clase y adquiera conciencia de su papel en la historia. Por su parte, el oportunismo, a nombre del marxismo, reconoce el Estado, pero niega su carácter de clase, su esencia como dictadura de clase; escamotea la diferencia entre dictadura proletaria y dictadura burguesa, admitiendo solo la “dictadura en general” y la “democracia en general”, como hoy se estila entre los partidarios de la “nueva síntesis”, cuya defensa del “derecho al disenso” es un ataque soterrado contra la Dictadura del Proletariado y un reniego de su experiencia histórica. (Ver posturas de Avakian al respecto en: *“Dictadura y democracia, y la transición socialista al comunismo”* charla publicada en el *Obrero Revolucionario* actual *Revolución* en el 2004).

en grado sumo de su contradicción fundamental entre la producción cada vez más social y la apropiación cada vez más privada. A la historia del imperialismo, va umbilicalmente ligada la transmutación del oportunismo, que conserva su contenido esencial —conciliar el antagonismo de las contradicciones que determinan el fin del sistema capitalista— pero cambia de forma atendiendo a las necesidades del imperialismo, a los cambios en el movimiento objetivo de la sociedad en su tendencia histórica hacia el socialismo y el comunismo. El oportunismo es el enfermero del imperialismo en su lecho de muerte.

En el periodo de surgimiento del imperialismo¹, cuando pasan a ser dominantes los monopolios en la economía capitalista, el oportunismo toma la forma bernsteiniana o *revisionismo clásico*, que ante el desarrollo de las premisas materiales del socialismo, considera innecesaria la revolución proletaria; declara insubsistentes los principios revolucionarios del marxismo en cuanto a la concepción materialista de la historia, la lucha de clases y especialmente la Dictadura del Proletariado; niega la concepción dialéctica del movimiento social, pregona la evolución pacífica, negando las crisis del capitalismo y su paso a la fase de decadencia y descomposición; la consigna “*el objetivo final no es nada, el movimiento lo es todo*” concentra la política de renunciar a la revolución a cuenta de las ventajas pasajeras del parlamentarismo, en ese período de desarrollo pacífico de la lucha de clases, y entroniza las vías legales como formas principales de lucha en todo momento, reduciendo los alcances de la revolución proletaria al límite permitido por la institucionalidad burguesa².

El cambio en la situación objetiva, caracterizado por la contradicción inter-imperialista que pasa a jugar el papel de contradicción principal³, y cuya agudización condujo al estallido de la Primera Guerra Mundial imperialista, dio madurez al oportunismo bajo la forma de *social-chovinismo* o defensa abierta de los intereses de la burguesía nacional en una guerra internacional. La consigna “*defensa de la patria*”, se corresponde con la necesidad imperialista de la guerra.

Tan descarado alineamiento del oportunismo con la burguesía, urge otra forma recatada de oportunismo: *el centrismo kautskista*

1 Se refiere al periodo de 1873 a 1903 cuando al terminar una crisis económica del capitalismo, dice Lenin: *El capitalismo se ha transformado en imperialismo*.

2 Aunque el Partido Socialdemócrata Alemán en los Congresos de Stuttgart (1898), Hannover (1899), y Lübeck (1901), rechazó las exigencias teóricas de Bernstein y lo recombino, no resolvió sobre la necesidad de refutar las teorías revisionistas, cuestión que luego asumió de forma profunda y contundente el leninismo.

3 De 1903 a 1918: periodo inicial de la descomposición del sistema capitalista.

conciliador entre el marxismo y el social-chovinismo, forma aún más peligrosa para la unidad internacional de los comunistas, pues invoca el marxismo para justificar la tolerancia con el social-chovinismo y sustentarlo teóricamente. El *kautskismo* considera que el cambio en la situación objetiva, por el fuerte desarrollo de los monopolios y de los países imperialistas, conllevaría a la fusión en un solo monopolio mundial¹, lo que acabaría la competencia, haría innecesarias las guerras y eliminaría por sí solas las contradicciones del imperialismo; esta es la teoría del *ultra-imperialismo*, ante el cual ya no sería necesaria la revolución proletaria, ni la independencia de clase del proletariado, y mucho menos su nuevo Estado de Dictadura de clase. El centrismo kautskista renunció a la independencia de clase del proletariado, quebró su unidad internacional en favor del apoyo nacionalista a la burguesía, aceptó sacrificar al proletariado y hacerlo carne de cañón de una guerra mundial por intereses reaccionarios y puramente imperialistas, y abiertamente renegó de la Dictadura del Proletariado. En esencia, el centrismo kautskista es tan servil ante la burguesía imperialista, como el social-chovinismo franco.

Contra el oportunismo social-chovinista y kautskista, se levantó el Partido Comunista bolchevique —con la dirección el gran maestro del proletariado Lenin—, para encabezar en el Movimiento Comunista Internacional la defensa del marxismo y del internacionalismo. El *Leninismo* destrozó las teorías revisionistas de Bernstein y Kautsky, impuestas en la Segunda Internacional; dio cimiento ideológico al triunfo de la revolución proletaria en Rusia, a la nueva organización mundial del proletariado la Tercera Internacional o Internacional Comunista; y desarrolló el Marxismo revolucionario en las condiciones de la fase imperialista o nueva Era de la Revolución Proletaria Mundial, elevándolo a una nueva y superior etapa: el *Marxismo Leninismo*.

El kautskismo fue derrotado teóricamente, pero prestó un gran servicio al imperialismo: causó la primera gran escisión del Movimiento Comunista Internacional; dejó sin vanguardia comunista al proletariado europeo impidiendo así que la Revolución Proletaria se extendiera por ese continente, y contaminó a los comunistas con ideas ajenas a la teoría marxista del Estado, que luego se impusieron por la fuerza de la costumbre en Rusia y en China, socavando la

1 En este siglo, en Nepal, del PCN(M) surgió esta misma idea bajo una forma nueva: “Estado globalizado del imperialismo estadounidense”, de donde se extrajo la conclusión según la cual, la revolución en Nepal no podía triunfar y era necesario un “Acuerdo global de paz” que selló la traición revisionista a esa revolución.

esencia de la Dictadura del Proletariado enseñada por La Comuna de París¹.

En el siguiente período² de la fase imperialista, caracterizado por la contradicción inter-monopolista como la contradicción principal que condujo a la II Guerra Mundial imperialista, la lucha contra el oportunismo se concentró en el nuevo Partido mundial del proletariado: la Internacional Comunista, campo de combate permanente contra el oportunismo de derecha, de “izquierda” y de centro trotskista, todas formas útiles, cual *Caballos de Troya*, al propósito militar imperialista de barrer del mapa a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

La Internacional Comunista trazó correctamente la táctica de *Frente Único Antifascista*, la cual condujo a la victoria —encabezada por el Ejército Rojo y el heroico pueblo de la URSS— sobre la reacción nazi fascista; también en China, donde fue aplicada consecuentemente, llevó al triunfo de la Revolución de Nueva Democracia. Sin embargo, la táctica de *Frente Único Antifascista* fue tergiversada por una nueva forma de oportunismo: el *browderismo*, surgida en el Partido Comunista de Estados Unidos, ante el cambio de la situación representada en el hecho objetivo de un bloque de países imperialistas enfrentado al fascismo y al nazismo; un cambio interpretado como escisión progresista del imperialismo, como cese de la contradicción antagónica entre el proletariado y la burguesía antifascista, que hacía innecesaria la revolución proletaria en países imperialistas como Estados Unidos. El oportunismo *browderista*, que deformó la correcta línea de Frente Único de la Internacional en una línea oportunista de conciliación con el imperialismo estadounidense, fue acogido por algunos Partidos Comunistas y combatido por otros, como preámbulo de la gran e inevitable lucha entre el Marxismo Leninismo y el revisionismo jrushchovista.

La victoriosa Revolución de Nueva Democracia en China fortaleció y extendió el socialismo existente en la URSS y junto con otros países de regímenes democráticos antiimperialistas dio existencia al Campo Socialista, contrario al campo imperialista; esa fue una nueva

1 La Comuna como NUEVO TIPO DE ESTADO en esencia consistió en:

- Derivar la fuente del poder de la iniciativa directa de las masas desde abajo y no por decreto.
- Sustituir por el pueblo armado, el ejército permanente, institución apartada de las masas.
- Suprimir la burocracia, reemplazándola por funcionarios elegidos democráticamente, removibles y asalariados.

2 De 1918 a 1948: período de profundización y extensión del desarrollo capitalista en el mundo.

correlación de las fuerzas mundiales en un corto período¹ caracterizado por la contradicción entre los dos sistemas convertida en la contradicción principal mundial, y como tal, en la causa material y condición objetiva del surgimiento de una nueva y elaborada forma de oportunismo: *el revisionismo jrushchovista o revisionismo moderno*.

El jrushchovismo pregonó la conciliación entre los dos sistemas: el socialista y el imperialista, entre los dos Estados: de dictadura proletaria y dictadura burguesa, entre las dos clases antagónicas: el proletariado mundial y la burguesía mundial; atacó las conquistas del socialismo en la URSS y enlodó el papel del maestro del proletariado Stalin, bajo el pretexto de la “*lucha contra el culto a la personalidad*”²; declaró insubsistentes las teorías marxistas leninistas sobre el imperialismo, la lucha de clases, la Revolución Proletaria, el Partido y el Estado, argumentando que la nueva correlación de fuerzas mundiales permitía “*la transición pacífica*” del capitalismo al socialismo, la “*coexistencia pacífica*” con el imperialismo, el avance del socialismo por sola “*emulación pacífica*”, “*un Estado de todo el pueblo*” en lugar del Estado de Dictadura del Proletariado, y “*un Partido de todo el pueblo*” en vez del Partido Comunista del proletariado³.

Si bien las Conferencias de los Partidos Comunistas realizadas en Moscú en 1957 y 1960 reafirmaron el Marxismo Leninismo diametralmente opuesto a las nuevas teorías del revisionismo jrushchovista, fue el Partido Comunista de China —PCCH⁴, bajo la

1 De 1948 a 1958: período de extensión y fortalecimiento del sistema socialista en el mundo.

2 Los ataques a Stalin, característicos del trotskismo y oficializados por el jrushchovismo en el XX Congreso del PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética) en 1956, fueron refutados por los marxistas leninistas en la gran polémica contra el revisionismo moderno, con un histórico balance del papel del Camarada Stalin: “*Los méritos y errores en la vida de Stalin son una realidad objetiva histórica. Comparados sus méritos y sus errores, pesan más los primeros que los últimos. Las acciones principales de su vida son acertadas, y sus errores son de segundo orden. Todo comunista honrado que respete la historia, al hacer el balance de las actividades teóricas y prácticas de Stalin en conjunto, verá primero, sin duda, lo que constituye el aspecto principal de su vida. Por lo tanto, al apreciar, criticar y vencer con acierto los errores de Stalin, debemos salvaguardar el aspecto principal de su vida, y salvaguardar el marxismo-leninismo, que él defendió y desarrolló.*” En la actualidad, varios partidos u organizaciones maoístas, sin criticar ese balance, de hecho lo revierten pretendiendo tergiversar la historia, dando más peso a los errores de Stalin que a sus aciertos, y además, extienden ese mismo método y rasero para juzgar la III Internacional. Como afirma la Declaración del MRI en 1984: esto es “*aprovechar los errores reales para sacar conclusiones reaccionarias*”.

3 En el siglo XXI, las teorías del revisionismo moderno en la cuestión central del Estado de Dictadura del Proletariado, han sido reeditadas por partidos revisionista pseudo maoístas bajo las nuevas formas del “multipartidismo” y del “derecho al disenso”, del PCN (M) y el PCR,EU, respectivamente.

4 El Partido del Trabajo de Albania que con la dirección de Enver Hoxha, contribuyó a la refutación del revisionismo jrushchovista, más tarde, también liderado por Enver Hoxha, se transformó en un cuartel general antimaoísta, para atacar y desprestigiar la Gran Revolución Cultural Proletaria en China.

dirección del Presidente Mao Tse-tung, el que consecuentemente encabezó y continuó la lucha internacional en defensa del Marxismo Leninismo y contra el revisionismo moderno jrushchovista; lucha que delimitó los campos entre una línea general marxista leninista¹ opuesta a la línea general revisionista del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética —PCUS. De nuevo, una gran lucha contra el oportunismo permitió el desarrollo del marxismo revolucionario a una nueva y superior etapa: *el Marxismo Leninismo Maoísmo*. La defensa *maoísta* de los principios del Marxismo Leninismo, de la experiencia histórica de la Revolución Proletaria, de la Dictadura del Proletariado, de la construcción del socialismo y del papel de Stalin, se ciñó a la línea leninista en cuanto a la experiencia internacional: tomarla críticamente y comprobarla por sí mismos.

El maoísmo reafirmó la línea y la actuación correcta de los marxistas leninistas, criticó sus errores y deficiencias en la lucha por transformar el mundo, siendo este conocimiento de gran ayuda para la teoría y la práctica del mayor alcance de la Revolución Proletaria: la Gran Revolución Cultural Proletaria en China, que guiada por el Marxismo Leninismo Maoísmo dio continuidad a la experiencia histórica anterior, con una mejor comprensión de las leyes de la sociedad socialista y de su lucha de clases, de los métodos comunistas en el trabajo del Partido y su lucha de líneas, en la necesidad de movilizar a las más amplias masas populares para *continuar la revolución bajo la Dictadura del Proletariado*. El revisionismo jrushchovista, vencedor en el Partido y en el Estado de la URSS, fue derrotado teóricamente pero, aún así, prestó un gran servicio al imperialismo: causó la segunda gran escisión del Movimiento Comunista Internacional y disolvió el Campo Socialista; transformó a la URSS de potencia socialista en potencia social-imperialista, oxigenando al campo imperialista con el mercado y la explotación del proletariado y las masas en esa extensa zona del planeta.

Desde los tiempos de la primera revolución rusa, existe una variante del revisionismo que ha sido rebatida por el marxismo en fuerte, profunda y prolongada lucha: el *trotskyismo*, una forma de oportunismo con apariencia centrista en general; centrista entre bolcheviques y mencheviques, pero de hecho, aliado a éstos últimos en el Bloque de Agosto que buscaba liquidar el Partido; centrista entre internacionalistas y social-chovinistas, pero en realidad junto con Martov, acólito y tolerante del centrismo de Kautsky. Centrista entre la dictadura de la burguesía y la Dictadura del Proletariado,

1 Línea General compendiada en el documento *Proposición Acerca de la Línea General del Movimiento Comunista Internacional* de 1963, más conocida como *La Carta de los 25 Puntos*.

pero en la práctica el trotskismo intrigó e instigó ataques contra ésta última, torpedeando —junto con mencheviques, social-revolucionarios y “comunistas de izquierda”— la paz de Brest-Litovsk; se opuso a la alianza con los campesinos para la *cooperativización agrícola*, como parte de la construcción del socialismo; armó la “oposición militar” contra la creación del Ejército Rojo, mientras admiraba a los viejos militares profesionales del ejército zarista; habló de la gran importancia de los sindicatos en la URSS, pero los atacó en cuanto a escuelas de gobierno, de administración económica y de socialismo; el trotskismo es una forma de oportunismo que niega la posibilidad de la construcción del socialismo en un solo país.

La lucha del marxismo contra el trotskismo ha sido permanente desde 1905. Si bien Lenin había denunciado que el trotskismo *levantaba banderas de unidad para atacar las banderas de unidad*, y Stalin había combatido la teoría trotskista de la “libertad de fracciones” en el Partido como una teoría *antipartido*, antagónica al centralismo democrático y a la disciplina consciente del proletariado, fue el XV Congreso del Partido Comunista Bolchevique realizado en 1927, el que condenó al trotskismo como ideología *antibolchevique y antisoviética*, por lo cual Trotsky fue expulsado del Partido, de la URSS y de la Internacional Comunista.

Aunque el trotskismo se asimila al “izquierdismo” en cuanto a su posición “obrerista” de rechazo y desprecio por la alianza obrero campesina, no por ello deja de ser fundamentalmente una variante del oportunismo de derecha, del revisionismo. El trotskismo dio apoyo expreso y público al “Informe secreto” que Jrushchov urdiera en 1956 contra la Dictadura del Proletariado, contra el Socialismo y contra el Camarada Stalin;¹ el trotskismo fue un encarnizado enemigo y detractor de la Internacional Comunista, combatió la Revolución China en sus etapas de Nueva Democracia y Socialista y, con especial saña, hizo causa común con los jrushchovistas y hoxhistas contra la Gran Revolución Cultural Proletaria. Bajo el dogma de la “revolución permanente”, el trotskismo niega la revolución por etapas en los países semif feudales y semicoloniales, pregonando la Revolución Socialista única, pero haciendo de ella una caricatura² que no va más allá de las reformas, las nacionalizaciones y el embellecimiento

1 La negación trotskista de la experiencia histórica de la Dictadura del Proletariado, cuyos Estados en Rusia y China no les merecen más que el apelativo de “Estados obreros degenerados y burocratizados”, se convierte en afinidad oportunista con la valoración que de esa experiencia hace el revisionismo pseudo-MLM del siglo XXI.

2 Desde los años 70, a los trotskistas se les conocía por su consigna: “Revolución Socialista, o caricatura de revolución”; hoy se les conoce por defender una caricatura de la Revolución Socialista.

del Estado de dictadura de la burguesía. El trotskismo es una forma de oportunismo anti marxista-leninista-maoísta.

En el siguiente período de la fase imperialista¹, cuando la contradicción entre países imperialistas y países oprimidos se transformó en la contradicción principal mundial, dio piso material a la tendencia de resaltar el movimiento de liberación nacional y opacar la lucha de clase del proletariado, de nuevo el oportunismo se expresó mostrando su otra cara: el “izquierdismo”. El “izquierdismo”, una forma de oportunismo a nivel internacional que, en oposición radical a los viejos partidos revisionistas pacifistas y parlamentarios, abandona la concepción marxista de la táctica, convirtiendo la lucha armada en la “única” forma de lucha a utilizar; abandona la concepción materialista del papel de las masas, para abrazar la teoría de los héroes, pregonada por el guevarismo pequeñoburgués; abandona la teoría leninista del Partido como destacamento político de vanguardia del proletariado, para convertirlo en un destacamento de conspiradores separado de la clase y de las masas, cuando no en las híbridas organizaciones político-militares. La tendencia “izquierdista” fue reforzada por la inercia de la gran lucha inmediatamente anterior contra el oportunismo de derecha pacifista.

El oportunismo “izquierdista” sirvió al imperialismo en este y en el siguiente período: condujo a la liquidación de muchos e importantes partidos marxistas leninistas; aisló al proletariado de su vanguardia, opacó su papel a nivel internacional, subestimó su independencia de clase, dejó en segundo lugar su misión histórica y la Dictadura del Proletariado, y así la pequeña burguesía quedó dueña de la vanguardia. En varios países de Europa degradó la guerra popular a simple terrorismo urbano; en los países oprimidos, tomó la dirección de varias luchas armadas antiimperialistas pervirtiendo el heroico papel revolucionario de las masas cuyo movimiento, o fue conducido a la derrota, o fue reducido a tomar el viejo Estado para sus propios fines —cuestión resuelta por el marxismo desde las insurrecciones obreras en Europa a mitad del siglo XIX— o, simplemente completó el ciclo de identidad con el oportunismo de derecha, sacrificando la revolución armada en el altar de la conciliación y los acuerdos de paz con el imperialismo y su lacayos².

1 De 1958 a 1972: período de expansión de las guerras de liberación nacional.

2 Esa fue la cima del período de guerras de liberación nacional y, a la vez, esa fue la triste historia de las revoluciones dirigidas por la pequeña burguesía en Cuba, Nicaragua, El Salvador, Argelia... Más tarde, en otro período, la traición vuelve al escenario, esta vez a manos del revisionismo prachandista en la guerra popular en Nepal, sólo que más grave: consumada en nombre del proletariado, del Marxismo Leninismo Maoísmo y del Comunismo.

Pero, la lucha contra el “izquierdismo” es de vieja data. El Marxismo luchó en el siglo XIX contra el blanquismo y el anarquismo como tendencias externas. El Marxismo Leninismo luchó contra el oportunismo “izquierdista” surgido, a comienzos del siglo XX — una vez terminado el primer reparto mundial imperialista—, en los partidos comunistas y en el propio seno de la III Internacional; en ese período el oportunismo “izquierdista” apareció como expiación del derechismo de la II Internacional, y se manifestó como: la renuncia al trabajo en los sindicatos u organizaciones de masas reformistas, el desprecio a la lucha legal y la sobreestimación de la lucha clandestina, la desestimación del papel de los jefes —argumentando luchar contra la “dictadura del partido”—; la imposición como regla general de las consignas “ningún compromiso”, “ningún acuerdo”, y la defensa de la “teoría de la ofensiva” sin la necesaria lucha de resistencia por mejoras inmediatas¹. El Marxismo Leninismo Maoísmo luchó, en el Partido Comunista de China, contra las líneas oportunistas de “izquierda” en la guerra popular prolongada, y contra el linpiaoísmo en plena Revolución Cultural Proletaria; en los Partidos Marxistas Leninistas de los países oprimidos luchó contra las tendencias pro-guevaristas, terroristas y foquistas.

En el período siguiente de la fase imperialista², determinado por la contradicción principal mundial protagonizada por la lucha entre las dos superpotencias EU y Rusia, la lucha del marxismo contra el oportunismo se concentra en la vanguardia de la Revolución Proletaria Mundial: la Gran Revolución Cultural Proletaria en China. La gran polémica internacional contra el jrushchovismo, nueva forma “socialista” del revisionismo, armó a los comunistas chinos para enfrentar las formas “socialistas” del oportunismo seguidor del camino capitalista y proclive a terciar en la lucha imperialista entre las dos superpotencias.

En el terreno teórico el Marxismo Leninismo confrontó las líneas revisionistas de Liu Shao-chi, Chou En-lai, Teng Siao-pin

1 Para la época, Lenin publicó un libro que fue entregado a los delegados del Segundo Congreso de la Internacional Comunista titulado: *La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo*, sentando las bases de la actuación del partido entre los sindicatos reformistas y la utilización de la legalidad burguesa. Actualmente en el MCI existe una variante “izquierdista” que limita el juicio de lo correcto, al criterio de si se desarrolla o no lucha armada en el momento; incluso algunas organizaciones repudian el trabajo entre los sindicatos y las organizaciones de masas por considerarlas reformistas o economicistas a causa de su dirección; o centran su atención en construir un Partido sin apoyo de masas, pero con armas. En las toldas revisionistas, *La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo*, se amolda unilateralmente para justificar su cretinismo parlamentario en oposición y renuncia a la vía armada o de la violencia revolucionaria de las masas.

2 1972 a 1990: cuando se derrumba la máscara comunista del socialimperialismo soviético, pues desde 1956 ya había sido derrotado el Estado de Dictadura del Proletariado.

—continuadores de Bernstein, Kautsky y Jrushchov— defensores de las teorías “de las fuerzas productivas”, “los tres mundos” y “las cuatro modernizaciones”. El Marxismo Leninismo también combatió la línea “izquierdista” de Lin Piao en apariencia ultra-maoísta —exaltación del culto a la personalidad del Presidente Mao y transposición mecánica al mundo en su conjunto, de las condiciones en que se libró la Guerra Popular en China— pero en esencia, el mismo ya denunciado revisionismo “socialista”, que buscaba derrocar la Dictadura del Proletariado, restaurar el capitalismo y revertir la crítica al revisionismo jrushchovista¹.

En el terreno político, la Gran Revolución Cultural Proletaria dio continuación a la revolución bajo la Dictadura del Proletariado y por más de una década impidió la restauración del capitalismo en China; pero la Gran Revolución Cultural Proletaria fue derrotada, ya no por ignorancia o inexperiencia en la lucha contra las formas revisionistas en el socialismo, sino por la fuerza de la costumbre en los quehaceres del Estado, por el abandono en la práctica de la línea de la Comuna.² El revisionismo “a nombre y en defensa” del maoísmo, tomó el control del Partido Comunista y degeneró el Estado en una dictadura de la nueva burguesía “comunista”, cuyo poder restauró el capitalismo en China convirtiéndola en un país imperialista, opresor y explotador del pueblo chino y de otros pueblos. Nuevamente el revisionismo demostró su papel histórico de servir directamente al imperialismo, auxiliar al caduco y agonizante sistema capitalista, entregarle todo el potencial, progreso y avance de la economía socialista china y, principalmente, garantizar el parasitismo imperialista con la esclavización asalariada de más de mil millones de trabajadores.

Pero no fueron sólo los revisionistas chinos quienes alzaron banderas rojas contra las Rojas Banderas del Marxismo Leninismo

1 Respecto a la línea “izquierdista” de Lin Piao, existen organizaciones que la reivindican en una defensa abierta del “izquierdismo”, tal como otras lo hacen de la “teoría de los tres mundos” y se llaman así mismas tercermundistas, u otras defendieron a capa y espada la línea de Ten Siao-ping. Lo especial ahora es, que como parte de la gran confusión en el MCI, existen organizaciones marxistas leninistas maoístas que se declaran en favor de revertir la crítica de la GRCP a Lin Piao, argumentando nuevas versiones chinas y occidentales sobre los hechos. La decisión del PCCH en vida del Presidente Mao, la crítica masiva de la GRCP y la comunicación del PCCH sobre las circunstancias de la muerte de Lin Piao, siguen siendo la fuente más autorizada y creíble para los comunistas, sobre esta cuestión.

2 Sobre una nueva base de conocimiento, experiencia y lucha, se repitió la amarga lección de la URSS: el EPL mantenía el monopolio de las armas; el burocratismo corroía los órganos de poder Estatal; en la dirección del Partido y del Estado levantaron poderosos cuarteles los seguidores del camino capitalista; las masas, en especial la proletarias, desarmadas quedaron separadas del ejercicio directo del poder del Estado, que terminó siendo de nuevo una fuerza especial “al servicio de las masas” y separada de ellas.

Maoísmo, también, desde afuera, lo hizo la dirección del Partido del Trabajo de Albania, otrora Marxista Leninista y contraria al revisionismo jrushchovista. Contra el maoísmo, el Partido del Trabajo de Albania enarbó el *hoxhismo*, pero terminó renegando del Marxismo Leninismo y acogiendo posiciones clásicas del revisionismo y del trotskismo. El hoxhismo denigró de la Guerra Popular señalándola como una guerra “sin fin y sin perspectivas”, negó la lucha de líneas en el Partido; desconoció la Gran Revolución Cultural en China como el mayor avance histórico de la Revolución Proletaria, y defendió a rajatabla los errores de Stalin. Para atacar al maoísmo, el hoxhismo le endosó la revisionista teoría de los “tres mundos”, desconociendo la distinción esencial leninista entre países imperialistas y oprimidos; la tendencia a conciliar con el social-imperialismo ruso y a desconocer su genuino carácter imperialista, llevó al hoxhismo a subestimar la contradicción mundial entre las dos superpotencias. El hoxhismo, aunque de palabra no niega la revolución por etapas en los países semifeudales y semicoloniales, subestima el análisis concreto de la situación concreta —base materialista para resolver el carácter de la revolución en cada país—, con lo que termina acogiendo la línea trotskista de “revolución permanente socialista” que, en la práctica, es un tipo de revolución que no sobrepasa los límites de la democracia burguesa.¹ El hoxhismo hizo causa común con el PCUS —jefe del revisionismo moderno mundial— contra el Marxismo Leninismo Maoísmo, contra la Dictadura del Proletariado y el Socialismo; el hoxhismo mostró su carácter oportunista en su misma práctica: condujo a la restauración del capitalismo y del poder de la burguesía, con todos sus odios nacionales, en la propia Albania.

El triunfo de la nueva burguesía revisionista en China dio comienzo a la más profunda, prolongada y grave crisis en el Movimiento Comunista Internacional, caracterizada por la impotencia política, la confusión ideológica y la dispersión organizativa. Desde entonces, los marxistas leninistas maoístas luchan por unir y reorganizar sus filas, sobre la base del profundo deslinde con el oportunismo, de una profunda asimilación de la experiencia histórica y de una profunda comprensión de la situación actual del capitalismo moribundo, batalla en medio de la cual nace, lucha y muere, el Movimiento Revolucionario Internacionalista —MRI.

1 La tendencia de la corriente hoxhista en el Movimiento Comunista Internacional, ha sido hacia la división y la definición abierta en ideología, programa y táctica, entre las dos grandes líneas en cuya confrontación tuvo su surgimiento: la línea revisionista y la línea marxista leninista maoísta. De eso dan cuentas los hechos: Partidos “M-L” sumidos en el fango parlamentario (incluso en ministerios y presidencias) junto con los revisionistas y trotskistas; Partidos M-L a medio camino, coqueteando tácticamente con la democracia burguesa y estratégicamente con la destrucción del Estado reaccionario; y partidos que renuncian a la herencia hoxhista y acogen de nuevo y en firme el Marxismo Leninismo Maoísmo.

Aprovechando la derrota en China, la burguesía imperialista ha orquestado, junto con la socialdemocracia internacional, una frenética embestida contra el socialismo y el comunismo; se une hoy el ataque de todos los oportunistas con el objetivo común de tergiversar la historia, desechar la experiencia de la revolución proletaria¹, renegar de los principios del marxismo, del socialismo y de la Dictadura del Proletariado, con un rasgo peculiar en el periodo actual: se configura una nueva forma de oportunismo, presentada a sí misma como “marxista leninista maoísta”.

3. LA LUCHA ENTRE EL MARXISMO Y EL OPORTUNISMO EN LA ACTUALIDAD

El dominio del capital en la economía mundial, la profundización de la dominación semicolonial imperialista; la expansión mundial de las relaciones de producción capitalistas, conviviendo en los países semifeudales con modos de producción atrasados, agrietando las economías de auto-subsistencia, destruyendo las relaciones feudales o simplemente adaptándolas a las necesidades del capital a nivel mundial, son hechos de mayor importancia en el presente período de la fase imperialista; período que inicia en 1990, cuando la contradicción entre el proletariado y la burguesía —cuyo papel revolucionario fue anunciado desde *El Manifiesto*— empieza a consolidarse como la contradicción principal mundial y la que mejor expresa, en la lucha de clases, la contradicción fundamental del capitalismo entre la producción cada vez más social y la apropiación cada vez más privada. Esos cambios en la situación objetiva del imperialismo son el caldo de cultivo de la nueva forma de oportunismo, que falsea el Marxismo revolucionario a nombre o como “superación” del Marxismo Leninismo Maoísmo.

El oportunismo, como producto social y necesidad del imperialismo, ha logrado detener, desviar y desvertebrar procesos revolucionarios durante más de un siglo. Esta amarga experiencia deja demostrado el carácter imprescindible de la condición leninista: “*Lo más peligroso en este sentido son las gentes que no desean comprender que la lucha contra el imperialismo es una frase vacía y falsa si no va ligada indisolublemente a la lucha contra el oportunismo*”².

1 Basanta, uno de los dirigentes de la traicionada revolución Nepalesa planteó en “*Dimensión internacional del camino Prachanda*” que se encuentra en *The Worker* No 10: “*Nuestro partido, bajo la dirección del camarada presidente Prachanda, considera que el análisis realizado por Lenin y Mao sobre el imperialismo en el siglo XX, no sirve para dirigir científicamente a los revolucionarios maoístas del siglo XXI*”.

2 *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Lenin - 1916

A lo largo de la fase de agonía del capitalismo, el oportunismo ha adoptado o reeditado viejas posiciones ya derrotadas en el Movimiento Comunista Internacional, tomando nuevas formas, pero manteniendo su viejo contenido. El prachandismo de los Partidos “maoístas” de Nepal y el avakianismo del PCR,EU son variantes esencialmente idénticas del oportunismo de derecha, que se refuerzan y complementan; son una nueva forma presentada a sí misma contraria al viejo revisionismo, pero en realidad encarnando la enésima revisión y abandono de la teoría revolucionaria del Marxismo y sus principios fundamentales, so pretexto de desarrollarlos a las condiciones del siglo XXI, ya no contra el Maoísmo, sino en nombre del Marxismo Leninismo Maoísmo. El prachandismo y el avakianismo son una nueva forma de oportunismo que no podía surgir más que al interior del mejor esfuerzo de los marxistas leninistas maoístas para enfrentar la crisis del comunismo desatada por la derrota de la Gran Revolución Cultural Proletaria en China: en el ahora extinto Movimiento Revolucionario Internacionalista —MRI; este nuevo revisionismo pseudo-maoísta no solo llevó a la debacle al MRI, sino que se convirtió en *el peligro principal actual para la unidad del Movimiento Comunista Internacional*.

El revisionismo del llamado “Camino Prachanda”, con la teoría de “fusionar”¹ la lucha de clases en la lucha nacional² —afin al oportunismo social-chovinista—, la claudicante teoría del “estado globalizado del imperialismo estadounidense” y “la imposibilidad del triunfo en Nepal”, resultan semejantes a las teorías de Kautsky, sobre el *ultra-imperialismo*, y de Trotsky, sobre *la imposibilidad del triunfo de la revolución en un solo país*; la “teoría táctica para la revolución en el siglo XXI”³ y el “multipartidismo” en el nuevo Estado, también son afines a la “transición pacífica” y “el Estado de todo el pueblo”, del revisionismo jrushchovista. De ahí que el “Camino Prachanda” condujera a la traición de la revolución de Nueva Democracia y de la Guerra Popular en Nepal.

-
- 1 Sobre la fusión, una tesis presentada en los documentos del PCN (M), pero de discusión de vieja data en el MCI, tal como se mostró en el anterior capítulo de esta propuesta.
 - 2 Aceptada sin crítica por el MRI, donde ya había tomado vuelo considerar revolucionaria la lucha antiimperialista a secas, apartada de la lucha de clases y de la lucha contra el poder del capital, llevando a considerar aliado por principio a quien luche contra el invasor extranjero, sin importar que sea ficha de otro imperialismo, y su propósito sea consolidar la dictadura de los reaccionarios sobre el pueblo.
 - 3 La negociación y alto al fuego, que en los hechos fue una descarada traición en Nepal, fue tolerada en el MRI, como una, aunque “riesgosa”, nueva y legítima táctica revolucionaria para las condiciones del siglo XXI.

El revisionismo de la llamada “*Nueva Síntesis*”, al *renunciar* a la concepción marxista de la dirección del movimiento¹ regida por *la ley dialéctica de la Negación de la Negación*, termina *renunciando* al reconocimiento marxista del determinismo en el movimiento de la materia y haciendo una *valoración derrotista y anti-obrera* de la experiencia histórica en el siglo XX: de la Dictadura del Proletariado, la construcción del socialismo, el papel de Stalin y de la Internacional Comunista, sacando conclusiones esencialmente idénticas a las del trotskismo y del jrushchovismo. La teoría avakianista contra la “*reificación del proletariado*” significa en realidad repudiar su papel de vanguardia en la revolución y renegar de su Dictadura omnímoda en el socialismo, calificándola de “*totalitarismo*” y contra la cual proclama la defensa del derecho burgués al *disentimiento* bajo el nuevo Estado², idéntico a los reclamos Trotsky & Cía. en la URSS, de Liu Shao-chi y Ten Siao-pin en China.

Ambas variantes del revisionismo pseudomaoísta han declarado insubsistente la necesidad histórica de la Dictadura del Proletariado e insuficiente la teoría del Marxismo Leninismo Maoísmo para conocer y transformar el mundo imperialista del siglo XXI, he ahí la profunda identidad con el contenido del viejo y clásico oportunismo: bajo el rótulo de supuestas “nuevas y revolucionarias teorías”, falsificación del marxismo, mutilación de su contenido revolucionario, trueque de sus principios por teorías eclécticas, confusas y aceptables para la burguesía.

Si es inevitable la lucha de los marxistas revolucionarios contra el oportunismo, es también inevitable la escisión organizativa y la depuración de los oportunistas de las filas del partido político de la clase obrera. Los partidos que han logrado dirigir con éxito la revolución proletaria se han separado de quienes con diferentes teorías han servido de vehículo para cederle a la burguesía la dirección ideológica y política de la lucha del proletariado. La unidad de los marxistas en el partido es incompatible con la unidad de las tendencias en la misma organización, es imposible en convivencia con el oportunismo. La unidad de los marxistas en el partido exige reconocer la escisión con el oportunismo y es inconciliable con la existencia de fracciones en su seno.

1 Renuncia compartida pública y generalizada, de los partidos maoístas de derecha, de centro y de “izquierda”, en una prueba al canto de hasta donde ha llegado el grado de confusión en el MCI.

2 Así el avakianismo transporta a las filas comunistas y en letras de molde “marxista”, las ya muy trabajadas teorías antiobreras de la literatura burguesa socialdemócrata, de Tony Negri, de la intelectualidad pequeñoburguesa “postmarxista”..., todas, todas en el propósito expreso de combatir la Dictadura del Proletariado y el socialismo bajo su gobierno.

El revisionismo —peligro principal— ha sido favorecido por las posiciones *centristas* de partidos que también fueron miembros del MRI¹, posiciones manifiestas en su silenciosa tolerancia por años al revisionismo surgido en ese movimiento, en su falta de autocrítica ante el respaldo y saludo a la “teoría táctica” del Acuerdo de Paz del 2006 en Nepal —léase teoría de traición—; en su persistente conciliación con los jefes del “nuevo” PCN(M) evadiendo liberalmente la condena a su responsabilidad dirigente en la traición y tolerando su juego distractor de amenazar con “tomar nuevamente las armas en una insurrección”, cuando es bien sabido que el “nuevo” PCN(M) heredó la línea ideológica y política del revisionismo prachandista en defensa del “cumplimiento cabal del Acuerdo Global de Paz”, sólo que presentada bajo un nuevo ropaje: denuncia a la “traición”² de Prachanda y Bhattarai y supuesto repudio a la “nueva síntesis de Avakian”. La unidad de tendencias que preconiza el centrismo mella y hace inofensiva la lucha política de la clase obrera y es inservible para el triunfo de su programa.

Las teorías y felonías del revisionismo pseudomaoísta actual y la vacilación y conciliación del oportunismo centrista han sido denunciadas y confrontadas por los marxistas leninistas maoístas de diversos países —en pocas ocasiones los esfuerzos han sido comunes, generalmente se han dado por separado—; y si bien, esta lucha ha logrado un repudio bastante general al avakianismo y ha impedido a las “nuevas” teorías revisionistas entronizarse como línea general del Movimiento Comunista Internacional, debe fortalecerse la unidad consciente de los comunistas sobre la agudización de la crisis causada por el ataque revisionista, que ha sumido al Movimiento Comunista Internacional en un estado de gran confusión, gran dispersión y tremenda impotencia política para organizar y dirigir el movimiento espontáneo de las masas, que se alza impetuoso contra el imperialismo y sus soportes reaccionarios en todos los países.

En estas condiciones del Movimiento Comunista Internacional, el triunfo del marxismo sobre el oportunismo debe ser en toda la línea general: **en los fundamentos teóricos del Marxismo**

- 1 Han ido de vaivén en vaivén: inicialmente defendieron la supervivencia del MRI al ataque revisionista; luego propusieron resucitarlo pero sin su antiguo Comité; más tarde aceptaron el colapso del MRI y lanzaron la propuesta de organizar un nuevo centro comunista MLM, más como la sumatoria organizativa de fuerzas que se llaman a sí mismas marxistas leninistas maoístas, que como producto de un deslinde profundo con el oportunismo. Al mismo tiempo, tomaron la iniciativa de organizar el apoyo internacional a la Guerra Popular en la India, tal vez con la ilusión de que el proletariado y los comunistas, olviden la experiencia del centrismo conciliador con la traición a la Guerra Popular en Nepal.
- 2 Así llamaron, no a la verdadera traición en el Acuerdo de Paz, sino a su posterior perversión parlamentaria y abierta sumisión ante el imperialismo, el expansionismo indio, la burguesía y los terratenientes.

Leninismo Maoísmo, en el juicio sobre la experiencia histórica de la Revolución Proletaria Mundial —la Revolución, la Dictadura del Proletariado, la construcción del Socialismo, el papel de la III Internacional—; en la comprensión de los fenómenos económicos, políticos y sociales del período actual de agonía del imperialismo, y en consecuencia, en las tareas de la revolución y de los comunistas a nivel mundial y en cada uno de los distintos tipos de países.

Derrotar al imperialismo es la palpitante necesidad de la sociedad mundial, es la exigencia de las propias contradicciones del sistema moribundo. La derrota del imperialismo exige vencer al peligro principal de la unidad internacional de los comunistas, cuidando que al sacar el derechismo por la puerta del frente, no entre el “izquierdismo” por el traspatio.

Es apenas natural que esta gran lucha contra el oportunismo de derecha, fuera acompañada por una tendencia en el movimiento hacia el “izquierdismo”, cuyas “nuevas” teorías —en las condiciones actuales de gran confusión en el Movimiento Comunista Internacional— toman la forma de una defensa “ultramaoísta del maoísmo” y son presentadas a nombre del llamado “Pensamiento Gonzalo” como “desarrollo universal” del Marxismo Leninismo Maoísmo, pretensión que en la práctica, distorsiona y opaca la verdadera e importante contribución hecha por el Presidente Gonzalo a la lucha contra el revisionismo en el Perú, a la línea Marxista Leninista Maoísta del Partido Comunista del Perú —PCP— y a su papel como destacamento de vanguardia del proletariado en el inicio y desarrollo de la Guerra Popular en ese país.

El reconocimiento marxista leninista maoísta del papel del Presidente Gonzalo se echa a perder cuando se le endiosa como “Pensamiento Gonzalo” circunscribiendo la unidad ya no a sus ideas sino a su personalidad, a tal punto que su jefatura es reclamada tanto por el oportunismo de “izquierda” como por el oportunismo de derecha más conocido como LOD (línea oportunista de derecha); y es condenado a muerte por una variante del oportunismo de derecha bajo la forma de revisionismo armado que algunos sectores provenientes del PCP, extrañamente denominan LOI (línea oportunista de “izquierda”). En realidad, son las expresiones ideológicas del fraccionamiento del PCP, donde a los marxistas leninistas maoístas les asiste la responsabilidad de superar el recodo en lucha contra el oportunismo de derecha y de “izquierda”.

Las “nuevas” teorías del llamado “Pensamiento Gonzalo” en realidad representan divergencias con el Marxismo Leninismo Maoísmo, ya

no desde la posición del oportunismo de derecha —revisionismo avakianista— sino desde el oportunismo de “izquierda”: sus teorías del “*pensamiento guía*” y de “*principalmente maoísmo*” convierten la aplicación creadora de la teoría del marxismo a los problemas de la revolución en cada país en una negación de la base de unidad alcanzada por el extinto MRI en 1993:

En el curso de la revolución china Mao había desarrollado el marxismo-leninismo en muchos campos importantes. Pero fue en el crisol de la Gran Revolución Cultural Proletaria que nuestra ideología dio un salto y emergió por completo el tercer gran hito, el marxismo-leninismo-maoísmo. Desde el plano superior del marxismo-leninismo-maoísmo los comunistas revolucionarios podrán comprender aún más profundamente las enseñanzas de los anteriores grandes líderes e incluso las primeras contribuciones de Mao Tsetung adquirirán un más profundo significado. Hoy, sin maoísmo no puede haber marxismo-leninismo. En realidad, negar el maoísmo es negar el marxismo-leninismo mismo¹.

Las “nuevas” teorías del llamado “Pensamiento Gonzalo” sobre “*el capitalismo burocrático o la evolución del semifeudalismo*”, y “*la contradicción como única ley de la dialéctica*” divergen de la concepción materialista del mundo y las leyes de su movimiento dialéctico; su máxima de “*guerra popular como forma principal de lucha en todo momento y hasta el comunismo*” niega la objetividad y el carácter táctico de las formas de lucha y de organización, siendo una concepción afín a la abierta “*defensa del linpiaoísmo*” alentada por algunos maoístas; su “*culto indiscutible a los jefes*” se aparta de la teoría leninista sobre la relación entre masas, clases, partidos y jefes; y su teoría del “*partido militarizado*” es ajena a la teoría leninista del Partido político del proletariado, y en cambio, enlaza con la teoría guevarista de la organización político militar.

En el terreno político, las divergencias con camaradas defensores del llamado “Pensamiento Gonzalo” residen en el reconocimiento materialista de la contradicción principal en el mundo; en la caracterización de la sociedad, del capitalismo y la revolución en los países oprimidos capitalistas; en la relación entre la guerra popular e insurrección; en la distinta particularidad de la guerra popular en los países oprimidos y en los países imperialistas. También existen divergencias en el balance de algunas cuestiones de la experiencia histórica, tales como la correcta política de Frentes Populares orientada por la Internacional Comunista, calificada despreciativamente por algunos comunistas como “frentepopulismo”.

Dado que el revisionismo es hoy el peligro principal para la unidad del Movimiento Comunista Internacional, la contradicción

¹ *Viva el Marxismo-Leninismo-Maoísmo!*, Declaración del MRI – 1993

con las posiciones “izquierdistas” opuestas al revisionismo, es ahora una contradicción en el seno del pueblo, una contradicción entre comunistas, tratable por el método de la discusión, la lucha ideológica, la persuasión, la crítica y autocrítica.

4. BASE SOCIAL DEL OPORTUNISMO

El oportunismo proclama la defensa de la unidad, de la democracia, de continuar el camino trazado por Marx, Lenin, Stalin y Mao y, de las mejores tradiciones del Movimiento Comunista Internacional. Pero su concepción, punto de vista y método para resolver las contradicciones con el enemigo no son los revolucionarios del proletariado sino los conservadores de la pequeña burguesía, que llevan a la conciliación y defensa de los intereses de la burguesía en las propias filas del movimiento obrero; siembran dudas y discordia en las filas de los revolucionarios, dejándolos a la zaga del movimiento de masas o separados de ellas en temerarias aventuras de conspiradores.

Empero, el oportunismo no es un problema moral; el oportunismo es una necesidad del imperialismo para prolongar la agonía del sistema capitalista y resistir a ser sepultado por la Revolución Proletaria Mundial; el oportunismo para inmovilizar y disuadir las fuerzas de la revolución —movimiento de las amplias masas populares— ataca, vulnera y debilita directamente la vanguardia y el poder de la revolución: la independencia de clase del Partido y el armamento general del pueblo, base del poder en el nuevo Estado de Dictadura del Proletariado.

El oportunismo encuentra su fuerza, poder y apoyo, en las condiciones materiales de la sociedad capitalista. La base material de las ideas burguesas dentro del movimiento obrero, en favor de continuar la explotación, radica en el hecho de que constantemente el capitalismo arroja a las filas del proletariado a sectores arruinados de la pequeña burguesía, en la vecindad social del proletariado con la pequeña burguesía y, principalmente, en la existencia de una capa social privilegiada del proletariado en los países imperialistas, llamada aristocracia obrera: una minoría de obreros aburguesados y corrompidos con migajas, tanto de la plusvalía que el imperialismo obtiene de la explotación mundial del proletariado como del saqueo a los países oprimidos. La aristocracia obrera, a través de las Confederaciones Sindicales imperialistas y de Organizaciones No Gubernamentales —ONGs, auxilia económicamente a sus congéneres en el movimiento sindical de los países oprimidos: una capa de funcionarios, asesores, instructores, que sin tener los privilegios y posiciones

económicas de la aristocracia obrera de los países imperialistas, sí por sus altos emolumentos y privilegios sociales, se han convertido en parásitos del movimiento obrero, y también engrosan la base social del oportunismo. A lo largo de la fase imperialista, la aristocracia obrera ha sido el principal apoyo social de la política imperialista en la clase obrera mundial, apoyo que al debilitarse por los recortes en la crisis económica, favorece la misión histórica del proletariado mundial: sepultar al imperialismo, sistema moribundo que sigue viviendo artificialmente sostenido por el oportunismo y socialmente por la aristocracia obrera.

El ser social determina la conciencia social. El que la aristocracia obrera exista como una capa parásita que se desenvuelve no entre los obreros sino entre los capitalistas en los países imperialistas, del mismo modo que la capa de parásitos del movimiento sindical —“compañeros de viaje” del proletariado— en los países oprimidos tengan intereses duales de explotadores y explotados, constituyen el ser social determinante de su conciencia social: ideas en defensa de la burguesía y el imperialismo, tráfico con los intereses de la clase obrera y apoyo a las teorías de la eternización del actual modo de producción capitalista, a la tergiversación de la historia y a los juicios sobre la experiencia del movimiento obrero con sesgo desmoralizador y sumiso ante el imperialismo.

La base social del oportunismo es la aristocracia obrera, los funcionarios sindicales corrompidos y el peso de la pequeña burguesía tanto en la sociedad, como en el movimiento revolucionario y en calidad de intelectuales dentro del propio Partido de los obreros.

La mejor forma de limitar la influencia de las ideas oportunistas y contrarrevolucionarias en el movimiento obrero y en las filas de los comunistas es practicando el llamado de la Internacional Comunista a vincularse a las masas en todo momento, pensar en sus intereses y luchar incansablemente contra los enemigos del pueblo. En la lucha contra el oportunismo social-chovinista Lenin subrayó esta orientación que es válida para combatir toda forma de oportunismo:

*Y por eso, si queremos seguir siendo socialistas, nuestro deber es ir **más abajo y más a lo hondo**, a las verdaderas masas: en ello está todo el sentido de la lucha contra el oportunismo y todo el contenido de esta lucha. Poniendo al descubierto que los oportunistas y los socialchovinistas traicionan y venden de hecho los intereses de las masas, que defienden intereses pasajeros de una minoría obrera, que extienden ideas e influencias burguesas, que en realidad, son aliados y agentes de la burguesía, de este modo enseñamos a las masas a comprender*

*cuáles son sus verdaderos intereses políticos, a luchar por el socialismo y por la revolución, a través de todas las largas y penosas peripecias de las guerras imperialistas y de los armisticios imperialistas*¹.

5. EL OPORTUNISMO EN FILOSOFÍA

El oportunismo ataca en todos los terrenos de la lucha de clase del proletariado, y la filosofía marxista no es la excepción, por lo cual uno de los debates más frecuentes con el oportunismo, en el Movimiento Comunista Internacional, se ha dado en el terreno fundamental de la concepción del mundo y de las leyes generales del movimiento.

En la actualidad, el revisionismo avakianista con el argumento de que el método materialista dialéctico presenta errores, lo desecha y lo decreta caduco, concluyendo que se requiere una “nueva cosmovisión” —léase concepción del mundo— que “rompa con la concepción, el método y las experiencias anteriores”, que enmiende la “insuficiencia” de la teoría revolucionaria del proletariado.

Como parte de esa “nueva cosmovisión” o “nueva síntesis”, se esgrime la teoría antimarxista sobre “*la Contradicción como única ley de la dialéctica*”, que desecha de tajo *la Ley de la Negación de la Negación* tras señalarla como un error de Engels, y tergiversa a Lenin y a Mao quienes concibieron la Ley de la Contradicción como “*el núcleo de la dialéctica*” y la Ley “*más fundamental de la dialéctica*”. La teoría de la Contradicción como “única ley de la dialéctica”², fue pregonada desde hace tiempo por los revisionistas³, no es un invento original del revisionismo post-MLM que la ha tomado directamente de la sofistería burguesa sobre el *indeterminismo* y de los ataques pequeñoburgueses contra el *determinismo marxista*.

Dada la convivencia con tendencias oportunistas que se impuso en el extinto Movimiento Revolucionario Internacionalista —cuna del nuevo revisionismo pseudomaoísta— la “nueva” teoría avakianista sobre La Ley de la Contradicción, fue aceptada sin discusión, tanto por los partidos seguidores del “Camino Prachanda”, como por los partidos defensores del “Pensamiento Gonzalo”.

De igual modo, como pasó sin lucha ni discusión, la tergiversación avakianista del papel de las contradicciones, poniendo patas arriba el

1 *El imperialismo y la escisión del socialismo*, Lenin - 1916

2 En Colombia se ha discutido esta cuestión, donde el avakianista Grupo Comunista Revolucionario -GCR- ha sido uno de sus más acérrimos defensores.

3 También en los años 60 del siglo XX, los marxistas leninistas refutaron el mismo artificio de pretender desautorizar a Engels con Mao, en cuanto a la ley dialéctica de la negación de la negación. Cfr. *Mao Tse-Tung's Contribution to Marxism-Leninism* — N. Sanmugathan. Liberation Vol. 1, No. 2 [Dec. 1967, published by the Communist Party of India (M-L)]

auto-movimiento de los fenómenos, llegando a la torpeza de explicar el desarrollo de la revolución por las contradicciones externas y no por las internas, evidente en el caso de la revolución nepalesa, cuando la Guerra Popular habiendo sitiado la capital Katmandú y sin embargo, el Partido Comunista de Nepal (Maoísta) concluye que no era posible el triunfo de la revolución ya que las condiciones internacionales y el poderío del imperialismo era el principal problema¹.

El movimiento es el estado de la materia, existe objetivamente y son innumerables las leyes o elementos de la dialéctica² que lo rigen, explican y determinan, pero son tres sus leyes más generales: la ley de *la Unidad y Lucha de Contrarios*, la ley de *los Cambios Cuantitativos en Cualitativos y Viceversa* y la ley de la *Negación de la Negación*, que explica el sentido o dirección del movimiento de un fenómeno: ascenso, progreso, avance, reemplazo de lo viejo por lo nuevo. Negar la existencia de esta ley equivale a plantear que aunque una cosa se desarrolle, no se sabe hacia dónde tiende tal desarrollo; es remozar la teoría fundamental del revisionismo clásico: “*el movimiento lo es todo y el objetivo final es nada.*” Sin la ley de *la Negación de la Negación* no se puede explicar la conexión de las distintas etapas del movimiento.

La causa objetiva del ataque a la ley de *la Negación de la Negación*, como una ley de la dialéctica materialista, se encuentra en la derrota de las revoluciones en la URSS y en la República Popular China, sucesos que al ser malinterpretados han sembrado la convicción de que existen cosas imprevisibles, o que el movimiento social no tiene dirección o tendencias de desarrollo y que por tanto, una parte de la concepción dialéctica del marxismo, precisamente la que más explica la dirección del movimiento, no es válida.

El oportunismo avakianista considera la ley de *la Negación de la Negación*, como una tendencia reduccionista, simplista, de “sistema cerrado” hacia lo “inevitable”, pretendiendo derivar que el estudio de Engels sobre la naturaleza estaba errado; y que ver esta ley en la sociedad, es reducir la tendencia de su desarrollo a esquemas predeterminados o a soluciones ya elaboradas: renuncia abierta al carácter determinista del marxismo. Esa es la base filosófica de su “teoría de la síntesis” y del trueque del método Unidad-Lucha-UNIDAD —luchar partiendo de una base de unidad para alcanzar una base superior de unidad— por “unidad-lucha-transformación” donde la unidad

1 El Grupo Comunista Revolucionario —GCR— en Colombia argumenta que la contradicción principal de la sociedad reside en su carácter semicolonial, no en su carácter capitalista como lo sostiene la Unión Obrera Comunista (mlm). Ver polémica en *Revolución Obrera* No. 50 *Como en un mar de nubes* (4).

2 Cfr., Lenin, O.C. T.29, págs. 199-200-201.

de los comunistas será siempre algo indeterminado, caótico, hacia ninguna parte, ningún programa, ninguna causa, sólo movimiento sin objetivo final. Esa es la base filosófica de concebir el desarrollo del marxismo como “síntesis”, sin continuidad ni coherencia histórica en la lucha contra el oportunismo. Esa es la base filosófica tanto de la “nueva síntesis” de la derecha, como del “principalmente maoísmo” del “izquierdismo”, concepciones ajenas al Marxismo Leninismo Maoísmo ciencia en desarrollo, integra, coherente y exacta.

La “Nueva Síntesis”, al igual que la “síntesis” de los diferentes “Caminos” y “Pensamientos Guías”, necesitan eliminar la ley de *la Negación de la Negación*, ya que se proclaman constructores de “nuevos cimientos más acordes a las necesidades del siglo XXI”. Desde hace más de 30 años, en el seno del PCR,EU¹ se viene arando el terreno con argumentos amañados, con argucias apócrifas sobre la inexistencia de esta ley llamando a sus defensores con el apelativo bumerang “dogmato-revisionistas”, “olvidando” que según el leninismo: *“No puede haber dogmatismo, donde el criterio supremo y único de la doctrina en su conformidad con el proceso efectivo del desarrollo económico social”*. Además, se endilga a los marxistas “apego cuasi-religioso” al pasado; en el fondo, los oportunistas echan mano a la muy vieja consigna de los economistas rusos: *“¡Contra la ortodoxia!”*.

En ideología, renegar de la Ley dialéctica de la Negación de la Negación conduce a la imposibilidad del conocimiento del mundo objetivo y su movimiento, cayendo en el pantano del idealismo — agnosticismo— y del positivismo. En política, desechar la Ley dialéctica de la Negación de la Negación lleva al abandono de la táctica plan de una clase determinada por la táctica proceso de un “movimiento para la revolución” y a renunciar al programa marxista —*definición de principios que orientan la política del partido, en relación con el desarrollo económico y las relaciones de clase en la sociedad* o lo que es lo mismo, *la expresión teórica (consciente) del desarrollo económico de una sociedad, de las contradicciones sociales y políticas que genera*— para transformar el mundo; a perder de vista la necesidad de la Dictadura del Proletariado, el “olvido” clásico de todo oportunismo, y piedra de toque para diferenciar entre el marxismo revolucionario y el oportunismo. En organización, desconocer la Ley dialéctica de la Negación de la Negación induce a ver innecesario construir un partido político de clase para la lucha revolucionaria, dedicándose mejor a los movimientos poli-clasistas como fue el efímero “Movimiento de

1 Cfr., *Obrero Revolucionario* N° 95, de 1981, cuyo eco en Colombia lo transmitió el GCR en *Alborada Comunista* N° 5 de abril de 1983.

Resistencia Popular Mundial” promovido por el MRI. Rechazar la Ley dialéctica de la Negación de la Negación es renunciar al Marxismo Leninismo Maoísmo que concibe el imperialismo como la antesala del socialismo y no como un intrincado nudo; al proletariado como el sepulturero del sistema capitalista y no como un caduco sujeto histórico; y a la lucha de clases no como un movimiento sin objetivo final, sino como un proceso con una dirección *determinada* donde:

1) ... la existencia de las clases sólo va unida a determinadas fases históricas de desarrollo de la producción; 2) ... la lucha de clases conduce, necesariamente, a la dictadura del proletariado; 3) ... esta misma dictadura no es de por sí más que el tránsito hacia la abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases...¹

¹ Carta a Joseph Weydemeyer, Marx - 5 de marzo de 1852.

Capítulo V

LAS TAREAS DE LOS COMUNISTAS

1. SOBRE EL BALANCE HISTÓRICO DE LA CONSTRUCCIÓN DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

En la lucha actual por la construcción de una organización Internacional, indispensable cuartel general de la Revolución Proletaria Mundial, es ineludible el balance crítico del grandioso acumulado de la experiencia del Movimiento Obrero y Comunista; experiencia histórica que, al estar signada por el combate incesante al oportunismo, hace de su valoración un terreno de aguda lucha de líneas.

El carácter internacional del movimiento obrero exige que su organización comunista sea internacional. **La Asociación Internacional de los Trabajadores¹ o I Internacional** tuvo dos objetivos: negar las sectas socialistas o semisocialistas, con una organización real de la clase obrera para luchar por la emancipación de los trabajadores, y reunir en un inmenso ejército único a toda la clase obrera combativa de Europa y América del Norte. Todo el desarrollo de la I Internacional fue, de un lado, el triunfo cabal del marxismo en el movimiento obrero y el declive del sectarismo; y de otro lado, el aprendizaje del proletariado mundial de la táctica marxista en cuanto a sus formas de lucha y de organización, sobre la base de su propia experiencia, la instrucción de los Congresos y la guía del Consejo General, órgano de dirección centralizada de toda la Internacional, ejercida en lucha frontal contra el anarquismo bakuninista, forma especial de sectarismo que trató de irrumpir e imponerse al interior de la Asociación.

La derrota de La Comuna de París, la persecución a los dirigentes de la Internacional y las intrigas de los bakuninistas motivaron su disolución. Haber cumplido su misión de crear las condiciones para que el movimiento obrero entrara a un nuevo período de lucha política por su dictadura de clase, aprendiendo que *sin su propio partido político, la clase obrera es impotente en la lucha de clases*, fue el motivo principal que hizo innecesaria su existencia. La Asociación

1 Fue fundada en 1864 sobre un terreno internacionalista abonado por el trabajo de su precursora: *La Liga de los Comunistas*, que desde 1848 había publicado *El Manifiesto del Partido Comunista*, escrito por Marx y Engels.

Internacional de los Trabajadores trazó el camino y creó los cimientos de la organización Internacional necesaria para dirigir al proletariado en su misión histórica: sepultar al capitalismo.

La extensión del movimiento obrero, bajo la forma de partidos obreros socialistas en los diversos países, hizo necesaria la **Internacional Socialista o II Internacional** —nuevo instrumento para la acción internacional del proletariado, de la cual dijo Lenin *“ha hecho un trabajo útil de organización de masas proletarias en el largo período pacífico de la peor esclavitud capitalista, en el curso del último tercio del siglo XIX y al comienzo del XX”*— y a la vez, fue condición para el surgimiento de la tendencia a la organización federal y la tolerancia de defectos oportunistas aparentemente muy “típicos” de cada país, dos manifestaciones de nacionalismo burgués en el seno del movimiento obrero, no corregidas a tiempo y de consecuencias nefastas para la Revolución Proletaria Mundial. De igual modo, la lucha por reformas y la lucha parlamentaria, que jugaron un importante papel en el período pacífico de la revolución, dieron lugar al parlamentarismo y pacifismo como tendencia oportunista en los partidos socialistas que, al no ser combatida correcta y enérgicamente, se impuso corroyendo todo el movimiento obrero internacional, convirtiendo a la II Internacional en un instrumento inservible para el momento en que la agudización de las contradicciones del capitalismo en su fase imperialista, creó las condiciones para el triunfo revolucionario del proletariado.

El inicio de la primera guerra mundial imperialista reveló en toda su magnitud la traición de los jefes de la Segunda Internacional: enfrentamiento nacionalista de los obreros en defensa de la “patria”, renunciando al internacionalismo proletario; ayuda a la imperialista matanza obrera, en lugar de transformar la guerra imperialista en guerra civil revolucionaria; paz social, en reniego de la lucha de clases; ayuda a la burguesía, en vez de destruir su Estado reaccionario e implantar la Dictadura del Proletariado. Todo ello obligó a que Lenin declarara: *“La Segunda Internacional está muerta, vencida por el oportunismo. Abajo el oportunismo y viva la Tercera Internacional, desembarazada de los renegados y del oportunismo.”*

La Internacional Comunista o III Internacional fue el primer partido mundial de la revolución proletaria en la época del imperialismo, sucesora histórica de las mejores tradiciones de la Primera y Segunda Internacional; dirigente de la acción revolucionaria de las masas, de sus revoluciones e importantes luchas en todo el mundo, bajo la bandera de *¡Proletarios de Todos Los Países Uníos!* Al decir de Lenin: *“La III Internacional ha recogido los frutos del trabajo*

*de la II Internacional, ha amputado la parte corrompida, oportunista, socialchovinista, burguesa y pequeño burguesa y ha **comenzado a implantar** la Dictadura del Proletariado”.*

Desde su fundación hasta su disolución, fue papel de la Internacional Comunista combatir los errores oportunistas de la II Internacional y asumir sobre una nueva base los objetivos de “*la creación de un organismo de combate, encargado de coordinar y dirigir al movimiento de la Internacional Comunista y de realizar la subordinación de los intereses de los movimientos en los diferentes países a los intereses de la revolución internacional*”, en esencia, los mismos objetivos de la Asociación Internacional de los Trabajadores. La Internacional Comunista se constituyó en dirigente teórico y práctico del proletariado mundial, analizando la situación económica y política internacional y caracterizándola en los diversos períodos, denunciando las ofensivas de la burguesía imperialista contra el movimiento obrero, promoviendo la formación de nuevos Partidos Comunistas; apoyando las luchas proletarias en los distintos países, la revolución en las colonias y semicolonias; orientando las tareas de los comunistas en su lucha contra el imperialismo, en particular contra el fascismo durante la segunda guerra mundial imperialista; apoyando la Dictadura del Proletariado en la URSS y dirigiendo su defensa como base de la Revolución Proletaria Mundial.

El Primer Congreso de la III Internacional examinó cuestiones decisivas para el movimiento obrero mundial: la democracia burguesa y la dictadura del proletariado, las distintas corrientes socialistas, la situación internacional. Trazó las tareas específicas de la Internacional: generalizar la experiencia revolucionaria de la clase obrera; depurar el movimiento de las mezclas impuras de oportunismo y social-patriotismo; unir las fuerzas de todos los partidos realmente revolucionarios del proletariado mundial; facilitar y acelerar la victoria de la revolución comunista en el mundo entero. Y planteó de una manera nueva la lucha de la clase obrera en las colonias: “*Desde ahora, en las colonias más desarrolladas la lucha ya no está empeñada solamente bajo la bandera de la liberación nacional; toma de inmediato un carácter social más o menos netamente definido*”.

El Segundo Congreso en sus resoluciones delimitó campos con el oportunismo, reconoció la escisión del movimiento obrero causada por la aristocracia obrera, y construyó una nueva unidad para la actuación de los comunistas revolucionarios de todos los países en cuanto al papel del partido, el trabajo de los comunistas en los sindicatos — contra la internacional sindical amarilla—, la participación en las elecciones, las 21 condiciones de ingreso a la Internacional. También

reafirmó la posición de principios de la I Internacional: *“La emancipación de los trabajadores no es, en ningún modo, una tarea local ni nacional; es una tarea social e internacional”*, y la necesidad de la centralización del movimiento obrero a nivel mundial: *“La Internacional comunista no ignora, de manera alguna, que para alcanzar la victoria, la Asociación Internacional de los Trabajadores, que combate por la abolición del capitalismo y la instauración del comunismo, debe tener una organización fuertemente centralizada”*. Y, en su manifiesto final, declaró: *“La Internacional Comunista es el partido de la insurrección del proletariado revolucionario mundial”*.

El Tercer Congreso trazó la táctica para un nuevo período de reflujo ante las derrotas revolucionarias por gobiernos burgueses en manos de oportunistas socialdemócratas, social-traidores. Fue una táctica para consolidar posiciones ganadas en un repliegue ordenado del movimiento obrero internacional, centrada en cuestiones como la Internacional Sindical Roja, el trabajo en las cooperativas obreras, la Internacional de la Juventud, el Movimiento Femenino, la cuestión de Oriente; consiguiendo con ella, crecer a 60 secciones, tres millones de miembros y 700 periódicos.

En sus resoluciones, el Cuarto Congreso precisó el contenido de clase de las consignas “Frente Proletario único” y “Frente Antiimperialista único”; analizó los ciclos de crisis y expansión del capitalismo *“que [...] Hasta su muerte será presa de esas fluctuaciones cíclicas. Sólo la toma del poder por el proletariado y la revolución mundial socialista podrán salvar a la humanidad de esta catástrofe permanente provocada por la persistencia del capitalismo moderno”*; y reafirmó la forma de *Partido Mundial* de la Internacional, en correspondencia con el carácter internacional del movimiento obrero y comunista, regido en su funcionamiento por el centralismo democrático y asimilando las experiencias: la beneficiosa del *Partido Mundial* que en buena medida fue la I Internacional, y la perjudicial de la II Internacional, basada en la federación de partidos nacionales. Sólo un Partido del proletariado mundial podrá hacer realidad la exigencia más profunda del internacionalismo: que no sólo la revolución en cada país sea puesta al servicio de la revolución mundial, sino que supedite sus intereses a los intereses y necesidades de la revolución mundial del proletariado.

El Quinto Congreso orientó la bolchevización de los partidos comunistas —el Partido Comunista de China fue ejemplo, en la práctica, de constantes y exitosas campañas de rectificación—, la depuración de la convivencia con tendencias y elementos oportunistas en los partidos comunistas, su organización en el centralismo

democrático; su construcción, no para el parlamentarismo burgués sino para dirigir a los obreros en la revolución que liquide el capitalismo y conquiste el poder, por lo que los partidos comunistas deben ser contruidos con base en los proletarios, en la fábrica principalmente y demás lugares de trabajo.

El Sexto Congreso —realizado en pleno ascenso del fascismo y el creciente peligro de una segunda guerra mundial— aprobó la “*Campaña internacional contra la guerra imperialista y la defensa de la Unión Soviética*”, estableciendo en el Programa:

El proletariado internacional, que tiene en Rusia su única patria, el bastión de sus conquistas y el factor esencial de su liberación internacional, debe contribuir al éxito de la edificación del socialismo en la URSS y defenderla con todos sus medios de los ataques de las potencias capitalistas.

Fue este un programa comunista íntegramente revolucionario, expresión superior de la experiencia histórica del proletariado, en el que en primera línea figura la lucha por la Dictadura del Proletariado, el Socialismo y el Comunismo mundial.

El Séptimo y último Congreso de la Internacional Comunista —fiel a la correcta política de Frente Único y las orientaciones para la formación de Frentes Populares, manteniendo la independencia de clase del movimiento obrero— orientó la política del Frente Unido Antifascista, política que llevó al heroico triunfo de la URSS sobre el fascismo y el nazismo; fue practicada victoriosamente en la Revolución de Nueva Democracia en China pero no en España, en cuya guerra civil, si bien se formó un Frente Popular, se perdió la independencia de clase en su dirección, dejándola en manos del republicanismo burgués, lo cual se constituyó en una de las causas de la derrota. La línea del VII Congreso se constituyó en cuestión de frontal divergencia entre los marxistas leninistas y el trotskismo internacional y, actualmente, divide y es motivo de discusión entre los marxistas leninistas maoístas.

Sobre la política de Frente Único y Frentes Populares, ya existían vacilaciones y el germen de una división en el seno de la III Internacional: por un lado estaba una línea de derecha que interpretó esas formulaciones como claudicación frente a la burguesía antifascista, implantación del reformismo y la conciliación de clases; de otro lado estaba la línea marxista leninista que pugnaba por conseguir los objetivos inmediatos del movimiento obrero —la derrota del fascismo— sin sacrificar los intereses vitales y últimos del movimiento. Tal lucha de líneas quedó velada en el VII Congreso que no condenó expresamente

la tendencia de renunciar a la independencia de clase en el Frente; no delimitó claramente las fronteras entre marxismo y oportunismo en esa cuestión, tolerando el eclecticismo que al final favoreció una aplicación oportunista de la línea de la Internacional por parte de muchos partidos comunistas, y que degeneró francamente hacia la concepción browderista, según la cual la lucha contra el fascismo suprime la lucha de clases en cada país —renuncia a la lucha contra la burguesía antifascista— y considera al imperialismo antifascista como progresista, ocultando el carácter reaccionario y rapaz de todo imperialismo —sea o no fascista— desviando al movimiento obrero hacia la socialdemócrata conciliación de clases y la renuncia a la lucha anti-imperialista. Dos interpretaciones diametralmente opuestas sobre Frente Único y Frente Popular, donde los comunistas tenían unidad formal en la orientación, pero división real en su comprensión y aplicación práctica.

El llamado de la III Internacional en defensa de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas —URSS— ante la agresión imperialista fue correcto:

Esto no fue meramente cuestión de solidaridad hacia una víctima de la agresión, sino de la profunda convicción de que la defensa de la Unión Soviética era a la vez la defensa de la base de apoyo socialista para la revolución mundial¹.

El Comité Ejecutivo no clarificó a fondo en el movimiento, el carácter de los compromisos de la URSS con Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, explicando que *“Tales compromisos no requieren que los pueblos de los países del mundo capitalista hagan iguales compromisos en sus respectivos países”².*

Por su parte, la hipócrita política imperialista de “no intervención” en la Guerra Civil española, en realidad fue una mampara para convertir esa Guerra Civil en el preámbulo de la Segunda Guerra Mundial imperialista; tal política no fue aprehendida en esa dimensión por el Comité Ejecutivo de la III Internacional, por lo cual, la magnífica campaña de la Internacional —de denuncia a las violaciones imperialistas de la “neutralidad”; en contra de los suministros de armas a los fascistas; por la solidaridad y ayuda a los republicanos con alimentos, medicamentos y armas principalmente por parte de la URSS; de movilización e instrucción de voluntarios antifascistas organizados en las Brigadas Internacionales con 35.000 combatientes procedentes de 54 países— militarmente fue extremadamente débil ante la intervención de un ejército de 300.000 soldados y oficiales fascistas desde Italia y Alemania.

1 *Declaración del MRI 1984*

2 *Palabras del Presidente Mao en 1946, citadas en la Declaración del MRI - 1984.*

En un balance general, la Declaración del MRI en 1984, señaló correctamente tres desviaciones que se presentaron en el seno de la III Internacional:

Primero, la distinción entre el fascismo y la democracia burguesa en los países imperialistas... tendió a hacer un absoluto de la diferencia entre estas dos formas de la dictadura burguesa y también a hacer de la lucha contra el fascismo una etapa estratégica aparte. Segundo, se desarrolló una tesis que sostenía que la creciente pauperización del proletariado crearía la base material para remediar la división de la clase obrera en los países avanzados... Tercero, cuando el fascismo se definió como el régimen del sector más reaccionario de la burguesía monopolista en los países imperialistas, esto le dejó la puerta abierta a la peligrosa tendencia reformista y pacifista de identificar a un sector de la burguesía monopolista como progresista [...]

También fue correcta su valoración general:

Mientras es necesario hacer el balance de estos errores y aprender de ellos, es igualmente necesario reconocer a la Internacional Comunista, inclusive durante este periodo, como parte del patrimonio de la lucha revolucionaria por el comunismo y rechazar los intentos liquidacionistas y trotskistas de aprovechar los errores reales para sacar conclusiones reaccionarias¹.

El 22 de mayo de 1943, por Resolución del Presídium del Comité Ejecutivo —no por una imposición de Stalin como lo presenta el oportunismo trotskista—, la III Internacional fue disuelta, en una medida circunstancial por las nuevas condiciones creadas por la guerra, para facilitar un frente común contra el fascismo y defender la Patria Socialista. Sin embargo, la III Internacional estaba ya dividida en lucha entre la línea marxista leninista y las tendencias oportunistas de derecha.

La causa objetiva de las vacilaciones, de la tendencia a conciliar con la burguesía y el imperialismo —manifiestas desde del VII Congreso— estaba en la situación mundial de la época: la guerra que preparaban los imperialistas era “una guerra injusta, reaccionaria, imperialista”, pero además, como aclaró Stalin:

La Segunda Guerra Mundial contra los Estados del Eje, a diferencia de la primera, tomó desde un principio el carácter de una guerra antifascista y liberadora, uno de cuyos objetivos era el restablecimiento de las libertades democráticas. La Entrada de la Unión Soviética en la guerra contra las potencias del Eje no podía sino reforzar, y de hecho reforzó, el carácter antifascista y liberador de la Segunda Guerra Mundial.

Esta dualidad del carácter de la guerra fue la base material para el surgimiento del oportunismo de derecha que, en su versión extrema, llegó hasta el browderismo.

1 Declaración del MRI 1984

La principal causa subjetiva de la persistencia y posterior afianzamiento del oportunismo de derecha y su evolución hacia el revisionismo, estaba en la incomprensión de la dialéctica de la lucha de líneas en el seno del Movimiento Comunista Internacional. En el VII Congreso se derrotó formalmente, las tendencias de derecha, en el terreno organizativo, pero no en el terreno ideológico. La resolución de disolución, por las circunstancias de la Segunda Guerra Mundial, donde muchos partidos comunistas fueron diezmados por la reacción, no contó con unas condiciones favorables para llevar la lucha de dos líneas hasta el fondo, hasta la delimitación exacta de fronteras entre los oportunistas de derecha —nacionalistas partidarios de la liquidación completa de la Internacional— y los internacionalistas, para quienes era aceptable una disolución temporal pero no una liquidación de este vital instrumento de lucha que materializaba el internacionalismo proletario.

Puesto que para el oportunismo era insostenible un partido mundial del proletariado bajo una dirección marxista¹, se impuso en el Movimiento Comunista Internacional, en cuanto a la forma organizativa de su unidad internacional, el nacionalismo burgués, esto lo confirma la decisión del Presídium del Comité Ejecutivo:

La forma orgánica de asociación de los obreros, elegida por el I Congreso de la Internacional Comunista, que respondía a las necesidades del período inicial de renacimiento del movimiento obrero, ha ido caducando cada vez más, a medida que crece ese movimiento y se complican sus tareas en los diferentes países, hasta convertirse en estorbo para una consolidación mayor de los partidos obreros.

La disolución de la III Internacional quedó en apariencia como producto sólo de las duras circunstancias; el argumento de facilitar la unidad de las fuerzas antifascistas en los hechos no facilitó tal unidad pero sí debilitó la unidad internacional del proletariado. La

1 En el extinto MRI, fue manifiesta la oposición al carácter de Partido Mundial que debe tener una Internacional que de veras marche a la vanguardia de la Revolución Proletaria Mundial. El Partido Comunista de la India (ML) Naxalbari —antes de unificarse con el Partido Comunista de la India (Maoísta)— lo expresó con claridad, y de paso evidenció que la denominación “nuevo tipo” referida a la Internacional, es ecléctica. Dice así: “El comité [del MRI] se concibió como un centro político embrionario. Esto se ajustó al objetivo declarado de trabajar hacia la formación de una Internacional de nuevo tipo. La denominación “nuevo tipo” fue incorporada precisamente para distanciar esta futura Internacional de la concepción del Comintern de ser “el partido del proletariado mundial”. Apéndice 2 de la Revista Naxalbari No. 4 “Sobre la situación actual del movimiento revolucionario internacionalista y el desafío de reagrupar a los partidos maoístas a nivel internacional” – Agosto 2010.

<http://granmarchahaciaelcomunismo.wordpress.com/2013/08/07/contra-el-avakianismo-informe-del-pc-de-la-india-m-l-naxalbari-sobre-la-situacion-actual-del-mri-y-el-desafio-de-agrupar-a-los-partidos-maoistas-a-nivel-internacional-agosto-2010/>

alianza de las fuerzas antifascistas no era incorrecta, lo incorrecto fue hacerla a costa de perder la independencia del movimiento obrero, liquidando definitivamente su organización internacional. La forma de disolver la III Internacional fue impuesta, imprevista e incorrecta; lo correcto hubiera sido disolverla temporalmente por las condiciones de fuerza impuestas por la guerra, o definitivamente por la imposibilidad de convivir en una misma organización con el oportunismo nacionalista o que los revolucionarios internacionalistas se retiraran —como lo hicieron los bolcheviques en la II Internacional cuando entró en bancarrota por el predominio del oportunismo socialchovinista— pero sin sacrificar la necesidad de la organización internacional del Movimiento Obrero y Comunista, como en efecto ocurrió desde entonces, y peor aún, acogiendo “la autonomía” de los partidos contra la *dirección centralizada* con argumentos como:

El ascenso nacional y la movilización de las masas con vistas a la rápida victoria sobre el enemigo pueden realizarse de modo mejor y más fructífero con los esfuerzos de la vanguardia del movimiento obrero de cada país en el marco de su propio Estado¹.

Argumentos que años después fueron explanados más abiertamente por dirigentes de la Internacional:

El crecimiento de los partidos comunistas, la necesidad de resolver rápida y operativamente los problemas concretos de la actividad antifascista y la altura del papel de los comunistas en la lucha por los intereses de toda la nación, exigían mucho más que antes que los partidos fueran autónomos y dinámicos, que renunciaran a las formas de dirección desde un centro único, por haberse convertido en un obstáculo para su desarrollo².

Los aciertos de la Internacional Comunista pesan más que sus errores y los marxistas leninistas maoístas —tal como lo hicieron sus antecesores en los años 60 y 80 del siglo XX— reconocen su historia y sus innegables aportes al avance de la Revolución Proletaria Mundial. La experiencia de la III Internacional es un invaluable patrimonio del Movimiento Obrero y Comunista Internacional y por tanto los marxistas leninistas maoístas rechazan todo intento de aprovechar

1 Revista *La Internacional Comunista* – 1943, No. 5 y 6.

2 Así se lee en el *Compendio de historia de la Internacional Comunista* preparado por el Instituto de Marxismo-Leninismo anexo al CC del PCUS, con participación y ayuda de dirigentes de la IC o colaboradores de sus instituciones y órganos de prensa: WALTER ULBRICHT, DOLORES IBARRURI, JACQUES DUCLOS, TIM BUCK, HALED BAGDACHE, VICTORIO CODOVILLA, GEORGES COGNIOT, INKERI LEHTINEN, BORIS PONOMARIOV, PALME DUTT, DEZSO NEMES, FRIEDL FURNBERG, EMILIO SERENI, RUBEN AVRAMOV, ANDREW ROTHSTEIN, y que fue publicado, al parecer, en los años 60 por Editorial Progreso de Moscú, sobre lo cual es necesario expresar reserva respecto a la veracidad de esta fuente, dada la dirección revisionista de la Editorial.

sus errores, para negar y renegar abierta y soterradamente de la Internacional Comunista.

El Partido Comunista de China¹ cumplió sus deberes internaciona-
listas destacándose la gran lucha que encabezó contra el revisionismo
irushchovista, en realidad la continuación y desarrollo de la lucha
de dos líneas que había despuntado ya en el ocaso de la III Interna-
cional; lucha de dos líneas desarrollada con acierto y coronada con la
*Proposición Acerca de la Línea General para el Movimiento Comunista
Internacional*, más conocida como *La Carta de los 25 Puntos*, pero
que a pesar de ser antecedida por Declaraciones votadas en las
Conferencias de Moscú de 1957 y 1960, *La Carta de los 25 Puntos*
es sustentada exclusivamente por el Partido Comunista de China, y
no condujo inmediatamente a un reagrupamiento internacional de
los Partidos Marxistas Leninistas. Había calado hondo la idea de dar
prioridad a la “autonomía” de los Partidos sobre su centralización
internacional. El juicio del MRI en su Declaración denota también la
lucha de dos líneas frente al problema de la centralización, de una
parte afirma correctamente:

*Mientras que el PCCh prestó gran atención al desarrollo de partidos
marxista-leninista-maoístas en oposición a los revisionistas, no encontró
las formas ni los modos necesarios para desarrollar la unidad interna-
cional de los comunistas. A pesar de las contribuciones a la unidad
ideológica y política, esto no se reflejó en esfuerzos por construir la
unidad organizativa a escala mundial.*

De otra parte, en el texto que sigue de esa misma Declaración:

*El PCCh tenía una concepción exagerada de los aspectos negativos de la
Comintern, principalmente de los que fueron causados por la demasiada
centralización, lo que llevó a aplastar la iniciativa y la independencia de
los partidos comunistas constituyentes. Aunque el PCCh criticó correc-
tamente el concepto de partido padre, señalando la influencia nociva
que había tenido en el seno del movimiento comunista internacional
y enfatizando los principios de relaciones fraternales entre partidos,
la falta de un foro organizado para debatir opiniones y llegar a una
concepción común no ayudó a resolver este problema sino que de hecho
lo exacerbó.*

El MRI equivocadamente avaló la idea oportunista contraria a
la completa y máxima centralización de la organización interna-
cional comunista, cuya forma debe ser la de un Partido mundial del
proletariado y no una Federación mundial de partidos proletarios.

1 El citado *Compendio de historia de la Internacional Comunista*, dice que frente al apoyo de los partidos a la propuesta de disolución de la IC, la única excepción fue una Declaración del CC del Partido Comunista de China, citando en una nota la Revista *La Internacional Comunista* – 1943, No. 5 y 6 pag. 23.

2. PAPEL, MÉRITOS Y COLAPSO DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO INTERNACIONALISTA

Cuarenta años después de la disolución formal de la III Internacional, se fundó el Movimiento Revolucionario Internacionalista —MRI— como centro ideológico y político embrionario para la construcción de una nueva Internacional Comunista basada en el Marxismo Leninismo Maoísmo.

El MRI jugó un importante y meritorio papel para contrarrestar la crisis del Movimiento Comunista Internacional, que sobrevino luego de la derrota de la Dictadura del Proletariado en China; promovió la formación de nuevos Partidos Comunistas marxistas leninistas maoístas; impulsó y dirigió a través de sus partidos, guerras populares en diversos países; formuló una línea correcta en sus Declaraciones de 1984 y 1993; combatió líneas oportunistas de derecha surgidas en partidos de países como la India, Perú y Filipinas. Sin embargo, el oportunismo que llevó al fraccionamiento del Partido Comunista del Perú —PCP— en plena guerra popular, que predominó como línea revisionista en importantes partidos como el Partido Comunista Revolucionario EU —fundador del MRI— y en el Partido Comunista de Nepal (Maoísta), dirigente de la guerra popular en ese país, finalmente fulminó al Movimiento Revolucionario Internacionalista.

La causa objetiva del surgimiento y predominio del revisionismo en el MRI tiene su base en los cambios ocurridos en el sistema imperialista dada su completa mundialización como sistema de opresión y explotación, llevando a una agudización extrema de la contradicción fundamental de todo el sistema capitalista —entre una producción mundial cada vez más social y una apropiación mundial cada vez más privada— y manifiesta como cambios en la correlación entre las contradicciones mundiales del imperialismo, donde la contradicción entre el proletariado mundial y la burguesía mundial asumió el rol de contradicción principal. La principal causa subjetiva fue el método incorrecto de la discusión secreta de las divergencias, de la tolerancia con las tendencias oportunistas dado el culto desmesurado a la personalidad y pensamiento de los jefes que de tiempo atrás había tomado vuelo en el movimiento; concesiones al oportunismo que maniataron a los partidos cuando surgió abiertamente el revisionismo en las propias filas del MRI, y que condenaron a su Comité —ya carcomido por el cáncer revisionista del avakianismo— al silencio ante la vil traición revisionista a la revolución en Nepal, al proletariado, al Marxismo Leninismo Maoísmo y a las propias Declaraciones del MRI, todo lo cual condujo a su bancarrota.

La conciliación con el oportunismo truncó el propósito de este gran intento histórico por reconstruir la unidad internacional de los comunistas, resolviendo asuntos vitales del balance de la experiencia histórica del socialismo, de la Dictadura del Proletariado, de la III Internacional, de la Gran Revolución Cultural Proletaria en China y, el más importante, proponiendo una Línea General para la unidad del Movimiento Comunista Internacional.

3. POR UNA NUEVA INTERNACIONAL COMUNISTA, INSTRUMENTO PRINCIPAL DE LA REVOLUCIÓN PROLETARIA MUNDIAL

Una nueva Internacional Comunista, no un Frente Mundial contra el imperialismo, es la palpitante necesidad actual de la Revolución Proletaria Mundial, cuyas fuerzas objetivas son manifiestas ya no solo en los países oprimidos sino en todos los países, pero cuya construcción depende fundamentalmente de los comunistas.

La unidad en la nueva Internacional que el movimiento objetivo reclama a los comunistas, no es la exclusiva unidad organizativa sin principios —efímera y, por sí misma, inservible para llevar al triunfo la revolución—, ni la unidad con los oportunistas, sino la unidad ideológica, política y de organización de los marxistas leninistas maoístas.

Contra esa condición para la unidad se atraviesa el centrismo —conciliador del marxismo y el revisionismo—, que elude el profundo deslinde con el revisionismo rompiendo con unas formas pero conciliando con otras¹.

La unidad internacional de los comunistas exige la derrota del revisionismo y el centrismo, en claro deslinde de campos con todo tipo de oportunismo y con el reconocimiento de la inevitable escisión entre marxistas y oportunistas; esa es la condición *sine qua non* para avanzar hacia el gran reagrupamiento de los comunistas, cuya unidad ideológica y política se exprese en una única Línea General, que sea sólida base de unidad para proseguir las innumerables discusiones inevitables en la lucha por transformar el mundo.

1 Es el caso de los Partidos Maoístas miembros del extinto MRI, que denuncian el revisionismo de la “nueva síntesis” del PCR,EU y del PCNU(M) pero guardan silencio, defienden o hacen causa común con el falso maoísmo del “nuevo” PCN(M), cuya línea y programa exigen el cumplimiento cabal del Acuerdo de Paz del 2006. La traición no la ven en el Acuerdo de Paz sino en la politiquería posterior de Prachanda y Bhattarai en el Estado reaccionario. No han roto de fondo con la línea revisionista del “Camino Prachanda” o temen reconocer que se equivocaron.

El futuro depende de que ahora se pueda conquistar una Línea General correcta, y no queda otro camino para ello que, sobre la base de la práctica revolucionaria, mantener activa la lucha ideológica, rompiendo con el oportunismo de derecha y de “izquierda”. Una Línea General que recoja la experiencia histórica de la Revolución Proletaria, que abandere la defensa de los principios del Marxismo Leninismo Maoísmo examinando con su luz la situación concreta de las contradicciones mundiales del imperialismo y, que brinde orientación clara frente a los cruciales problemas actuales de la Revolución Proletaria Mundial.

4. EL PARTIDO

El Partido y la Internacional

Se necesita la nueva Internacional Comunista basada en el Marxismo Leninismo Maoísmo; que dirija a los partidos al frente de las luchas del proletariado y las masas, desde la resistencia económica, hasta las rebeliones, guerras populares e insurrecciones armadas. Un Partido mundial del proletariado es la condición organizativa necesaria para poder luchar como una sola clase a nivel mundial contra el capitalismo imperialista. Al movimiento obrero no le ha causado ningún daño la existencia de un Partido mundial —como fue en buena medida el papel de la I Internacional, y más aún, el de la III Internacional— por el contrario, el federalismo, el olvido de los lazos comunes entre los obreros de todos los países ha conducido a la derrota común de sus esfuerzos aislados; la nueva Internacional Comunista no puede ser una federación mundial de partidos comunistas, sino un Partido mundial centralizado, en donde cada uno de sus partidos miembros sea sección nacional de la Internacional.

Del mismo modo, la construcción de partidos comunistas revolucionarios en cada país presupone una estrecha relación con la lucha por la Internacional Comunista, bajo el principio del verdadero internacionalismo proletario que subordina los intereses de la lucha en cada país a los intereses de la Revolución Proletaria Mundial. La idea de algunos marxistas leninistas maoístas de que “*la mejor forma de ser internacionalistas es hacer la revolución en cada país*” es unilateral y en los hechos niega la subordinación de los intereses nacionales a los mundiales del proletariado. El Partido Comunista de cada país debe ser un contingente del Movimiento Comunista Internacional, una sección de la Internacional y su lucha, parte de la lucha mundial por el Comunismo.

Heredando una de las mejores tradiciones de la III Internacional, todos los partidos afiliados a la nueva Internacional deben nombrarse

Partido Comunista (de tal o cual país) (sección de la Internacional Comunista).

El Partido y la Revolución

El Partido es el destacamento organizado, de vanguardia y el jefe político de la clase obrera. Debe ser un sistema único de organizaciones, dirigido por comités en todos los niveles y regido su funcionamiento por el centralismo democrático. Con la experiencia necesaria, línea correcta y autoridad para dirigir a la clase obrera y las masas populares. Su guía es el Marxismo Leninismo Maoísmo. Debe llevar ideas claras sobre la lucha armada de las masas como la forma superior de su lucha política, en la cual, el principio de los comunistas es claro y contundente: el Partido manda al fusil y nunca se permitirá que el fusil mande al Partido, por ello el Ejército popular revolucionario debe estar dirigido por el Partido y observar sus directivas para alcanzar la victoria.

La disciplina en el Partido es sólo la consecuencia de su férrea unidad, una disciplina rayana en lo militar pero consciente, igual para todos los militantes, atendiendo en su aplicación a las diferencias entre los camaradas: a mayor conciencia de los dirigentes, mayor y más férrea disciplina.

Es misión del Partido llevar la conciencia socialista al movimiento obrero, guiar al proletariado al frente de las masas trabajadoras, a la conquista del poder político y construir, sobre las ruinas del viejo Estado reaccionario, el nuevo Estado de Dictadura del Proletariado, última forma de Estado en la marcha de la sociedad hacia el Comunismo. El Partido debe señalar con claridad los verdaderos objetivos de su lucha: abolir la propiedad privada y con ella toda forma de explotación y de opresión sobre la tierra.

Esta concepción marxista leninista maoísta del Partido es diametralmente opuesta a la teoría del partido militarizado, afín al guevarismo y al “izquierdismo”, en apariencia muy radical pero en realidad es una teoría que socava el papel del Partido y quebranta la disciplina consciente, característica no solo de los militantes del Partido, sino también de la actuación de las amplias masas populares que en la época del capitalismo, por primera vez en la historia, ejercen con esa cualidad su papel de protagonistas de la revolución.

Trabajo Abierto y Clandestino

El arte de dirigir la lucha del proletariado y las masas populares consiste en ser firmes en los principios y flexibles en la táctica, ello

exige la más perfecta adaptación a las condiciones cambiantes de la lucha de clases y garantizar siempre una fuerte vinculación con las masas.

El Partido debe estar atento a la alternación de los períodos de despertar y de letargo de la lucha de clases, tiene que estar organizado de tal modo, que pueda adaptarse rápidamente a la modificación de las condiciones. Es un error que los Partidos Comunistas no tomen en serio la preparación de los levantamientos revolucionarios, los combates armados, que no pasen rápidamente a la actividad clandestina; también son errores no utilizar las posibilidades de la acción abierta, ni organizar al Partido de tal modo que esté en contacto directo con las masas revolucionarias en condiciones de extrema persecución por la reacción.

El Partido debe utilizar diversas formas de trabajo abierto según las condiciones; “*Moverse como pez en el agua*” implica comprender que la política de los comunistas es pública, pero el carácter de la organización es siempre clandestino. Sobreestimar el poder de la dictadura de las clases reaccionarias conduce al otzovismo, al “izquierdismo”, a irse más de un paso adelante de las masas; subestimarlos conduce al legalismo, a liquidar el Partido de combate, a marchar a la zaga del movimiento espontáneo constriñendo la actividad política al límite permitido por los reaccionarios.

El Partido y la Lucha de Líneas

La lucha de líneas es el motor del desarrollo del Partido, su fin no es otro que acerar la unidad para el combate. Esta es una de las leyes que rige la construcción del Partido y es el reflejo de la lucha de clases de la sociedad al interior del mismo; exige desarrollarla con acierto para mantener y elevar la unidad consciente de los militantes del Partido. En palabras de Mao:

Dentro del Partido se producen constantemente oposición y lucha entre diferentes ideas. Esto es un reflejo, en el Partido, de las contradicciones entre clases y entre lo nuevo y lo viejo en la sociedad. Si en el Partido no hubiera contradicciones ni luchas ideológicas para resolverlas, la vida del Partido tocaría su fin¹.

A través de la crítica y la autocrítica, la educación marxista y la investigación se desarrolla la lucha ideológica constantemente; otras veces por medio de campañas de reeducación, de rectificación o bolchevización como parte del estilo marxista que debe caracterizar al Partido.

1 *Sobre la Contradicción*, Mao - 1937

El triunfo de la línea marxista leninista maoísta sobre la línea burguesa, en cualquiera de sus formas, es la garantía para conservar el carácter proletario del Partido, y para que éste no cambie de color.

En el Movimiento Comunista Internacional actualmente existen dos posiciones incorrectas sobre la lucha de líneas, posiciones que se deben combatir. La primera posición es la hoxhista, que niega la existencia de la lucha de líneas porque la asume como el reflejo directo de la lucha de clases que existe en la sociedad, esto es, como una conciliación con la burguesía dentro del Partido. La segunda posición, reconoce la existencia de la lucha de líneas pero sólo formalmente, porque en los hechos la niega catalogando las ideas, teorías y líneas que surgen dentro del Partido, como patrañas y complots de la policía y el imperialismo, y por tanto, sin peligro para la revolución; calla y elude el combate ideológico y teórico a los argumentos de la línea oportunista, posibilitando que sus ideas se muevan libremente en las filas del Partido; sólo le basta con denunciar a los defensores de tal o cual línea oportunista como agentes del imperialismo y la reacción y asunto concluido. Esta posición no es más que infantilismo de “izquierda”, palabrería huera, que cree eliminar las ideas oportunistas liquidando físicamente a sus portadores.

Negar, bajo cualquier forma y argumento, la lucha de líneas en el seno del Partido no contribuye a deslindar los campos, a delimitar fronteras entre las posiciones proletarias y las burguesas, favorece al oportunismo, hace daño a la revolución.

El Partido y los Sindicatos

La lucha de resistencia económica a la explotación capitalista hace parte de la lucha general del Movimiento Obrero; su desarrollo concéntrico, en un solo haz con la lucha en el terreno político y en el teórico, hace invencible la lucha de la clase obrera.

La lucha de resistencia económica es una forma de lucha *necesaria e inevitable* para que la clase obrera siga existiendo y sea capaz de luchar políticamente para suprimir las causas profundas de su situación. Despreciar la lucha de resistencia económica o, su anverso, reducir toda la lucha de clase del proletariado a la lucha sindical, son actitudes políticas equivocadas que hundan en la impotencia a la clase obrera, la apartan e inhabilitan para cumplir su misión histórica de emanciparse y emancipar a la humanidad. Despreciar la lucha de resistencia económica significa alejarse de la gran masa obrera y entregarla a la dirección de la burguesía. Reducir toda la lucha de la clase obrera a una lucha sindical que no sobrepase los

límites del capitalismo, es condenar al proletariado a la esclavitud asalariada.

Los comunistas rechazan el anarcosindicalismo que de palabra lanza rayos y centellas contra la política en los sindicatos alegando su apoliticismo, pero en realidad hacen férrea oposición a la política proletaria en los sindicatos o, ante la incapacidad de construir el Partido político de la clase obrera, convierten los sindicatos en el partido o los disuelven en él.

El movimiento sindical, para que sirva a la lucha general del proletariado, debe tener completa independencia ideológica, política y de organización, con respecto al imperialismo, a las clases dominantes, a sus partidos, a los patronos y al Estado. Los sindicatos deben ir de la mano con el Partido y dirigido por él, pues son organizaciones para la lucha de resistencia, escuelas del socialismo y correas de transmisión entre la dirección del Partido y las amplias masas obreras. El Partido no puede dirigir a la clase obrera y conducirla a la victoria si no presta atención a la lucha de resistencia de la clase obrera.

Los comunistas deben trabajar con energía, perseverancia y firmeza por conquistar la gran mayoría de los sindicatos, y en ningún caso deben dejarse desanimar por las tendencias reaccionarias y reformistas que existan. Los comunistas deben luchar por conquistar una dirección revolucionaria en los sindicatos, a través de la agitación y propaganda —principalmente entre las bases— deben elevar su conciencia de clase y, cuando sea apropiado, llamar a la acción. Los comunistas nunca deben restringir su trabajo a los límites establecidos por los sindicatos, y menos amoldar su política con el objeto de hacerla aceptable para los dirigentes sindicales oportunistas. En palabras de la Internacional Comunista:

Antes de la conquista del poder, los sindicatos verdaderamente proletarios organizan a los obreros principalmente en el orden económico para la conquista de posibles mejoras, para el total derrocamiento del capitalismo, pero en un primer plano de toda su actividad figura la organización de la lucha de las masas proletarias contra el capitalismo en vistas a la revolución proletaria¹.

En los días de la revolución proletaria, los sindicatos realmente revolucionarios organizan, junto con el partido, a las masas para el asalto a las fortalezas del capital y se encargan de los primeros trabajos de organización de la producción socialista. En el socialismo, los sindicatos juegan un papel muy importante para que la Dictadura del Proletariado pueda cumplir con la producción planificada, son la

1 *La Internacional Comunista y la Internacional Sindical Roja – III Congreso IC - 1921*

principal correa de transmisión entre el Partido y toda la clase para educarla, organizarla y movilizarla en la construcción del socialismo.

El Partido y la Prensa

Es imposible sostener la lucha política contra los explotadores sin que el Partido Comunista entero exprese su opinión acerca de todas las cuestiones políticas, y para ello debe tener su propia prensa. Sin esta arma no se puede: proporcionar a las masas una verdadera imagen de las relaciones de clases que existen en la sociedad, hacer que comprendan por qué la revolución proletaria es necesaria e ineludible y por qué son ellas quienes tienen un papel decisivo para efectuar esta histórica transformación.

El periódico del Partido no es sólo un propagandista y agitador colectivo, sino también un organizador colectivo; es un instrumento para dirigir, unificar y organizar toda la labor de los comunistas; debe estar al nivel de los obreros avanzados para elevar su conciencia de clase; deben ser periódicos vivos, claros, llenos de espíritu combativo que enseñen la verdad.

Esto se ha ido olvidando en el Movimiento Comunista Internacional, donde la crisis iniciada a finales de los años 70 del siglo XX, ha sido caldo de cultivo del desprecio a las ideas, y a pesar de los esfuerzos de los Marxistas Leninistas Maoístas en los años 80 en defensa del papel de la prensa comunista, y de la práctica consecuente de diversos partidos del extinto MRI, han prevalecido matices de “izquierdismo” que antagonizan esta labor con la preparación de la guerra popular, que someten la política a las armas, que desprecian la labor ideológica y el trabajo político de masas forjadores de su conciencia sobre el protagonismo del pueblo armado y los objetivos revolucionarios de su lucha armada.

Para desarrollar un movimiento revolucionario de masas el Partido tiene en la prensa un arma decisiva, sin la cual no podrá proporcionar a las masas una verdadera imagen de las relaciones de clases que existen en la sociedad; ni demostrar plenamente el antagonismo que existe entre los intereses de las dos clases principales: la burguesía y el proletariado; ni revelar la esencia esclavizadora de la sociedad actual: la dictadura de clase de los explotadores; ni mostrar de manera concreta cuáles son las leyes del movimiento del sistema imperialista y sus perspectivas; ni hacer comprender bien a las masas que la Revolución Proletaria es necesaria e ineludible, y ellas mismas tienen un papel decisivo que jugar en esa histórica transformación.

Es necesario trabajar por la Prensa Diaria del Partido en cada país, utilizando al máximo los modernos medios digitales de comunicación

—necesarios cada día más— para difundir las ideas y orientaciones del Partido con rapidez y extraordinaria amplitud entre las masas, para hacer las denuncias políticas en directo y en tiempo real, para usar en provecho de la educación de los obreros y campesinos, el incesante desarrollo y popularización de innumerables instrumentos y ayudas audiovisuales, claro está que salvaguardando la severa discreción conspirativa y la protección de la organización clandestina de los comunistas. Y de acuerdo a las condiciones y necesidades políticas del movimiento en cada país, trabajar también por la Prensa impresa ojalá Diaria, que llegue físicamente a las manos de los obreros, campesinos y revolucionarios, para contribuir al contacto directo entre el Partido y las masas.

5. EL PAPEL DE LOS JEFES EN RELACIÓN AL PARTIDO, LA CLASE Y LAS MASAS

Ninguna clase en la historia alcanzó el poder sin destacar a sus jefes políticos. De acuerdo con el marxismo revolucionario, las masas se dividen en clases, las clases generalmente están dirigidas por partidos políticos y éstos son dirigidos, por regla general, por grupos más o menos estables de las personas más autorizadas, influyentes, expertas y elegidas, personas llamadas jefes. Estos últimos dirigen al Partido a través de comités, para evitar que se imponga la dirección unipersonal. No habrá dirección justa si no hay dirección colectiva, sólo así se pueden aprovechar todas las inteligencias y aumentar la capacidad de razonamiento del Partido.

Comités y no individuos dirigen al Partido en todas sus escalas. Sin jefes no puede triunfar la revolución proletaria, pero ellos son productos históricos que materializan la aplicación del Marxismo Leninismo Maoísmo al estudio de la realidad y la transformación del mundo, en un programa, una táctica y una organización, y no como ideas caídas del cielo a las cabezas de jefes geniales y todopoderosos.

El culto a la personalidad es una grave desviación en el seno del Partido, promueve el idealismo en contra del materialismo; el culto a la personalidad fue criticado directamente por los Maestros del proletariado mundial: Marx, Engels, Lenin, Stalin y Mao, quienes expresaron claramente su rechazo a todo cuanto contribuyera a la postración supersticiosa ante la autoridad. La crítica comunista al culto a la personalidad es y debe ser totalmente distinta a la del revisionista Jrushchov, debe ser en el interés de fortalecer el Partido y no de destruirlo.

La teoría marxista leninista maoísta sobre los jefes es diametralmente opuesta al culto a la personalidad de los llamados

“pensamientos guías”, “caminos” y “síntesis” acuñados en el MRI; esta concepción antimarxista de los jefes, en la propia experiencia del MRI se comprobó que conduce al revisionismo, al desastre de la organización comunista y a la derrota, renuncia o entrega de la revolución. De esas teorías antimarxistas se deriva el peregrino vaticinio de que el Partido del proletariado no se podrá construir, no podrá dirigir con éxito la revolución en un país, si no cuenta con un líder genial que le dé forma y contenido nacional al Marxismo Leninismo Maoísmo.

Los oportunistas siempre han sido los defensores y promotores del culto a la personalidad: Liu Shao-chi y Lin Piao, en China socialista; Arce Borja, en el Partido Comunista del Perú; Avakian, en el PCR,EU y en el MRI. En nombre de la lucha contra el culto a la personalidad de Stalin, los revisionistas que promovieron servilmente ese culto durante su vida acabaron con los logros de la construcción socialista en Rusia; en nombre del pensamiento Mao Tse-tung, la nueva burguesía usurpó el poder en China.

La lucha actual contra el revisionismo pseudomaoísta, ha obligado a ventilar nuevamente esta discusión sobre la glorificación de los jefes¹. Los camaradas del Partido Comunista de la India (Maoísta) lo plantean así:

La ‘lucha contra el dogmatismo’ se ha convertido en una frase de moda entre muchos revolucionarios maoístas. Hablan de desechar los ‘anticuados’ principios de Lenin y de Mao y desarrollar el MLM a las ‘nuevas condiciones’ que supuestamente han surgido en el mundo del siglo XXI. Algunos de ellos describen su esfuerzo como ‘enriquecer y desarrollar’ el MLM como una nuevo camino o pensamiento, aunque esto se describe inicialmente como algo confinado a la revolución en el país en cuestión, que en ningún momento asume un ‘carácter’ universal inexorable o de ‘significación’ universal. Y en este ejercicio se glorifican e incluso deifican a los líderes individuales hasta el punto de que aparecen infalibles. Tal glorificación no ayuda en el funcionamiento colectivo de los comités del partido y del partido en conjunto pues no se cuestiona nunca esa línea que se plantea, mientras provenga del líder individual infalible. En tal situación es extremadamente difícil de parte del CC [Comité Central], sin hablar de los cuadros, luchar contra una desviación seria en la línea política ideológica, o en la estrategia y las tácticas básicas incluso cuando está absolutamente claro que van contra los intereses de la revolución. El ‘culto del individuo’ promovido en nombre del camino y del pensamiento, proporciona cierto grado de inmunidad a la desviación en la línea si emana de ese líder individual².

1 En Colombia, ya en junio de 1991, se denunciaba la patraña de Arce Borja con el “pensamiento Gonzalo”. Artículo: *Una lamentable exageración* – Revista Contradicción No. 6.

2 *Carta abierta al Partido Comunista de Nepal Unificado (Maoísta) del Partido Comunista de la India (Maoísta)*, Comité Central – julio 20, 2009

Stalin Jefe de la Revolución Proletaria y Maestro del Proletariado Mundial

En contra del renovado odio contra el camarada Stalin, los marxistas leninistas maoístas reafirman el juicio hecho por el Partido Comunista de China en 1963: *“como primer punto defendemos a Stalin y como segundo, criticamos sus errores”*.

Stalin fue un gran marxista-leninista, un experimentado revolucionario proletario y un luchador implacable contra el oportunismo; por eso es profundamente estimado por los obreros y comunistas del mundo y odiado a muerte por los reaccionarios, la burguesía imperialista y todos los oportunistas. Dirigente del Partido bolchevique y de la Revolución Socialista de Octubre, guio la industrialización y colectivización agrícola en la URSS y fue jefe del Ejército Rojo vencedor del fascismo y el nazismo en la Segunda Guerra Mundial imperialista.

Contra el camarada Stalin resurgió un ataque oportunista en las propias filas maoístas, adjudicándole errores en toda la línea, un ataque que reniega solapadamente del histórico balance hecho por el Presidente Mao, el Partido Comunista de China y los Marxistas Leninistas, contra la alevosía de los revisionistas jrushchovistas, aliados al trotskismo internacional. Este ataque refuerza la propaganda negra burguesa contra la revolución proletaria, contra el socialismo y la Internacional. Mao sostuvo que existen dos espadas: una es Lenin y la otra Stalin; y cuando se abandona la espada de Stalin, el leninismo ha sido prácticamente abandonado; y efectivamente, quienes en el MRI abandonaron y renegaron del Marxismo Leninismo Maoísmo, del proletariado y de su experiencia histórica en la Dictadura del Proletariado, en la Construcción del Socialismo... son efectivamente los mismos que hoy abandonan la espada de Stalin.

6. TAREAS GENERALES DE LOS COMUNISTAS

1. En todos los países y naciones, los marxistas leninistas maoístas deben trabajar por apresurar el desarrollo de la Revolución Proletaria Mundial, preparándose para derrocar con la violencia revolucionaria el Estado reaccionario en cada uno de sus países, e internacionalmente hacer los mayores esfuerzos y sacrificios por concentrar la fuerza revolucionaria en los eslabones débiles de la cadena mundial del imperialismo y la reacción, destruyéndolos, derrotando y suprimiendo su dictadura de clase con la Dictadura del Proletariado, ejercida y sostenida por el armamento general del pueblo, donde la construcción del socialismo será apenas una

etapa transitoria hacia la sociedad sin explotación del hombre por el hombre: la sociedad comunista mundial. *“Primero y ante todo los comunistas deben recordar cuál es su razón de ser, y actuar en consecuencia, de lo contrario no le son útiles a la revolución y, lo que es peor, degeneran en obstáculos en su camino”*¹.

2. Luchar por la unidad de los marxistas leninistas maoístas en un solo Partido en cada país y en una nueva Internacional Comunista basada en el Marxismo Leninismo Maoísmo, unida en una Línea General y Programa político correctos, y como organizaciones estrechamente vinculadas a las amplias masas populares. Allí donde no exista el Partido, o exista pero no reúna estas condiciones, la tarea central de los comunistas revolucionarios es construirlo y fortalecerlo.
3. Trabajar para concretar la nueva Internacional Comunista, tarea que hace necesario clarificar en lo ideológico para unir en lo político y forjar la organización. La unión de los marxistas leninistas maoístas en el Programa por la Revolución Proletaria Mundial, por el Socialismo y el Comunismo, no es posible sin la lucha intransigente y de principios contra el oportunismo, sin estrechar lazos entre las organizaciones comunistas de los distintos países, acordando campañas políticas internacionales conjuntas, contribuyendo materialmente a la realización de las tareas, organizando reuniones o conferencias donde se amplíe y se debatan las cuestiones de la experiencia histórica, de la situación política del momento y de la Línea General, practicando el método de partir de una base de unidad para luchar por conquistar un mayor grado de unidad.
4. Vincularse a las masas trabajando por la dirección de la lucha del movimiento espontáneo de las masas en resistencia y rebelión en los diversos países contra el actual “orden” mundial imperialista, expresión de la tendencia principal de la sociedad hacia la revolución. Desconocer tal lucha, subestimarla o sobreestimarla en las tareas revolucionarias de los marxistas leninistas maoístas conduce a su separación de las masas, sea por “izquierdismo” o por economicismo, malogra el avance de la revolución y conduce inevitablemente al oportunismo.
5. Vincularse al movimiento obrero luchando por la dirección del movimiento sindical pues su papel transmisor de las ideas socialistas del Partido a las masas del movimiento obrero, trasciende más allá del triunfo de la revolución. El movimiento sindical es indispensable para que el Partido pueda dirigir y movilizar a la clase hacia la instauración de su Estado de

1 *Declaración del MRI – 1984.*

Dictadura del Proletariado, y en el curso mismo de continuar la revolución en el socialismo.

6. Trabajar en la preparación y desarrollo de la Guerra Popular atendiendo a las condiciones concretas de cada país, tarea que a su vez exige la construcción del Frente de Clases revolucionarias¹ y del Ejército popular revolucionario como parte del pueblo armado y regido por el principio: el Partido manda al fusil y nunca se permitirá que el fusil mande al Partido.
7. Disputar la dirección de la lucha contra la destrucción de la naturaleza, cuestión que incumbe a los marxistas leninistas maoístas pues hace parte de la revolución del proletariado contra el capitalismo imperialista, causante de la destrucción por ser un sistema de producción vetusto, anárquico y basado en la ganancia. No basta la denuncia a las consecuencias, ni los remiendos ecologistas, es necesario suprimir el mal de raíz, dando paso a las nuevas relaciones de producción socialistas, base material para reorganizar las relaciones del hombre con la naturaleza.
8. Encabezar la lucha contra la opresión a la mujer, como parte de la revolución del proletariado contra toda forma de opresión y explotación. Exige a los marxistas leninistas maoístas facilitar la vinculación de la mujer a las tareas revolucionarias, fomentar su iniciativa y conciencia comunista, promoverla a los puestos de dirección en el Partido y en el futuro nuevo Estado, pues, sin la participación de la mujer la revolución no podrá liquidar las grandes desigualdades del capitalismo: entre la ciudad y el campo, el trabajo manual y el intelectual, el hombre y la mujer.
9. Luchar intransigentemente contra todo tipo de oportunismo, de derecha y de "izquierda", sabiendo que la piedra de toque para diferenciar entre el marxismo revolucionario y el oportunismo es la Dictadura del Proletariado, a su vez, cuestión fundamental y decisiva de la Revolución Proletaria Mundial para alcanzar los máximos objetivos socialistas y comunistas del movimiento obrero.
10. Practicar el Internacionalismo Proletario que, dada la existencia internacional de la clase obrera, exige no solo la solidaridad y apoyo del proletariado a las luchas de otros pueblos contra todos los reaccionarios e imperialistas, sino unir su lucha con la del proletariado de todos los países, pues es la lucha de una sola clase con enemigos comunes y los mismos intereses y objetivos.

1 Contenido esencial de la política que en diversos países ha tomado denominaciones como Frente Único, Frente Unido, Frente Popular.

Tareas Particulares de los Comunistas en los Países Imperialistas

1. Por el Partido como parte de la nueva Internacional y dirigido por ésta, para el cual los obreros inmigrantes procedentes de las naciones y países oprimidos, por su peso en el conjunto del proletariado de los países imperialistas, por su posición frente a los medios de producción, sus condiciones de vida y trabajo muy similares a los obreros de los países oprimidos, su combatividad en las filas de vanguardia de las luchas obreras, constituyen el sector más importante de la base social del Partido en los países imperialistas, de prioridad para el trabajo de los comunistas creando fortalezas allí, en lucha abierta contra quienes niegan la existencia del proletariado o minimizan su papel de vanguardia en la revolución.
2. Contra el oportunismo, en lucha intransigente contra sus teorías y denuncia continua de su dañino papel, sabiendo que a su base social en estos países, la aristocracia obrera, la crisis económica del capitalismo mundial le ha remecido sus privilegios, creando una mejor condición para aislarla de la dirección en los sindicatos y demás organizaciones obreras de masas.
3. Por la dirección de la lucha de resistencia económica de las masas, especial y principalmente la lucha del movimiento sindical como parte de la lucha de clase del movimiento obrero, combatiendo las ideas oportunistas en su seno, construyendo sindicatos donde no existan.
4. El triunfo de la Revolución Socialista y la Dictadura del Proletariado en los países imperialistas implica necesariamente derrotar su dominación sobre otros pueblos, naciones y países oprimidos, dando apoyo a sus luchas revolucionarias anti-imperialistas, aún en el caso de no ser todavía dirigidas por los marxistas leninistas maoístas, pues no se puede derrotar al capital en los países imperialistas si no se derrota su yugo sobre los países oprimidos, y no se pueden liberar en definitiva los países oprimidos, si no se derrota el capital en los países opresores.

Tareas Particulares de los Comunistas en los Países Oprimidos

1. Trabajar por un Partido del proletariado, cuya construcción y consolidación es tarea indispensable en todos los países oprimidos para cumplir el papel de los comunistas al frente de la revolución, construido como parte y bajo la dirección centralizada de la nueva Internacional.
2. Investigar la realidad en cada país, para conocer sus leyes particulares de su formación económica social y derivar las tareas

programáticas para su transformación revolucionaria, en franca lucha contra la oposición dogmática a buscar la verdad en los hechos.

3. Trabajar por la Revolución de Nueva Democracia en los países oprimidos semif feudales y por la Revolución Socialista en los países oprimidos capitalistas resolviendo —de acuerdo al análisis concreto de la realidad concreta, a la luz del Marxismo Leninismo Maoísmo— la forma particular programática de la unidad y lucha entre las tareas nacionales contra el colonialismo, el semicolonialismo y el neocolonialismo, y las tareas de la lucha de clases, contra el feudalismo, el semifeudalismo y el capitalismo.
4. Construir la alianza obrero-campesina, alianza de clases fundamental en los países oprimidos y principal base social de las fuerzas de la revolución a organizar en el Frente de clases y en el Ejército de masas que dirigidos por el Partido, harán pedazos el poder de los explotadores en la guerra popular prolongada y la insurrección según el país.
5. Combatir el oportunismo, cuya base social es la pequeña burguesía en los países oprimidos y la capa de funcionarios, asesores e instructores cuyos privilegios sociales y económicos los han convertido en parásitos del movimiento obrero.
6. Trabajar por la independencia de clase del movimiento sindical y la dirección de su lucha en el terreno de la resistencia económica a la explotación capitalista, y como parte de la lucha general estratégica del movimiento obrero.
7. Practicar consecuentemente el Internacionalismo, siendo de especial importancia la solidaridad y apoyo a las luchas por la Revolución Socialista en los países imperialistas.

Una vez las masas decidan unirse, organizarse y combatir bajo la dirección del Partido del proletariado, la derrota del imperialismo y de las clases dominantes será cuestión de tiempo. Aún la tardanza de ese proceso consciente, no impide la marcha del imperialismo hacia su decrepitud total, determinada por sus propias contradicciones, sólo que la necesidad de su derrota a manos de las fuerzas sociales nuevas y más revolucionarias, se abrirá paso en un proceso más doloroso, largo y costoso para la sociedad. No hay duda en que el capitalismo imperialista no es eterno; perecerá y el comunismo triunfará en toda la tierra. Será abolida definitivamente la explotación del hombre por el hombre. La emancipación del proletariado será idéntica a la emancipación de la humanidad. Esa es la inexorable perspectiva de las tareas que los comunistas asumen en el momento.

